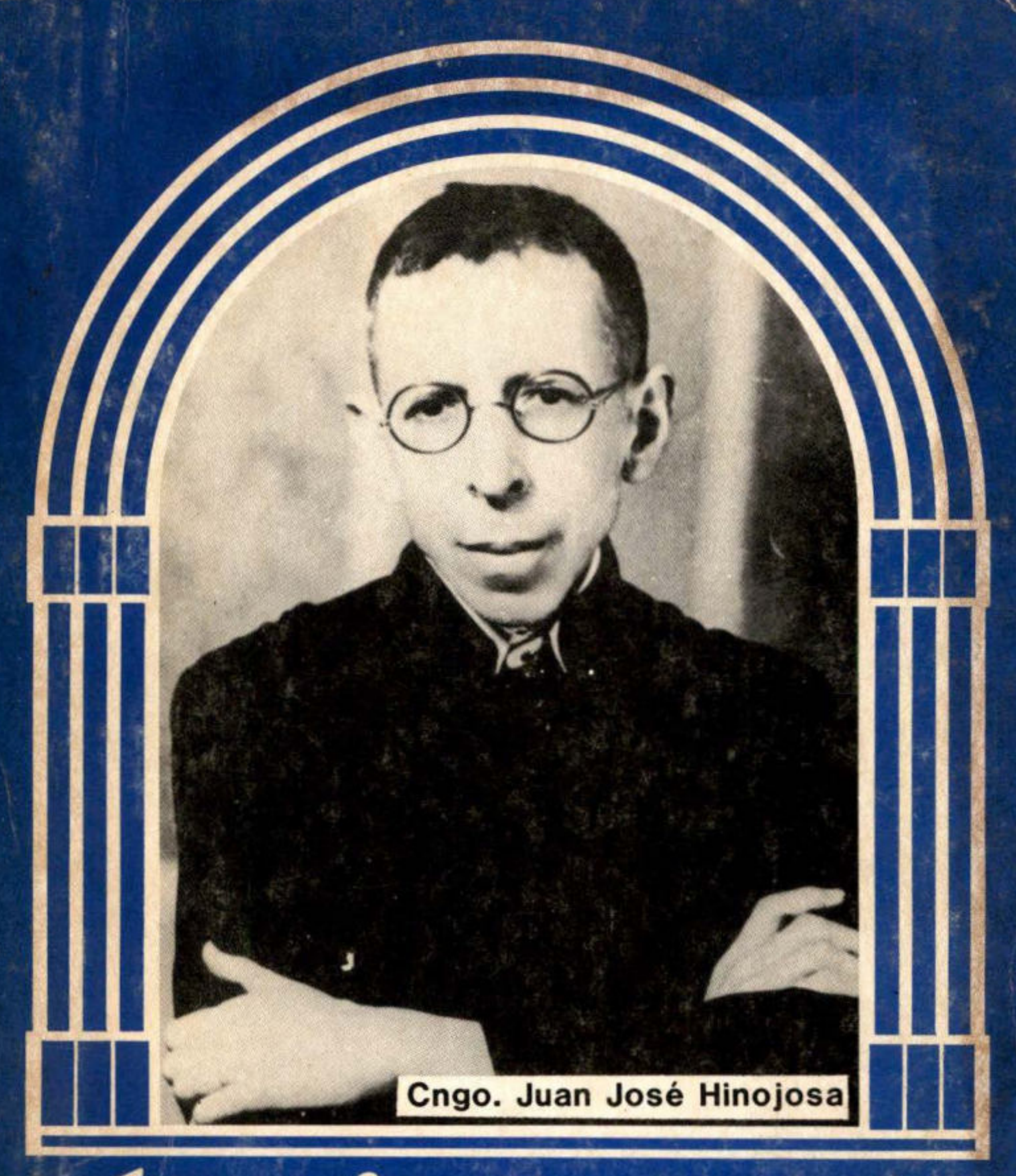

Cngo. Juan José Hinojosa

# hacia los altares

PERFIL BIOGRAFICO

JOSE ORTIZ BERNAL

Imprímase:
+ Adolfo Suárez Rivera
Arzobispo de Monterrey.
Septiembre de 1984.

# PRESENTACION

Prolijo, minucioso y exhaustivo es el estudio que antecede a la beatificación de los Siervos de Dios. Y así tiene que ser, tanto para quitar toda sospecha de improvisación, como para profundizar en el conocimiento de su vida ejemplar y de los principios que los llevaron a la perfección evangélica.

El Sr. José Ortiz Bernal, apasionado promotor de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios, Canónigo Juan José Hinojosa, nos ofrece en el presente Perfil Biográfico, documentos valiosísimos de primera y segunda mano, que contribuirán poderosamente a dar a conocer a este Siervo de Dios y las admirables facetas de su peculiar camino de perfección.

Entre los documentos de primera mano sobresalen los artículos periodísticos, escritos por el Siervo de Dios y publicados como editoriales en la revista Iuventus, órgano de la Congregación Mariana del Roble. Es hermoso ver cómo en ellos el P. Hinojosa volcó su alma, en la que bullían no sólo pensamientos trascendentes de carácter ascético y místico, sino también el más puro humanismo, una estupenda visión del Hombre y los sentimientos más nobles hacia la Patria Mexicana, atribulada entonces por la persecución religiosa y la invasión de corrientes materialistas. Admiramos también en este libro la labor formativa y santificadora que por muchos años realizó en favor de la Congregación Mariana del Roble, su obra cumbre en cuanto a apostolado se refiere.

Muy en su lugar el ensayo sobre la obra poética y literaria del P. Hinojosa. Autor de una Literatura Perceptiva, no quiso quedarse con la sola teoría, sino que escribió composiciones en verso, de notable perfección, sonetos, liras, asonancias, que tienen como máximo exponente Mi Epitalamio Postrero, compuesta al calor del Amor Divino.

Entre los documentos de segunda mano, hallamos los testimonios de quienes lo conocieron y trataron de cerca. Obispos, Sacerdotes y Seglares hablan sobre la fama de santidad del Siervo de Dios. Muchos se ciñen a testimoniar haberlo visto en éxtasis, ya que el fenómeno de la Levitación impresiona fuertemente a quien lo presencia; pero también hay testimonios de su virtud, de su penitencia, de su humildad y de los Efluvios Luminosos que se observaron en él, en varias ocasiones. El capítulo de Su Bendición Postrera, está escrito con el corazón y nos muestra lo hondo de la impronta que el Siervo de Dios dejó en el alma de sus principales colaboradores.

¡Bienvenido este Perfil Biográfico! Y que sigan los trabajos de investigación y divulgación de quien brilló entre nosotros como una antorcha, por la luz del Evangelio que su vida reflejaba. (Filip. 2-15)

Rubén E. Ríos Zalapa Pbro.

# D E D I C A T O R I A

Dedico estos modestos apuntes, con profundo agradecimiento, a la memoria bendecida del inolvidable Padre Juan José Hinojosa, mi maestro y guía espiritual, que encauzó mis ímpetus hacia un ideal y una misión trascendente.....

A mi querida esposa María del Carmen, plenamente vinculada con mis inquietudes, por su apoyo y comprensión a lo largo de más de cuarenta y cinco años de venturosa vida matrimonial.....

A mi abnegada y santa madre, que me dió el ser y mucho oró por mí.....

J. O. B.

# CANONIGO D. JUAN JOSE HINOJOSA
# SACERDOTE EJEMPLAR
# EDUCADOR Y POETA.

☐ PERFIL BIOGRAFICO

☐ SU OBRA POETICA Y LITERARIA

— Ensayo de José Ortiz Bernal

☐ REMEMBRANZAS

— Una velada inolvidable

— Su bendición postrera

☐ HACIA LOS ALTARES

— Apertura de la Causa de su Beatificación

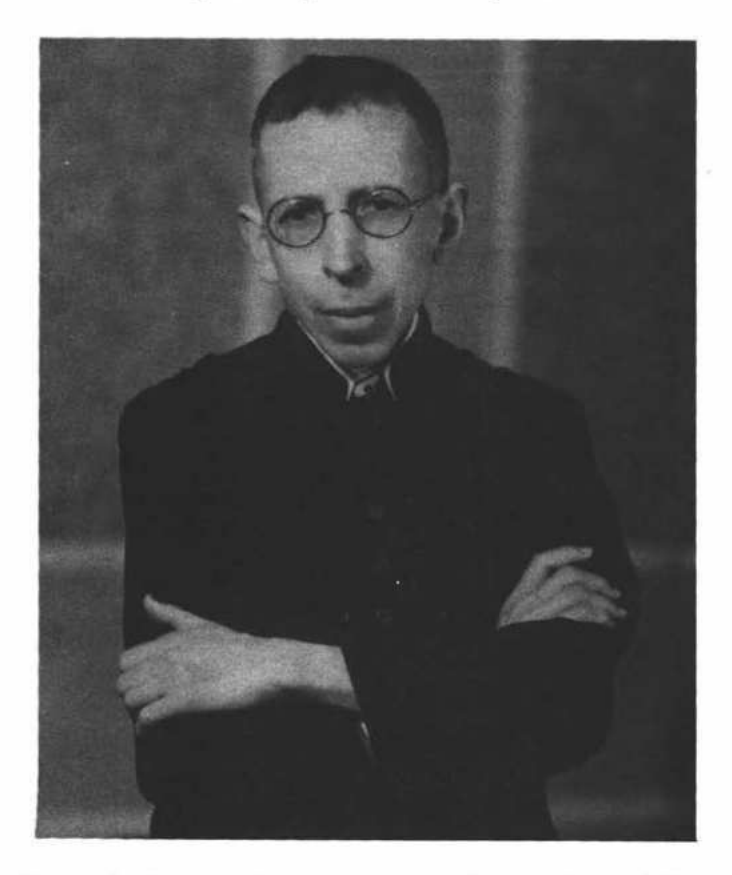
— Testimonios sobre su santidad

* PERFIL BIOGRAFICO

— Su labor apostólica en la Congregación Mariana del Roble

— Oraciones fúnebres.

# PERFIL BIOGRAFICO DEL M. I. SR. CNGO. D. JUAN JOSE HINOJOSA.



Nuevo León cuenta entre sus más preclaros hijos al Sr. Cngo. D. Juan José Hinojosa, virtuoso sacerdote, distinguido humanista, exquisito poeta y educador insigne, que floreció durante el primer tercio del presente siglo, dejando una huella luminosa de sus afanes apostólicos.

*Parroquia de Ntra. Sra. de Agualeguas*

*FRANCISCO T. CASSO* *TEL. No. 6*

*AGUALEGUAS, N. L.*

El que suscribe Pbro. José Guadalupe Olivares Gámez, certifica que en el Libro de Bautismos No. 4 ,pág.5I de esta parroquia,se encuentra una partida que dice textualmente lo siguiente:

En la parr.$^{a}$ de Ag.$^{s}$ á los veintinueve días de Nov.$^{bre}$ de mil ochoc.$^{tos}$ set.$^{ta}$ y cuatro, yo el presb.$^{o}$ J. M.$^{a}$ Goya cura de ella, bautizé sol.$^{te}$ y puse oleo y sag.$^{do}$ crisma al párvulo Juan José de cinco días de n.$^{do}$ hijo leg. de Silvestre Hinojosa y de Agapita Cantú . Fueron sus padrinos José María Hinojosa y Alejandra Canales á q.$^{s}$ adv.$^{ti}$ su oblig.$^{n}$ y par.$^{co}$ esp.$^{l}$ y para c.$^{a}$ lo firmó .

Juan M.$^{a}$ Goye

Esta es una copia sacada fielmente del original que a petición de la persona interesada se le extiende para fines honestos.

Firmó con Puño y Letra

PARROQUIA de AGUALEGUAS Arzobispado de MONTERREY

Pbro. José Guadalupe Olivares G.
PARROCO.

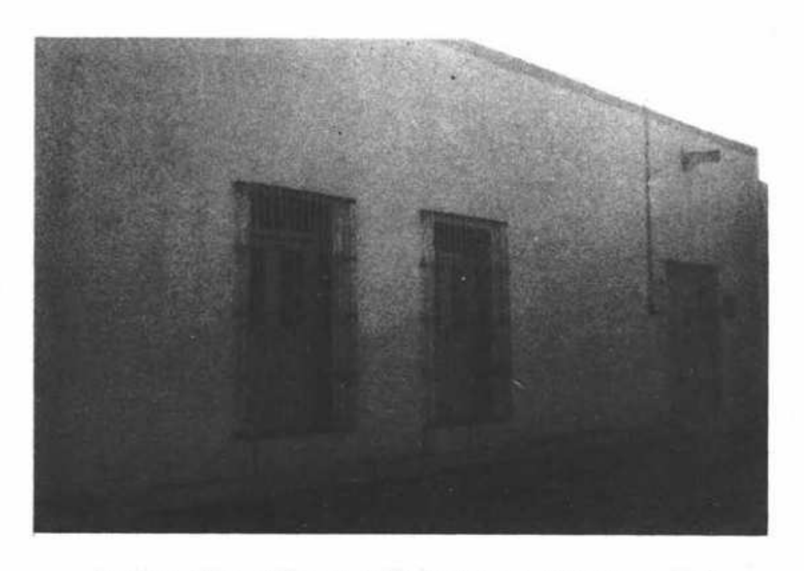
Agualeguas, Nuevo León

Marzo I4 de I985

**Acta de Bautismo del M. I. Sr. Cngo. D. Juan José Hinojosa**

En estos apuntes trataré de presentar un breve perfil biográfico del Padre Hinojosa, que sirva para dar a conocer —aunque sea en forma fragmentaria— algunos rasgos de su dinámica personalidad.

Nuestro biografiado nació en el Municipio de Agualeguas, N. L., el 24 de Noviembre de 1874, en el seno de una familia forjada en el recio molde del carácter cristiano y norteño. Fueron sus padres D. Silvestre Hinojosa y Dña. Agapita Cantú de Hinojosa, quienes bautizaron a su nuevo vástago 5 días después, con el nombre de Juan José.



La Casa Núm. 100 de la calle Juárez, en Agualeguas, N. L., lugar donde nació el Padre Hinojosa.

Ya en edad escolar, el pequeño fue trasladado a la Ciudad de Monterrey, para cursar su instrucción primaria en una escuela que durante muchos años dirigió el ameritado Maestro D. Adolfo Viard, por cuyas aulas



El joven seminarista Juan José,
a los 15 años de edad.

pasaron un gran número de connotados neoloneses. Sus estudios preparatorios los realizó en el Colegio de San Juan Nepomuceno, de Saltillo, Coah., que dirigían religiosos de la Compañía de Jesús, y fue en ese ambiente estudiantil en el que se reafirmó su vocación al sacerdocio.

Por consejo de su tío el Sr. Cngo. D. José María Hinojosa, que lo alentó en todo momento, y buscando un clima más propicio para su salud, ingresó al Seminario Arquidiocesano de Guadalajara, donde estudió Derecho Canónico y Civil por los años de 1889 y 1891. Restablecido un tanto de sus males, regresó a concluir sus estudios en el Seminario Conciliar de Monterrey.

En Diciembre de 1897, en la Santa Iglesia Catedral de Monterrey, fue ordenado sacerdote por el Excmo. Sr. D. Jacinto López, Digmo. Arzobispo de Linares, sede oficial entonces de la Arquidiócesis; y cantó su primera Misa el día 6 de Enero de 1898, en la Iglesia Parroquial de su pueblo natal, en medio de la alegría de todos sus coterráneos y el gozo indecible de sus amorosos padres, hermanos y demás familiares.

Ya en pleno ejercicio de su ministerio, tuvo una relevante participación en la formación del clero diocesano. Desde que fue ordenado, excepción hecha de los cinco años que fue dirigido el Seminario por los P. P. Paúles, siempre actuó en él como Superior y Catedrático, y durante muchos años fue su Director Espiritual.



**La Iglesia Parroquial, de Nuestra Señora de Agualeguas, N. L., donde el Padre Hinojosa celebró su primera Misa cantada, el 6 de Enero de 1898.**

"Imprimió al ejercicio de su ministerio el sello característico de su modestia, silencio, dulzura y firmeza. La dulzura de su trato era tal, que uno de los prelados visitantes le llamó el S. Francisco de Sales diocesano. Socorría calladamente a muchas familias vergonzantes, material y espiritualmente. Para auxiliar a los enfermos nunca conoció retardos. Aun cuando por su cargo no estuviera obligado a ello, de día o de noche acudía presuroso a la primera noticia".

"No era su oratoria de frases ampulosas y elevadas, que por lo mismo que no las entiende el pueblo, no producen fruto, como no nos dan agua las nubes que van muy altas. Era su exposición clara como la del Doctor Angélico; su lenguaje sencillo, su dulzura admirable como debió ser la de S. Bernardo; su fervor ardiente como fiel reflejo del Crisóstomo. Las obras de estos Santos formaban la mejor parte de su biblioteca y ellos debieron inspirarle su manera de predicar. Su rara modestia, su inagotable caridad y su vida santa, daban mayor realce a sus pláticas y sermones". (P. Jesús González Montemayor).

En la sacudida general que conmovió al País de 1911 a 1914, padeció angustias y ansiedades, como el clero diocesano y el de toda la República. Por algunos meses atendió la Parroquia del Sagrado Corazón, de donde pasó a la Basílica del Roble para ser Capellán de la Iglesia y Rector de los pocos seminaristas que perseveraron en la dispersión. Con él inició el Seminario su actual existencia.

En la Curia Arzobispal desempeñó varios cargos. El 1o. de Diciembre de 1907 el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores lo designó Secretario de la Mitra, Fue confirmado en este cargo durante el período episcopal de Mons. Francisco Plancarte y Navarrete —1911—1920—. Además se le nombró Consejero Diocesano en 1914 y Tesorero de la Mitra en 1920. Siguió como Srio. de Cámara de Mons. José Juan de Jesús Herrera y Piña —1921—1927— y continuó con esta responsabilidad hasta su muerte, siendo Arzobispo de Monterrey Mons. José Guadalupe Ortiz y López. En 1924 le fue conferida la dignidad de canónico y el 2 de Mayo de 1932 la Santa Sede lo designó Dean del Cabildo catedralicio.



Maestros del Seminario en 1924.—Sentados de izquierda a derecha Sres. Canónigos D. Luciano de la Paz, Mons. Juan José Treviño, que fue Rector del Seminario Conciliar de Monterrey, y D. Juan José Hinojosa.— De pie, D. Fortino Gómez, y el Dr. D. Pablo Cervantes, Fundador de la A. C. y de otras obras sociales diocesanas.



EXCURSION campestre de maestros del Seminario Conciliar, con un grupo de seminaristas. Sentados, de izquierda a derecha, Cngo. Dr. Daniel Estrada, Mons. Fortino Gómez, el Padre Juan José Hinojosa, el Prof. D. José Kipper, y los Sres. Cngos. Jesús González Montemayor y Juan de Dios Garza.



Curiosa fotografía del Padre Hinojosa, con un bastón de caña, en una excursión campestre organizada en su honor, con motivo de su santo San Juan de la Cruz. Se pueden distinguir a Mons. Fortino Gómez, y los Sres. Cngos. Daniel Estrada, Jesús González Montemayor, Juan de Dios Garza y José Ochoa Gutiérrez.

# SU OBRA PREDILECTA

El principal campo de acción del fecundo apostolado que realizó el P. Hinojosa, lo constituyeron la niñez y la juventud. El estaba convencido de que ésa es la mejor edad para forjar con sólidas bases morales, la conciencia, la personalidad y el espíritu de los verdaderos apóstoles de Cristo. Así lo revela claramente gran parte de su obra literaria, fruto de su delicada inspiración, que merece un capítulo aparte.

Al impulso de su gran vocación de Maestro y Director Espiritual, en feliz y sorprendente coincidencia con la primera aparición de la Virgen de Fátima en Portugal, fundó el 13 de Mayo de 1917 con un grupo de adolescentes, en su mayoría estudiantes, la Congregación Mariana de María Inmaculada y San Luis Gonzaga, más conocida como Congregación Mariana del Roble.


A. M. D. G.

Monterrey, Mayo 13 de 1917.
Con esta fecha quedó instalada esta Congregación e integrada por las personas que a continuación firman:
Director: Juan José Hinojosa, Pbro.

R Martínez   Laddaga   P Lozano

C Lara   P. de la Torre

R. J. Flores   J. de la Garza

Lorenzo Galván

Acta Constitutiva de la Congregación Mariana del Roble, fundada el 13 de Mayo de 1917. El Primer Prefecto lo fue José Laddaga.

Es indudable que influyó en el abnegado Sacerdote, la situación de varios muchachos estudiantes del antiguo Colegio Civil, que desde hacía tiempo acudían a él a consultarlo sobre sus dificultades con un profesor de lógica, enemigo jurado de la religión y ardiente propagador de las corrientes positivistas.

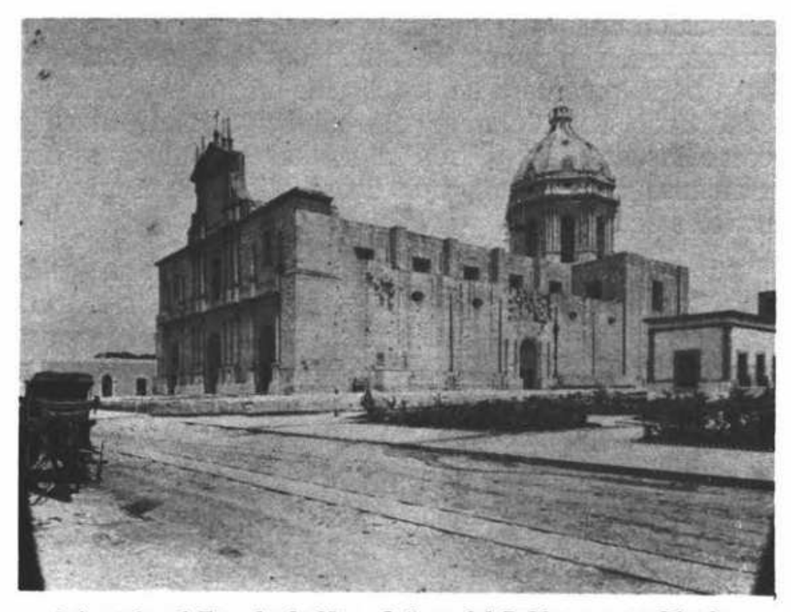
El P. Hinojosa, consciente de su providencial misión, dio vida a la Congregación enmedio de un mundo desolado, en plena guerra mundial y en una época de enconada agitación política y social para nuestro país, que se debatía entre los vaivenes de las facciones revolucionarias que se disputaban el poder.

Y, frente a este cuadro sombrío, de grave crisis ideológica, de confusión y anarquía, nuestro insigne Fundador puso los cimientos de su obra por excelencia, y se entregó a ella con toda la generosidad de su gran corazón.

Un año después de establecer la Sección de Jóvenes, con el pensamiento fijo en los chiquillos de 9 a 15 años, fundó la Sección de Menores, que durante muchos años fué semillero de toda una legión de muchachos, que supieron honrar a la Congregación. Finalmente en 1932, estableció la Sección de Adultos para congregantes casados y mayores de 35 años, y así completó su obra.

Lleno de ocupaciones durante el día en el Seminario, en la Secretaría de la Curia y en la atención de su ministerio sacerdotal y de las capellanías que tenía a su cargo, dedicaba las noches al cuidado de la Congregación, por la que no omitió sacrificios ni desvelos. Era frecuente que los sábados después de la asamblea, permaneciera hasta muy noche confesando a los congregantes, y la sabiduría de su dirección espiritual la derramaba a manos llenas en las almas.

Su profundísima humildad y su carácter siempre amable y bondadoso, eran un suave imán para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y tratarlo; interesábase por los problemas de los congregantes y se prodigaba en encauzar su solución, aún de necesidades económicas. Solía acercarse de manera especial a los muchachos que veía más retraídos. Y cuando advertía que alguno empezaba a flaquear en el cumplimiento de sus deberes, procuraba hablar con él y lo animaba a seguir adelante. —"Pídele con fe a Cristo y El te ayudará; no te olvides rezarle todos los días a la Virgen, las tres Aves Marías...", era su recomendación favorita.



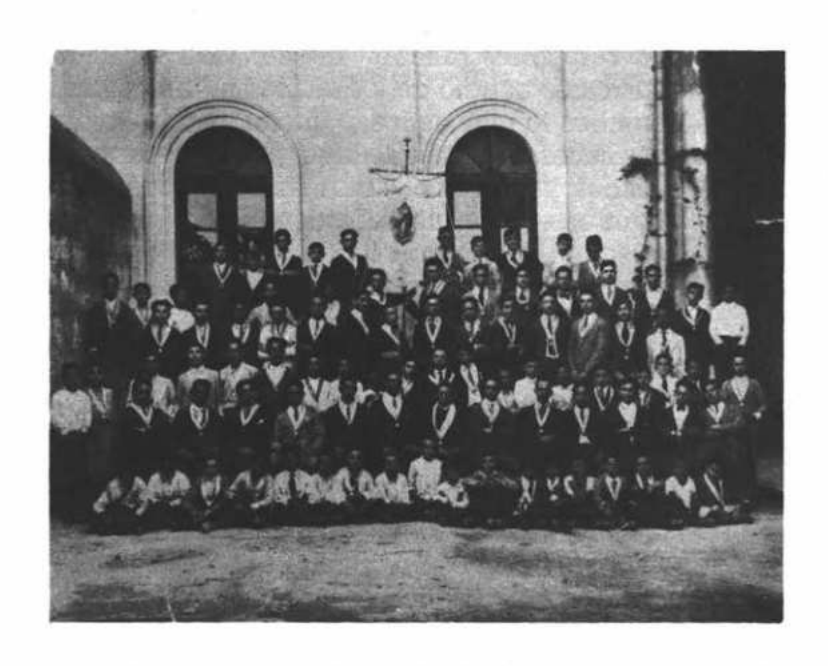
Así estaba el Templo de Ntra. Señora del Roble, con su Cúpula original, en los años que el Padre Hinojosa fue su Capellán. (1913—1924). Nótese la preciosa Cúpula.

Siempre estaba pendiente de todo lo que pudiera contribuir a la formación integral de sus congregantes. Con un dinamismo sorprendente, multiplicaba su tiempo para atender los círculos de estudio, de Religión, Apologética, Sociología, Historia, Literatura y Oratoria. Fué en esos círculos donde muchos jóvenes trabajadores, estudiantes, y empleados, encauzaron sus inquietudes y recibieron una formación fundamental que les sirvió de base para destacarse en diversos campos de acción: en el periodismo, la cátedra, en actividades profesionales, cívicas y políticas.

Mas el P. Hinojosa no solamente se preocupaba por la formación religiosa y moral de los congregantes; también se interesaba en promover actividades recreativas de todo tipo, para fomentar en ellos sus aficiones artísticas y deportivas. Cómo olvidar las representaciones teatrales, comedias, dramas y aún zarzuelas, que muchas veces eran ensayadas por el propio Padre, que sabía dirigir a sus noveles actores?.

Aún están en nuestro recuerdo las memorables veladas literario—musicales para festejar a nuestra Patrona en las grandes fechas marianas, en cuya preparación el Padre se solazaba supervisando los discursos, las declamaciones, los números musicales y aún los coros que él mismo acompañaba al piano.

Acuden también a nuestra mente aquellos inolvidables días de campo, que tenían para nosotros un atractivo irresistible. El P. Hinojosa siempre se daba tiempo para participar en nuestros sanos esparcimientos y con qué gusto festejaba regocijadamente los incidentes y detalles chuscos que nunca faltaban en las excursiones campestres.



Fotografía de la C. M. del Roble tomada el 13 de Mayo de 1923. Al centro el Padre Hinojosa. Lo acompañan los miembros del C. D. Jesús M. Leal, José Morales M., Andrés Castaño, José Malo, José Dimas Pimienta, Ignacio Ortiz y José Ma. Rocha. En la 3ra. fila, —de arriba a abajo— de izquierda a derecha, se distinguen Albino Espinosa Díaz, Ernesto Cantú Leal, Antonio Malo, Juan S. Farías y Lic. Francisco Treviño.

Y cabe destacar el espíritu fervientemente mariano, que imprimió a su obra:

> "A los jóvenes que no son de los nuestros —comentaba en una de sus pláticas—, paréceles extraña nuestra devoción; y si son algo osados para burlarse de lo que no entienden, la tachan de ridícula y mujeril, propia tan sólo de doncellas neuróticas y soñadoras".

"Pero si las rudezas de la vida sin fe, o la corrosiva actitud de los vicios no han destruido en ellos lo más delicado que hay en el hombre, sus sentimientos; si todavía puede vibrar en sus pechos la fibra del amor filial; si todavía son hombres, deberían reflexionar que en la vida cristiana, como en la vida humana, hay sentimientos delicados que sólo comprenden los que tienen la dicha de poseerlos, y que a los extraños suelen parecerles locuras".

"Uno de esos sentimientos para el joven que tiene fe en Cristo y en las realidades sobrenaturales que El nos brinda, es la devoción y amor a su Madre Bendita, que ha querido que lo sea también nuestra; amor dulce y delicado en la vida cristiana, como el amor a la madre natural en la vida humana, y que como éste anima y consuela, alienta y vivifica".

## LA CONGREGACION MARIANA DEL ROBLE Y LA ACCION CATOLICA.

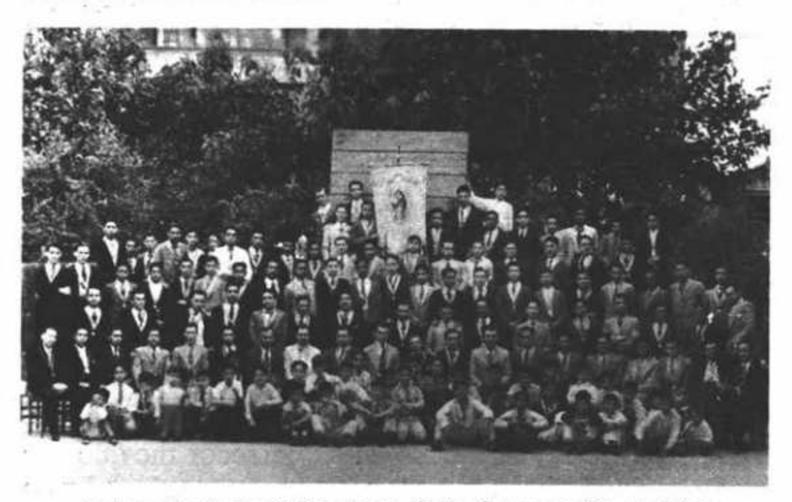
Un aspecto muy importante en la vida de la Congregación, fue el espíritu de apostolado que le imprimió desde un principio su Fundador. A su influjo surgieron la recia formación espiritual, los círculos de estudio, los centros de catecismo, las obras de servicio social en cárceles y hospitales, la difusión de la buena prensa.

"El objeto especial de ser congregantes —decía— es formarse íntegramente bajo el amparo de María, para llegar a ser un cristiano perfecto y apóstol de Jesucristo". Y con un tono enérgico —que empleaba cuando era preciso— el P. Hinojosa exclamaba:

> "Qué debemos decir del cristiano, que llamándose tal, es puramente pasivo; del que animado por la fe nada hace en su derredor movido por ella; del que teniendo luz en su mente y fuego divino en su corazón, no lo hace irradiar en bien de aquellos que lo rodean y que carecen de tan grandes bienes... qué debemos decir sino que su fe es muerta, su caridad fingida y toda su vida cristiana una portentosa mentira?."

Consecuente con esta idea el P. Hinojosa dispuso que la Sección de Jóvenes se afiliara en 1919 a la gloriosa Asociación Católica de la Juventud Mexicana, como Grupo Interparroquial del Sagrado Corazón, para encauzar la participación de los congregantes en el campo del apostolado seglar. Por su parte la Sección de Menores pasó a ser Sección de Vanguardias de la A. C. J. M.

Con base en los postulados de la Asociación: "Piedad, Estudio y Acción", imprimió a la Congregación un espíritu Mariano y un celo apostólico, motivado en los diversos círculos de estudio y obras sociales, que se impulsaron durante muchos años.



Fotografía de las 3 Secciones de la Congregación en Mayo de 1934.- Al centro los Padres Juan José Hinojosa y Severiano Martínez, con los Consejos Directivos.

De nuestra Congregación salieron los principales promotores de la benemérita A. C. J. M., a partir de 1919, durante la violenta persecución religiosa desatada por Calles de 1926 a 1929, y en 1930, al ser reorganizada dentro de los cuadros de la Acción Católica Mexicana.

Desde entonces, de ese Grupo —que de 1935 a 1947 llevó el nombre de "Cngo. Juan José Hinojosa"— surgieron numerosos dirigentes de la A. C. J. M., la U. C. M., de la Junta Diocesana y de diversos organismos diocesanos, como el Movimiento Familiar Cristiano, Caballeros de Colón, III Orden Franciscana, Cursillos de Cristiandad, Movimiento por un Mundo Mejor, Club Serra, etc.

Un hecho destacado en los anales de la C. M. del Roble, lo constituye la actitud gallarda de un grupo de estudiantes, que en forma prominente participaron en el vigoroso movimiento estudiantil que conmovió a toda la República en 1934, en contra de la escuela marxista—leninista que trataba de imponer el gobierno de entonces, y a favor de la libertad de cátedra.

Como resultado de aquella esforzada lucha, muchos estudiantes, hoy profesionistas distinguidos, sufrieron implacables represalias por su vertical actuación y tuvieron que salir de esta Ciudad a continuar sus estudios en otros lugares de la República, con muchos sacrificios y privaciones.

También en las actividades cívicas y políticas, la C. M. del Roble siempre ha sabido infundir en sus miembros el fiel cumplimiento de sus derechos y deberes ciudadanos. En este campo de acción, numerosos grupos participaron en las desbordantes campañas políticas que despertaron la conciencia cívica en Nuevo León de 1934 a 1940, y que infortunadamente resultaron una frustración y una burla de los ideales democráticos.

Y fue a fines de ese período —1940— cuando un grupo entusiasta colabora en forma destacada para la fundación de Nuevo León de un nuevo partido político nacional, que sigue en una renovada lucha plenamente consciente de que es un deber imperioso trabajar por la dignificación política de México.

# LA CONGREGACION MARIANA DEL ROBLE DURANTE LA PERSECUCION RELIGIOSA.

De 1922 a 1926 la Congregación tuvo un período de pleno desarrollo y florecimiento. Las secciones de menores y jóvenes, al impulso de los círculos de estudios, las prácticas de una piedad sólida y la dirección espiritual del Padre Hinojosa, forjaron en los congregantes—acejotaemeros un espíritu de apostolado, que dió vida a diversas actividades de acción interna y externa.

A mediados de 1926, se inició para la Congregación un duro período de prueba, que supo arrostrar con firme unidad y entereza; fué la implacable persecución callista, que se acentuó de 1926 a 1929. Cerrados los templos, perseguidos encarnizadamente los sacerdotes, dispersadas y hasta disueltas muchas organizaciones católicas, los congregantes nunca dejaron de celebrar sus reuniones sabatinas en honor de la Virgen, aunque para esto fuera preciso dividirse en grupos y andar sesionando "a salto de mata" por todos los rumbos de la Ciudad.

Pero no sólo se concretaron a no suspender sus prácticas piadosas, reuniones de estudio y actividades recreativas; sino que fueron congregantes los que encabezaron en Nuevo León el viril movimiento de protesta de los católicos, que lucharon en defensa de la libertad religiosa y de los derechos humanos, en un período cruento y doloroso pero fecundo, de la historia de la Iglesia en México.

Y en esta etapa conflictiva —que requería de "recio temple y de cristiano aguante"—, el Padre Hinojosa no abandonó a sus muchachos. Ante la imposibilidad de estar presente con todos los grupos que se formaron, les enviaba emotivos mensajes llenos de fe y esperanza, que eran un estimulo para seguir en la lucha. De esos vibran-

tes mensajes, subrayamos algunos conceptos que reflejan la situación imperante en aquellos aciagos días.

En su carta del 5 de Septiembre de 1926, el Padre Hinojosa se expresaba así en forma clara y categórica:

A la Congregación Mariana de Jóvenes
Primer Grupo Local de la A. C. J. M.
Monterrey, N. L., México.

Muy queridos congregantes:

"Como en las actuales circunstancias no me es posible, como Director de la Congregación, comunicarme con todos y cada uno de ustedes, con la frecuencia que debiera, permitanme que lo haga por escrito, para enviarles a todos, siquiera de cuando en cuando, una palabra de afecto y de aliento.

"Consultando con frecuencia la lista de la Congregación y sobre todo llevándolos muy grabados en la mente y en el corazón, puedo asegurarles que su Director vive en íntima unión con Uds.; que a todos estima y ama en J. C. y que por todos se interesa. Sobre todo, no los olvido en mis oraciones. Así pues, puedo saludarles con toda verdad con palabras apostólicas: Que la gracia y la Paz de Nuestro Señor Jesucristo sea con cada uno de Uds.

Estamos en tiempos críticos, y hoy los católicos y con más razón los congregantes, no pueden serlo a medias. Los congregantes deben ser modelos de ardiente fe y de perfecta moralidad; deben ser, bajo el punto de vista de la piedad y buenas costumbres, la parte selecta de la juven-

tud, ejemplares vivos de lo que debe ser un cristiano, gloriosa esperanza de la iglesia, vanguardia del reino de Dios, luz de las almas y sal de la tierra, como dijera el Divino Maestro; y si la luz se oscurece y se desvanece la sal ¿para qué sirven? ¿qué valor tendría entonces nuestra Congregación? ¿no sería un cuerpo sin vida, una vana apariencia, un fingimiento? Seamos pues, congregantes de hecho y de verdad o abandonemos un nombre cuya gloria no hemos podido merecer."

"Cuando un hijo ve combatidos y atribulados a sus padres, mal hijo es y degenerado si no se pone de su parte para ayudarlos y defenderles. La Iglesia nuestra Madre sufre en los actuales momentos una tenaz persecución. ¿será buen católico quien mire esto con indiferencia y se cruce de brazos? ¿Será buen congregante, quien no sienta hervir su sangre y despertarse en su pecho aquel celo por la causa de Dios, que es la prueba del verdadero amor a Cristo?

"Aplaudo, pues, de todo corazón la conducta de algunos congregantes que miran por los intereses de la Religión, que son los de Dios y son también los de la Patria, para el porvenir. Por lo demás, la acción de los católicos debe ser no de odio ni de armas tomar, sino de acción social, justa y dentro de nuestros derechos y de lo estrictamente legal, como lo han aconsejado nuestros Obispos".

P. Director.

J. J. Hinojosa

En su mensaje del 26 de Febrero de 1927, el P. Hinojosa recomendaba:... "No se desalienten ni cejen cobardemente en los momentos de prueba"...

"Les habrá extrañado sin duda alguna la determinación tomada por los sacerdotes de retirarse y esconderse provisionalmente; se ha juzgado prudente hacer esto en vista de los rumores y temores de que arrecia la persecución y se nos inutilice del todo para el ejercicio del ministerio sagrado".

"Por mi parte confieso a Udes. que sólo me he escondido cediendo al juicio y al ejemplo de los demás; y créanme que una de las cosas que más he sentido es tener que dejarlos solos a Udes., en quienes tengo mis mayores afectos y cuidados. Constantemente me acuerdo de Uds. y los encomiendo a Dios y a la Sma. Virgen, y creo poder afirmar aquello de S. Pablo: "aunque ausente en el cuerpo, estoy presente con vosotros por el espíritu".

"Esta preocupación constante por Uds. me hace tomar la pluma para escribirles ya que no puedo visitarlos de otro modo. No se fastidien de estas cartas que quisiera llevaran a cada uno de Uds. no solo mis palabras y saludos, sino también mis afectos y mi corazón".

"Quiero recomendarles ante todo que no se desalienten ni cejen cobardemente en los momentos de prueba: en estos se conocen los que verdaderamente son lo que han protestado; sinceros cristianos y congregantes de María. No

dejen pues de asistir a sus reuniones reglamentarias, en las que alimentarán sus almas con la oración, las buenas lecturas, etc., y en las que se alentarán mutuamente para perseverar firmes en la fe, y en sus nobles ideales de formación cristiana para ser útiles a la gloria de Dios y al bien de su patria."

"Les recomiendo mucho la oración: ésta nos acerca a Dios y nos hace participar de su gracia, de su auxilio y de su amor. Oración humilde y devota, aunque sea breve, por la mañana y por la noche; oración instantánea pero confiada en los peligros y tentaciones; oración en fin más asidua cuando un peligro mayor lo requiera. No olviden a la Sma. Virgen nuestra Madre y abogada ante el Señor."

"Les repito que los acompaño con mis pensamientos, con mi afecto y con mis oraciones: que Dios los bendiga y que la Sma. Virgen les tenga bajo su protección. No olviden Uds. a quien de veras los quiere como amigo y como Padre en J. C."

P. Director.

J. J. Hinojosa

En otro emotivo mensaje, fechado el 28 de Julio de 1927, el P. Hinojosa eleva su agradecimiento a la Divina Providencia por su protección a la Congregación "que se ha conservado casi incólume, en medio de la tempestad que ha azotado a la Iglesia y a todas las instituciones católicas de nuestra amada Patria".

Muy queridos congregantes:

> "Otra vez me dirijo a todos y a cada uno de ustedes no sólo para enviarles la expresión de mi afecto y de mi interés por su bien, sino también a fin de que mis palabras escritas suplan en lo posible la viva voz del Director que debe mantener en una Congregación Mariana el espíritu que le dé ser".
>
> "Por una protección muy señalada de la divina Providencia, protección que sin duda debemos a la poderosa intercesión de nuestra Madre celestial, María Inmaculada, nuestra Congregación se ha conservado casi incólume en medio de la tempestad que ha azotado a la Iglesia y a todas las instituciones católicas de nuestra amada Patria. Hace ya un año que sólo vivimos y nos sostenemos merced a esa divina protección, y muy ingratos seríamos si lo desconociésemos. Pocos centros como el nuestro han conservado, durante este año de duras pruebas, casi la totalidad de sus socios, y en gran parte su espíritu. Porque me complazco en reconocerlo y doy gracias por ello a Dios y a la Virgen Santísima: nuestros congregantes no se han disipado en medio de las seducciones y peligros que los rodean, han frecuentado, en lo posible,

los santos sacramentos, y han celado por la causa de Dios".

"Sin embargo, el espíritu decae fácilmente, y por esto lo primero que quiero recomendarles ahora es que no dejen de avivar su piedad, sagrado fuego que vivifica el alma del cristiano, por el medio propio y natural de las Congregaciones Marianas que es la devoción a la Santísima Virgen. Saludarla todos los días y consagrarse a ella por la breve práctica adoptada por nuestra Congregación que es el rezo de las tres AVE—MARIA con el BENDITA SEA TU PUREZA; acudir a ella en las tentaciones y necesidades; rezar con frecuencia su rosario; portar una medalla como recuerdo de nuestra buena Madre y señal de su protección; y sobre todo, procurar mostrarse por su conducta pública y privada dignos hijos suyos: he allí los medios para conservar y fomentar esa devoción a la Virgen, tan propia del congregante y sin la cual, éste sólo tendría el nombre, pero no el espíritu y el ser de un verdadero Congregante Mariano".

"Templadas las almas de los congregantes en la devoción a la Virgen y la Comunión frecuente, no tememos que decaiga su espíritu: serán buenos y serán fuertes; sabrán vencer no menos las seducciones del mal, que el fantasma del respeto humano "gran vencedor de cobardes", de aquellos cobardes que hacen más caso de la palabreja o risilla burlona de un perdido, que de la voz de la conciencia, del deber y del supremo Ideal".

"Adelante pues, mis amados congregantes. La Patria, la verdadera patria mexicana que la forman el conjunto de sus clases sociales, espera mucho de la juventud católica para su saneamiento y regeneración: el porvenir os espera, y os espera Dios, nuestro Padre y nuestro Juez; la vida empleada en el bien es la única que tiene un valor real aun en este mundo, por testimonio de nuestra conciencia y las satisfacciones íntimas del alma; pero sobre todo en el otro por las eternas recompensas".

"Mi deber me ha obligado a dirigirles estas frases de aliento; saben que van dictadas por el afecto que siento por todos y cada uno de ustedes; suplícoles pues que las relean y las conserven; y recuerden siempre que estoy entre ustedes, no como quien pretende dominarles, sino servirles y abrazarlos a todos con afecto de amigo y de padre, en el amor santo de Jesucristo y de María, nuestra Madre común".

P. Director.

J. J. Hinojosa

En su conmovedora carta del 27 de Mayo de 1928, el P. Hinojosa escribe: "La lucha se prolonga y crecen los peligros: no se separen de la nave salvadora; el que persevera hasta el fin, ese se salvará. Y el fin de esta época borrascosa no está lejos, como no lo está la misericordia del Señor".

Mis amados congregantes:

> "Los supongo reunidos para celebrar el X aniversario de nuestra bien amada Congregación, y después de haberse acercado todos, aunque en diversos días, a la Sagrada Mesa, como un obsequio a nuestra Madre Celestial la Inmaculada Virgen María.
>
> ¡Con qué afecto tan grande los saludo, ausente de ustedes con el cuerpo, pero presente con el alma!
>
> "Más el objeto de este mensaje no es tanto manifestarles mi afecto, que bien conocen, cuanto el decirles una palabra de aliento en la penosa y ya sobrada larga prueba que sufre su constancia en mostrarse fieles a sus deberes de congregantes, a las prácticas de nuestra asociación, a la devoción a María Inmaculada, y a Dios nuestro Señor a quien en último término se refiere cuanto hacemos para nuestra santificación y su servicio.
>
> "He sabido con gusto que el mayor número de nuestros congregantes permanecen firmes y constantes, siempre fieles a las normas de nuestra Congregación, sin defeccionar de su profesión de fé y de piedad, sin confundirse con la

turba de jóvenes de su edad que al perder sus ideales religiosos han perdido la estrella que les guíe y la fuerza que les aliente en su vida moral, y se agitan desorientados entre los errores de los vicios a merced de todas sus pasiones, "sin Dios y sin Cristo en este mundo", como dijera el apóstol. No así Uds., mis amados Congregantes, que han permanecido fieles a su palabra, a su Reina y a su Dios.

"¡Adelante! ¡Animo y valor en esa vida religiosa y moral que han escogido, la única digna de un hombre y de un cristiano, la única que los llevará a puerto de salvación! Pero para eso necesitan revestirse de valor y de energías, llamar a Dios en su auxilio, alentarse mutuamente con la unión y el ejemplo, permanecer, en fin, siempre fieles a sus reglas y a su palabra, a su conciencia y a su Dios.

"Decía el Señor hablando del principal, del único negocio que de verdad debe de interesar al hombre, "el de su salvación: El que persevera hasta el fin, ese se salvará". Estas divinas palabras quiero yo repetirlas aplicándolas a nuestra Congregación, arca de salvación para la juventud: la lucha se prolonga y crecen los peligros: no se separen de la nave salvadora, el que persevera hasta el fin ese se salvará.

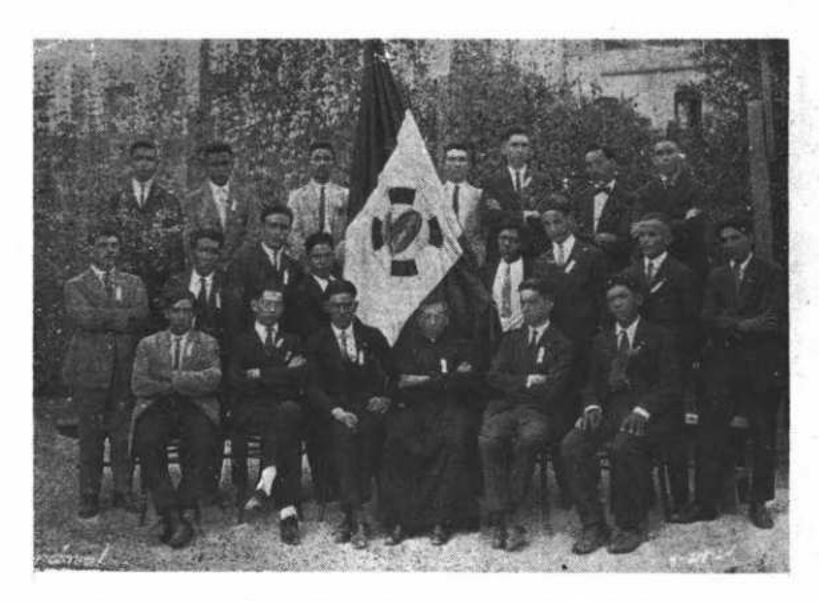
"Y el fin de esta época borrascosa no está lejos, como no lo está la misericordia del Señor. Esperemos siempre el arribo a la plaza que no está remota. Como Colón en medio de mares bravíos y desconocidos, no perdamos la espe-

ranza y pronto podremos gritar ¡tierra! pero el que infiel a su palabra y a sus protestas más sagradas deja la Congregación en el tiempo de la prueba, no espere que volverá a ella... ¡no volverá! ¡ni espere tener a Dios de su parte, que Dios desprecia a los que le desprecian, y deja en sus miserias y locuras a los que se apartan de El.

"El mes de Mayo, y el aniversario que celebramos nos trae a la memoria el recuerdo de María Inmaculada, Nuestra Reina y Madre. Yo los felicito porque no la han olvidado; sin duda que lo que han hecho por Ella en este mes, y esta reunión en su honor, le serán más gratos que los cultos más espléndidos conque en tiempos mejores solíamos celebrar su fiesta: porque éstos de ahora son más espontáneos, más costosos y van regados con lágrimas. Yo me hallo entre Uds... Mis oraciones subirán al cielo con las suyas, y nuestras esperanzas de vernos reunidos a la luz de la libertad religiosa, no serán defraudadas.

"Les pido por fin una oración y un recuerdo para el que aunque ausente, está siempre con Uds. y les ama de veras en Jesucristo y María Inmaculada, como amigo y como padre.

P. Director.



Consejo Provincial de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana que se reunió en el mes de Marzo de 1923. Al centro el Padre Juan José Hinojosa y los Sres. Jesús M. Leal, —Presidente del Consejo y Prefecto de la Congregación— José Dimas Pimienta y Delegados de los Grupos de A. C. J. M. de Coahuila, Tamaulipas, S. Luis Potosí y N. León.



**El Padre Hinojosa con la chaqueta que usaba cuando asistía a los inolvidables días de campo de la Congregación. No obstante los múltiples compromisos de su ministerio sacerdotal, se daba tiempo para participar en nuestros sanos esparcimientos, y con qué buen humor festejaba los incidentes y detalles chuscos que nunca faltan en las excursiones campestres. Publicamos a continuación algunas fotografías de aquéllos felices días.**



**Las secciones de jóvenes y niños de la Congregación, en Mayo de 1943.**



De pie, entre otros, —de izquierda a derecha— Daniel Ortiz, Fernando Malo, José Dimas Pimienta —el 5o. con "jipi"— Juventino Villarreal Muñoz, Prof. Atilano de la Garza, Jesús González Leal, Ernesto Cantú Leal. Sentados: Rodolfo Martinez, Luis Saldivar, Gregorio Villegas, Andrés Castaño; y el jovencito en camiseta es Reynaldo Villarreal Muñoz.



De arriba a abajo, primera fila, 1o., 5o. y 6o., Alejandro Gómez, Antonio Tijerina R. y Miguel Rodríguez. Segunda fila, los tres últimos: Andrés Castaño, Rodolfo Martínez y Antonio Malo. Tercera fila: Albino Espinosa, Eugenio del Bosque, José Morales M., -varios sin identificar-; los tres últimos: Enrique F. Leal, Polito Treviño, -con cachucha- y Ernesto Cantú Leal.



1934, día de campo a Montemorelos.- De pie se pueden identificar a Juan N. Páez, Guillermo Hinojosa, Raúl F. Ortiz, Juan Fco. Hinojosa, Al centro, acompañando al Padre Hinojosa, Canuto González, Martín Martínez, Prof. Pedro Valerio, Leonardo J. González, Silverio Z. Garza y Emilio Gracia. Hincados: Roberto G. Siller, Valentín Martínez, Jesús Dávila, Lorenzo Alanís, Salvador G. Navarro.



El grupo excursionista al mando de Albino Espinosa. Se identifican a partir del tercero: Fernando Malo, Ruben Castillo Garza, Santos Torres, José Garza Leal, Nicolás Lozano, Daniel Ortiz.

## VOCACIONES SACERDOTALES.

Otro capítulo muy importante en la vida de los grupos de la C. M. del Roble, es el de las vocaciones sacerdotales y religiosas que han suscitado. Entre quienes siguieron el camino del sacerdocio, se pueden citar: al Sr. Cngo. Dr. Jesús González Montemayor —Q.D.G.—, el Sr. Cngo. Dr. Severiano Martínez sucesor del P. Hinojosa y Director de la Congregación durante 14 años; el Excmo. Dr. Alfonso Hinojosa Berrones Digmo. Obispo Auxiliar de Monterrey; a los Padres Salvador Bortoni y Martín Martínez de la Compañía de Jesús; al R. P. Francisco Leal Martínez, Benedictino; los Padres Margarito Raúl Hinojosa y Jesús Galindo, de los Redentoristas; el Padre Jesús Sánchez, Salesiano; Mons. Armando de Jesús Galván, Vicario General de la Arquidiócesis, y a los Sres. Pbros. Zenón Leal —Q.E.P.D.—, Federico Lozano Cavada, Artemio Villarreal Cantú, Rogelio de la Garza; y el Padre Ricardo García, de los Misioneros del Instituto Panamericano.

Se podría mencionar también la presencia de militantes de los grupos del Roble en la difusión de las ideas motoras del orden social cristiano, en el campo cívico y político, en el ámbito estudiantil y universitario, en las organizaciones sindicales y en las demás sociedades intermedias que integran nuestra comunidad. Más baste lo apuntado, para destacar la meritísima labor de formación de miles de niños, jóvenes y adultos, realizada por la Congregación Mariana del Roble en más de 60 años de existencia; y las múltiples actividades que ha proyectado a través de sus miembros, en todos los ambientes sociales.

# FUNERALES DEL PADRE HINOJOSA

El Padre Hinojosa dejó esta vida temporal para alcanzar la eterna, en la alborada del 10 de Diciembre de 1935. Su alma Pacífica y pacificadora, libre ya de ataduras mortales, voló a la presencia de su Creador, pleno de merecimientos. El supo realizar su nobilísima vocación sacerdotal en forma paciente, callada, incansable, como la fuente silenciosa que fluye sin rumor y fertiliza valles y praderas.

El día de su sensible fallecimiento por la noche, una noche fría, lluviosa, inclemente, grupos familiares, sus alumnos e hijos espirituales del Seminario, sacerdotes de diversas órdenes, y numerosos congregantes marianos, hicimos guardia ante el féretro de quien fuera guía, maestro y amigo muy querido.....

La capilla mortuoria se instaló en un salón anexo a la Iglesia Catedral, y por allí vimos pasar a personas de todas las clases sociales: madres, niños, religiosas, sus chiquillos de la sección de menores; todos llevando una ofrenda de gratitud y reconocimiento para el Padre bondadoso que se prodigó sin reservas.

Y la convicción profunda de que el Padre Hinojosa gozaba ya de la Vista del Señor, se manifestó públicamente; muchos fieles, al acercarse a contemplar reverentemente aquellas descarnadas manos —que sólo supieron bendecir y predicar el bien— tocaban devotamente el cristal del féretro con medallas, rosarios, escapularios......

Su funeral fue una espontánea manifestación de duelo. Asistió una gran concurrencia en la que predominaban las gentes sencillas y modestas. A pesar de los resabios jacobinos de los gobernantes de entonces, al terminar las solemnes exequias celebradas en la Sta. Iglesia Catedral, una numerosa comitiva acompañó a pie el cortejo en su recorrido al Panteón del Carmen, rezando el rosario en alta voz, para despedir a un ejemplar sacerdote mariano, que fue siempre un apasionado promotor de la devoción a la Madre de Dios.



La entrada al Panteón del Carmen con los restos mortales del Padre Hinojosa. Sus funerales fueron una sentida manifestación de duelo...

# CANONIGO D. JUAN JOSE HINOJOSA

## PERFIL BIOGRAFICO

— Oraciones fúnebres

+

Omnia Vincit Labor. Todo lo vence el trabajo.
Compañero del Alma:
Debiera callar!

El silencio del dolor, y las lágrimas de la santa amistad, sería el mejor tributo a tu memoria, a tu vida de modestia y de humildad, a tu vida silenciosa y tranquila.

Pero una ley psicológica y el torrente de mis sentimientos, que buscan salida, son los que despliegan mis labios en estos momentos tan augustos y solemnes.

En ameno jardín donde miríficas flores hacen ostentación de sedas y colores, sólo lograríamos dar con la escondida Violeta por la percepción de su perfume, de su aroma delicada y sutil.

Así pasó contigo, P. Hinojosa: Los Superiores dieron contigo por el buen olor de Jesucristo que respiraba tu alma, y te llevaron a puestos de distinción y de confianza; y dio contigo la juventud hambierta de luz, de saber y de poesía, y se congregó en torno tuyo; y dieron contigo los hombres de letras y los Centros de saber y literarios, por la exquisitez y la dulzura de tu alma que almibaraban tus versos, y tu prosa, sencilla y clara, como la linfa del arroyo, y supieron comprenderte y distinguirte; y dieron contigo las juventudes desperdigadas que andaban en busca de un Don Bosco, de un Ozanam, que las organizara para Dios y su Iglesia, y floreció la Congregación Mariana

del Roble, y floreció por esa táctica de amor y de caridad divinas, aprendidas en la escuela del Manso Salvador, defensor de los niños y amador de la juventud; y surgieron recios valores morales, bien definidos y de empuje.

Tu siempre sembraste con la palabra, con la pluma y el ejemplo: fuiste un divulgador incansable de la verdad de Jesucristo. Las letras y la juventud lloran tu pérdida.

Fuiste Sacerdote modelo, y tus compañeros siempre encontramos en tí, al amigo sincero, al compañero de blandas entrañas; y de tu corazón brotaba el consejo sano, sin hieles, que así restañaba heridas, como dulcificaba desengaños. Las almas de Dios qué comprensión tienen de las almas; cómo las bañan de luz; y, si heridas, cómo las alivian con los bálsamos que sacan de esa ánfora sagrada, el corazón divino de Jesús!...

Las Dignidades vinieron a tí: jamás las buscaste ni en deseos; y fueron para tí una carga insoportable, si no las consideras —como de hecho las tomaste siempre— como parte de la carga y yugo de Jesucristo, y las hallastes suaves y ligeras por su amor.

Tu vida fue una vida de labor incesante, y tu complexión endeble no pudo ya contener esa alma batalladora y fogueada en las batallas de Cristo, y sucedió lo que tenía que suceder: se rompió el vaso y se escapó el perfume; se agotó el cuerpo, y el alma voló —así lo esperamos— al eterno descanso.

Te fuiste, pero sin concluir tu obra; la proseguirás desde el cielo. La simiente está en el surco, y reclama el llanto de la noche y los besos del Sol para germinar y crecer en lozanía; es decir, espera tu oración y tu protección desde el cielo.

Tus jóvenes, Padre, así lo esperan.

¡Son ellos, la simiente que dejaste en los surcos de la Iglesia y de la sociedad cristiana!

Jóvenes Congregantes: lloráis la muerte de vuestro P. Hinojosa! Tenéis razón; se apagaron sus luces, se heló su corazón; se extinguió su sonrisa que era como lámpara siempre encendida de su santa alegría!...

Sin embargo; el trabajo acabó con el cuerpo, materia endeble; pero su espíritu vive, y vivirá entre vosotros mientras no lo desechéis de vuestro corazón y de vuestra memoria: ánfora aquél de los buenos sentimientos, y ésta, guardadora de enseñanzas y recuerdos.

¡Qué dulce y saludable es creer las grandes verdades de la Fe! Cómo secan lágrimas, y agrandan las esperanzas de una vida mejor a que con razón aspira el alma.

¡Roguemos por él, para que él ruegue por nosotros!

Padre Nuestro......

Monterrey, N. L., Diciembre 11 de 1935.



El Sr. Cngo. D. Heleno Salazar Martínez —al fondo, a la izquierda— en su emotiva oración fúnebre.

+

Un deber nos reúne hoy, Señores, para tributar el homenaje de nuestro reconocimiento a uno de los hombres insignes por su Ciencia y por su virtud.

Monterrey, que se anuncia como emporio de la Industria, rodeada de sus talleres y fábricas; la ciudad de hierro y del acero que por su situación geográfica y otras mil influencias, ha sufrido los efectos de la corriente materialista que precediera a la actual catástrofe social, ha sido cuna y cobija todavía en su seno joyas inapreciables de la más pura espiritualidad; hombres que después de recorrer los vastos horizontes de la Ciencia, y ascender a las regiones sublimes del arte, cumplen su misión sobre la tierra iluminados por la aureola bendita de la Santidad. El hecho que hoy nos congrega en este lugar, tan poblado de recuerdos queridos, no es otro por cierto que el de despedir en su última morada al que hasta ayer fuera el Maestro de la Juventud Católica; de la juventud que hace una veintena de años, enarbolaba la bandera de la verdadera libertad en contra de los sofismas que pretendiera imponer el Liberalismo ateo, cuyas consecuencias vamos ahora sufriendo; de la juventud que armada del verdadero espíritu de hombría, quizo apartarse del vicio para no caer en la degeneración y recobrar las energías perdidas; y en una palabra quiso ser católica como había nacido para recobrar su primitiva virilidad.

Hemos venido, señores, a dar el postrer adiós a nuestro querido Padre Hinojosa, para recoger la herencia moral

que nos legó con su ejemplo para norma de nuestra vida; pero antes que la tumba guarde sus despojos, es de justicia que rindamos a su memoria el tributo de nuestro cariño y admiración.

Riguroso y enérgico consigo mismo, fue su vida un renunciamiento completo a todo lo que no fuera encaminado a la gloria de Dios y bien de las almas; misión la más alta que está reservada a los ministros del Señor y que el Ilustre desaparecido supo cumplir incansablemente. Trabajaba en su ministerio, olvidado completamente de sí mismo, sin buscar para nada su propia satisfacción, sino el remedio de los males que se mostraban a su vista y por eso lo vimos seguir siempre una línea invariable de conducta, con un amor grande en la fe y la más profunda convicción en la realidad de sus prodigios.

Sabía perfectamente que cuando esos prodigios se revelaron al mundo, el mundo quedó iluminado; que siglos después los portentos de la Esperanza se manifestaron a los hombres y nació la civilización que ahora contemplamos con todos sus encantos. Pero nuestro Padre Hinojosa, aunaba a esas virtudes la más excelsa Caridad, porque sabía también que en los actuales tiempos ella impediría muchos males y sería ella la salvación de la Sociedad. Por eso sentía la necesidad de salir de sí mismo y lo hallábamos siempre entregado al trabajo; su corazón no podía conformarse con vivir aislado: le era preciso buscar lágrimas que enjuagar, dolores y penas que calmar, enfermedades del alma que curar; en una palabra, necesidades que remediar. Por eso también, señores, su vida se halla enteramente vinculada a la de nuestro pueblo, porque la Caridad, el amor de Cristo que animaba todos sus actos, es el imán irresistible que atrae los corazones, y por eso

también por último, él sin riquezas tenía tesoros; él sin astucias era prudente; sin seducciones conquistaba; dominaba sin hacer daño y sirviendo a todos gozaba de la verdadera libertad.

Díganlo si no, los padres de familia que me escuchan y cuyos hijos tuvieron la dicha de beber de sus labios la verdad; díganlo los mismos jóvenes que alguna vez tuvieron la grata oportunidad de oir sus sabios consejos que les han servido no sólo para normar su vida interior y llegar a ser hombres, sino también para afianzar su posición en sociedad; dígalo esa pléyade de Jóvenes Marianos que es la esperanza del futuro, que nació y creció al lado de nuestro Padre Hinojosa; díganlo tantas almas que olvidadas de sí mismas y alejadas del manantial de aguas vivas, fueron vueltas por él camino para calmar la zozobra y la angustia que las mataba; díganlo todos los humildes con quienes se alegraba de convivir y díganlo todos los que tuvimos en él un verdadero Padre. Todos disfrutamos de los tesoros del hombre que no conoció la riqueza material; todos participamos de la herencia moral que nos deja aquel que reinó entre los humildes y que vemos coronado con la aureola de la santidad.

¿No es verdad, señores, que toda esta vida de amor al prójimo, llevada a cabo por el Padre Hinojosa, con completo desprendimiento y constantes privaciones, ha requerido de su parte grandes sacrificios? ¡Cuántos sufrimientos físicos y acumulados unos sobre otros, vinieron a ser en los últimos tiempos como el Calvario que tenía que ascender para dejar cumplida y bien cimentada su obra! Porque fue grande en la Caridad, porque desde el principio supo modelar su alma en la Escuela de la más profunda humildad hasta llegar al sacrificio.

Pero si es cierto y la realidad, que en muchas ocasiones hace sangrar los corazones, nos convence que ha muerto el Padre Hinojosa para lo humano, también lo es que ahora se inicia su verdadera vida; que su obra queda en pie y que su ejemplo debe seguir viviendo en el corazón de sus hijos, dispuestos a continuar sus enseñanzas. Ya no tendremos la grata oportunidad de abrazarle con el cariño con que lo hacíamos hasta ayer, cuando familiarmente lo tratábamos; pero nos consolará el pensamiento de que ve y nos escucha desde el Cielo.

Inolvidable Padre Hinojosa:

El pueblo católico de Monterrey que con la mente llora la desaparición de uno de sus hijos más queridos, no viene a decirte el último adiós, porque sabe que has nacido a la verdadera vida después de dejar en la tierra el más sublime ejemplo de amor. Viene a acompañarte y a consagrar en tu sepulcro un nuevo templo, que no ostente a los ojos de los hombres la gallardía arquitectónica de nuestras iglesias, pero que a la vista del Cielo aparece hermosamente delineado y construído por la plegaria unánime que brota espontánea y fervorosa de todos los pechos bien nacidos, y que va elevándose constantemente hasta llegar al Trono de Dios. Desde ahora veremos aquí algo de lo nuestro, porque sabemos que reposan tus restos venerables y que será siempre el lugar propicio en donde podremos venir a implorar el remedio de nuestros males. Desde ahora también estaremos espiritualmente unidos contigo en este lugar, porque tú fuiste humilde y misericordioso con todos y tuyo es el Reino de los cielos.

Monterrey, N. L., Diciembre 11 de 1935.

Lic. E. Martínez de la Garza.



Lic. Emeterio Martínez de la Garza, al centro, en su sentida alocución. A la extrema derecha, Jesús González Leal —q.e.p.d.— autor de la fotografía del P. Hinojosa que honra la portada de este libro.

El Sr. Pbro. D. Guadalupe Garza Martínez, discípulo del Padre Hinojosa.

+

Con el corazón desgarrado por el dolor y sintiendo la pena más profunda y angustiosa que en estos momentos se experimentan ante la desaparición de un ser querido, vengo, en nombre mio y de mis compañeros en el sacerdocio, a dar el último adiós de despedida a nuestro cariñoso y amadísimo Padre Juan José Hinojosa.

El alma se estremece, el corazón palpita sin cesar, las palabras ahogan la garganta, las lágrimas inundan nuestros ojos y todo nuestro ser se conmueve ante la vista de esa tumba que acoge en su seno los restos mortales del Santo Sacerdote que acaba de entregar su preciosa y bellísima alma al Dios Altísimo.

El Padre Hinojosa ha muerto! tal fue la voz que se extendió con velocidad vertiginosa en toda la Ciudad. Se ha ausentado para siempre de nosotros el que fuera en otro tiempo nuestra alegría, nuestro consuelo, nuestro maestro.

El Padre Hinojosa era una alma privilegiada, era un gran santo. Sus relevantes virtudes y el copioso fruto que recogió en las obras de celo en que, como buen operario trabajó toda su vida, demuestran evidentemente el alto grado de perfección a que llegó. Su labor fué fecunda en obras de apostolado. Como sacerdote fue un emporio de santidad. El celo por la iglesia de Dios y el bien de las almas no tenía límites. Su modestia, su humildad profunda le hizo grande a los ojos de aquellos que le conocieron. Era un sabio y aparentaba no saber nada. Era un santo y se juzgaba así mismo despreciable.

Las dignidades para consigo mismo las vio siempre con indiferencia.

Su semblante apacible, manso, risueño, afable para todos, atraía, edificaba, infundía confianza, respeto, amor.

En la pureza era un angel. La diafanidad de su alma, dejaba ver un emporio de blancos lirios y azucenas; al hablar con él se percibía el aroma y la fragancia de su pureza angelical. Su caridad para con los pobres era ilimitada, así como su amor a Dios, y a la Sma. Virgen a quien profesaba un dulce amor y una tierna devoción.

A semejanza del Divino Jesús, fue también maestro; algunos Sacerdotes fuimos sus discipulos. A él, después de Dios le debo mi vocación sacerdotal, porque él fue mi maestro, mi guía, mi Director Espiritual.

Fue también escritor de obras literarias y apologéticas.- Sus poesías revelan todo el candor, la sencillez y la delicadeza de su buen corazón. El Padre Hinojosa fue un apóstol.- Desafiando los peligros, las persecuciones, los obstáculos, visitaba y atendía personalmente los centros de sus actividades, los enfermos, las obras de celo a él encomendadas, ya en el seminario, ya en las Congregaciones, las alentaba con su vida ejemplar, las alimentaba con su vida ejemplar, las alimentaba con el pasto deleitoso del pan de los ángeles. Su preciosa alma brillaba como los rayos del sol. El buen olor de Cristo lo infundia en todos los corazones.

Entre las obras de su predilección y en la que más descolló notablemente, fue en la formación cristiana de los niños y de los jóvenes de las Congregaciones Marianas, que atendió con sus saludables instrucciones y consejos paternales hasta última hora. Todos le querían entrañablemente.

Los jovenes aquí presentes y otros que no están constituyen su gloria y su corona inmarcesible.

Oh! Padre amantísimo! Tu no has muerto, vives en el corazón de cada uno de tus hijos. Tu recuerdo está gravado en nuestra alma.

Pasaste tu vida haciendo el bien y las huellas de tus buenas obras quedaron trazadas para siempre en el camino luminoso de tu ministerio. —Siervo fiel, siervo bueno, entra en el gozo de tu Señor.— Ya pasó para ti el invierno. Ven, inundado de gozo a cantar las glorias y alabanzas eternas de tu Señor. Preciosa es la muerte de los justos.

Bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras los irán acompañando.

Adios! amadísimo P. Hinojosa, ahora que formas parte de los comprensores de la celestial Jerusalem, ruega por los que quedamos en este mundo, y si Dios tiene piedad y misericordia de nuestras almas, en tiempo no lejano nos veremos en el cielo.— Descanza en paz!

Monterrey, N. L., Diciembre 10 de 1935.

Pbro. Guadalupe Garza Martínez.

## UNA ALMA PACIFICADORA: EL PADRE HINOJOSA.

El Padre Juan José Hinojosa ha muerto. Suavemente, como una lamparilla que se extingue ante el Sagrario, se apagó el día 10 de Diciembre: equidistante de la Inmaculada y de la Guadalupana, dos grandes nombres de su gran amor: María. Y aquella alma finísima de paz y que por milagro parecía vagar, desterrada, en este mundo estrepitoso y febril, se hundió serenamente en la Paz.

Quiso Dios concederme que nos despidiéramos. Después de ausencia larga fuí en breve viaje a mi natal Monterrey, honduras de emoción en la casona alegremente patriarcal, chorro fraterno en claro rebuir, rostros amigos que se adivinan y reencuentran, ascensión a la Sierra portentosa, curiosear por la Metrópoli creciente y por el paisaje evocador.... Y, el 24 de Noviembre —día de Juan de la Cruz, santo y poeta; día del Padre Hinojosa, poeta y santo también— velada de la juvenil Congregación en homenaje a su Director.

Aman y buscan y veneran los muchachos a este varón de 60 años recogidos y austeros. Creyérase incompatibilidad, por la distancia de edades, de temperamentos, de bríos. Pero no. El Padre, en sus hijos, siéntese remozado de savias nuevas, gózase circundado de alegrías promisoras; y ellos, en él miran y gustan un remanso viviente de cosas serenísimas e incontaminadas; un mensaje visible de la dulzura que no vemos.

Con heroísmo cariñoso, el Padre —piel de inaudita palidez pegada a la levedad de los huesos— ha venido a

presidir la velada. Tomamos con la mano la hondura de su mal. Pero él sonríe. Y al concluir la última fiesta da las gracias el Padre Hinojosa con aquella efusiva sencillez, con aquella humildad abrazadora y blandísima de siempre... pero empapada ahora en invisible humedad de emoción.

El sabe que se va, y sus palabras son halo de testamento y despedida.

Flota en la sala un conmovido silencio. Todos queremos, y de rodillas recibimos su bendición. Yo siento en el alma un llanto que rehuye, el camino de las pupilas....

Y, apenas vuelto del terruño, llégame la noticia melancólica. Pero casi no pudo entristecerme este definitivo desprendimiento de aquél que anduvo siempre tan desprendido de la tierra. Salió del exilio para entrar en la Patria. Alma pacífica y pacificadora, se abisma ya en éxtasis de la Paz. Y, si su humilde cortedad se lo consiente, ha de andar conversando a estas horas con San Juan de la Cruz. Y con él repasando y "viviendo", para una eternidad, estrofas divinas. Que ya dejó su cuidado.

"entre las azucenas olvidado".

18 de Diciembre de 1935.

ALFONSO JUNCO.

# IN MEMORIAM.

¡Jamás las páginas de nuestra Revista hablaron de algo tan triste como ahora! ¡Jamás han llevado a nuestros compañeros, amigos y bienhechores, noticia más llena de desconsuelo, atemperado solamente por las inmortales esperanzas cristianas!

El que fuera Fundador animoso de nuestra Congregación, Padre amantísimo y Amigo siempre fiel y constante, el P. Hinojosa, ha muerto.

Murió como mueren los amigos de Dios, como mueren las almas santas que han sabido cumplir su misión sobre la tierra.

Cada hombre recibe de Dios una misión especial que, si es generosamente cumplida, llena su vida y constituye su característica. La misión del P. Hinojosa fue la juventud; en medio de ella se desarrolló su vida entera. A ella se consagró con todos los tesoros que Dios había puesto en su alma y que él aumentó y perfeccionó mediante un trabajo continuo de santificación.

En la juventud encontró, como él mismo dijera pocos días antes de morir, sus mayores penas, pero también sus más grandes alegrías; y el solo pensamiento de que alguna vez hayamos sido causa de pena para nuestro Padre, nos llena de tristeza, mitigada por la esperanza de haber también alguna vez sido causa de su alegría y su consuelo.

Dieciocho años vivió consagrado a la Congregación, dedicándole lo mejor de sus energías y de su tiempo. A su impulso vigoroso, siempre lleno de prudencia, amabilidad y delicadeza, debe la Congregación el floreciente estado

en que se encuentra. De todo se preocupaba, sin descuidar nada que pudiera contribuir a la formación de sus congregantes. De manera especial atendía la parte espiritual de la formación. Lleno de ocupaciones durante el día, en el Seminario y en la Curia, dedicaba las noches al cuidado de la Congregación. El cansancio del día no era obstáculo para quitar parte del tiempo de descanso, permaneciendo los sábados hasta muy noche confesando a los congregantes después de la asamblea. Su asistencia espiritual a los jóvenes la completaba en el tribunal de la penitencia, derramando en las almas a manos llenas la sabiduría de la dirección espiritual.

Verdadero Director de Congregación, sabía infundir en los jóvenes una piedad sólida encaminada al apostolado, y una devoción sincera y tierna para con la Santísima Virgen. Fue siempre la Madre de Dios objeto especialísimo de su predilección. Jamás se cansaba de hablar de Ella, haciéndolo con una unción que, sólo con oírlo, se comprendía cuánto la amaba.

Era verdadera fiesta para él asistir a las veladas con que la Congregación celebraba las solemnidades de la Santísima Virgen, aprovechándolas siempre para hablar del amor y devoción que los congregantes deben tener para Ella. A los que en esas ocasiones se recibían de congregantes, los tenía muy presentes para dirigirse especialmente a ellos, e inflamarlos desde el principio en el amor a nuestra Señora.

A su incansable actividad debe la Congregación la existencia de sus diversos círculos de estudios, atendidos personalmente por él. La religión, apologética, historia, literatura, sociología, etc., formaban la materia de esos círculos que han producido frutos opimos.

Al considerar todo el bien que el P. Hinojosa hizo por nuestra Congregación, debemos decir que es toda obra suya, y que su recuerdo entre nosotros será imperecedero.

No es posible olvidar a un Padre que nos ha amado con todo su corazón, y que siempre se esforzó por nuestro bien en todos los órdenes.

Lo dejamos, bañados en lágrimas, descansando en el sepulcro; no, ahí dejamos sus despojos mortales que esperan la final resurrección; su alma está en el seno de Dios. Desde el cielo continúa siendo nuestro P. Director, y velando por su Congregación. Su dirección la sentimos; él está en medio de nosotros haciéndonos oir su voz; hay algo ahora que mantiene unidos a los congregantes, y los estimula al cumplimiento del deber cristiano en todas las cosas: El espíritu inmortal de nuestro Padre que alienta en la Congregación.

Hijos suyos, hemos estado sufragando su alma bendita, y continuaremos haciéndolo; éste es nuestro deber, pero en la convicción íntima de todos está que no necesita de nuestras oraciones, pues sin duda goza ya del premio eterno.

Sirva, sin embargo, el sufragio cristiano que con toda el alma hemos ofrecido y el llanto sentido del corazón como prueba de lo mucho que lo amamos, y de nuestro eterno reconocimiento.

Diciembre 24 de 1935.

Pbro. Jesús González Montemayor.

# CANONIGO D. JUAN JOSE HINOJOSA

* REMEMBRANZAS
— Una velada inolvidable
— Su bendición postrera

## UNA VELADA INOLVIDABLE

Algo inusitado y extraordinario vino a constituir el sentido homenaje de cariño y gratitud que le ofrecieron las tres Secciones de la Congregación a nuestro querido P. Director, en el día de su onomástico, el 24 de Noviembre de 1935.

Parece que presintiendo que muy pronto partiría de entre nosotros, el Padre amantísimo que tanto se preocupara por nuestra formación y por atender la Obra que le era más querida, sus hijos los congregantes quisieron ofrecerle sus mejores galas y se empeñaron porque el homenaje fuera digno de él.

Una numerosa y edificante Misa y Comunión general de todos los congregantes —niños, jóvenes y adultos—, en el Templo de Ntra. Señora del Roble, y una memorable velada en nuestro salón, en la que se desbordaron los más puros afectos y sentimientos hacia nuestro querido P. Hinojosa, fueron los principales actos ofrecidos en su honor.

El P. Hinojosa, a pesar de encontrarse súmamente débil y agotado, asistió a la velada. —"aunque fuera arrastrándome, iría con mucho gusto tratándose de mis congregantes"—, fueron sus palabras.

Dio realce con su presencia a dicha velada, el distinguido literato y culto historiador neolonés D. Alfonso Junco, a quien ligaba una vieja y acendrada amistad con el P. Hinojosa. Los vimos fundirse en un cariñoso abrazo después de varios años de no verse, mientras era celebrado aquel encuentro cordial con una salva de aplausos de todos los congregantes.

Durante el desarrollo del programa, desfilaron por la tribuna los compañeros Emilio Gracia, Jorge González C. y José Ortiz Bernal, hablando a nombre de la Sección de jóvenes; Jorge Garza Fox, Prefecto de la Sección de menores y el Profr. Pedro Valerio, Secretario de la Sección de Adultos de nuestra Congregación.

Declamaron dos sentidas poesías de M. R. Blanco Belmonte y una no menos de nuestro P. Director, titulada "¡Madre!", respectivamente, los compañeros Roberto González Acosta, Ernesto Guajardo Taméz y Enrique Zamacona, de la Sección de Menores.

La parte musical y de canto estuvo a cargo de nuestros pianistas, compañeros Valentín Martínez y Rafael Almaguer; del Coro de nuestra Congregación que entonó a dos voces alegres canciones vernáculas; y del tenor compañero Roberto L. González, quien nos deleitó interpretando con bastante acierto una aria de la ópera Aída.

Con una dedicatoria muy especial, tuvimos el placer de oír declamar a Alfonso Junco, con su estilo personalísimo, una de sus últimas poesías "La Desolada Plenitud", que le fue muy aplaudida.

Dentro del programa, las tres Secciones de nuestra Congregación le ofrecieron al Padre Hinojosa un Ramillete Espiritual, que recibió muy complacido. Casi podemos asegurar que todos los congregantes en un generoso impulso, pugnaron porque su aportación al Ramillete fuera la mayor.

Una de las impresiones que debe haber causado un gran gozo a nuestro querido P. Director, fue indudablemente, el mensaje de felicitación que le enviaron sus congregantes residentes en México, D. F., y no sólo eso;

por conducto del compañero Jesús M. Leal le ofrecieron un Ramillete Espiritual. ¡También ellos, en plena identificación espiritual, quisieron testimoniarle su adhesión y filial cariño!

Por su parte, el muy estimado Padre Jesús González Montemayor, hizo uso de la palabra para expresarle a nuestro querido P. Director, el entrañable cariño y gratitud que le profesaban sus hijos espirituales del Seminario, para quienes había sido un verdadero Padre y Maestro. Habló de los mucho que debían al Padre tantos seminaristas —entre ellos él,— hoy ya ministros del Señor, a quienes con gran celo y amorosa caridad supo siempre dirigir y alentar en su vocación sacerdotal.

Y hubimos de acortar la Velada ante las reiteradas recomendaciones que se nos hicieron. El estado de debilidad del Padre así lo requería. Con voz trémula y embargada por la emoción, nuestro querido Padre Hinojosa nos dirigió el último mensaje que había de resonar en el recinto de nuestro salón.

Con religioso silencio escuchamos todos sus palabras, llenas de amor y de unción, palabras supremas de aquella alma diáfana de sencillez cautivadora. Luego de agradecer al Sr. Junco su amable visita, que había sido para él una grata sorpresa, y de rechazar con aquella grandísima humildad —que siempre lo caracterizó— los elogios y demostraciones de gratitud que recibiera, subordinándolo todo a la mayor gloria de Dios y de su Sma. Madre, sus últimas palabras fueron para sus hijos los congregantes:

"Constantemente están en mi corazón; como dice a aquellos que llama sus hijos espirituales el apóstol San Pablo: "Vos sois mi gloria y mi corona", yo quisiera decir lo mismo siempre en mi pequeñez. Y al ver la gratitud que ustedes me muestran ¿por qué no he de decir que os he dado algo bajo la protección de la Sma. Virgen y con la gracia de Dios. Creo que puedo repetir, aunque sea en un sentido mucho más bajo, esas palabras. Cuando echo una mirada a mi vida, casi infructuosa, casi inútil, me sirve de reproche; pero luego dirijo mi vista a los congregantes que, repito, viven en mi corazón, y siento un consuelo inefable. Las más grandes satisfacciones que he tenido en mi vida sacerdotal, son las que Dios me dá en la Congregación; pero no es precisamente ese el fin que he buscado cuando trabajo en la Congregación, sino aquel que debe llevar siempre el sacerdote: elevar las almas a Dios Nuestro Señor. También, por qué no decirlo, siento una tristeza cuando algunos de mis congregantes se separan de este grupo escogido de la Sma. Virgen y toman otro camino distinto...."

Con su bendición, que recibimos todos de rodillas, culminó aquella memorable velada, que ha quedado grabada con caracteres indelebles en todos los que tuvimos la dicha de vivir aquellos momentos de emoción indescriptible.

De la Revista "Iuventus" Diciembre de 1935.



Gráfica de la memorable velada del 24 de Noviembre de 1935. El Padre Hinojosa enmedio del gran escritor D. Alfonso Junco, y el muy estimado Sr. Cngo. D. Jesús González Montemayor. De izquierda a derecha Dr. Agustín J. González, Humberto Junco, Pbro. D. Guadalupe Garza Martínez, Prof. Pedro Valerio, Emilio Gracia Garza, José Ortiz Bernal, Jesús M. Leal, Dr. Juventino Villarreal Muñoz y Angel Morales M.

# LA BENDICION POSTRERA...

El mes de Diciembre tiene la virtud de despertar en mí profundas emociones, recuerdos inborrables que han tenido honda repercución en mi vida.

Vienen a mi memoria, en atropellada sucesión, los hechos dolorosos que precedieron a aquel día lluvioso y triste en que nuestro inolvidable P. Hinojosa, cumplida su fecunda misión en la tierra, desplegaba su alma escogida de este "Valle de Lágrimas", en tránsito glorioso —así lo creemos— hacia la suspirada y "dulce patria", que dijo en sus versos....

* + *

Corre el año de 1935, domingo 8 de Diciembre; un día gris.... diría melancólico.

La minada salud del P. Hinojosa, que tuvo que guardar cama ante reiteradas insistencias, se agrava por momentos.

La Congregación Mariana del Roble —su obra predilecta por la que no omitió esfuerzos ni fatigas y a la que prodigó sus mejores cuidados— está triste... silenciosa... Flota en el ambiente un doloroso y funesto presentimiento....

Tócame, por honrosa distinción, presidir los destinos de esa meritísima organización. En compañía de mi gran amigo Emilio Gracia, entonces 1er. Asistente, nos dirigimos al Hospital Muguerza a donde ha sido trasladado el Padre. Sentimos unos deseos incontenibles de verlo, siquiera sea por última vez.

Después de alguna dificultad —ya es de noche y no es hora de visita— conseguimos que se nos franquee la entrada.

Ya escaleras arriba un ligero temblor se apodera de nosotros. Llegamos. Reina un silencio absoluto en el amplio salón, interrumpido de cuando en cuando por el ruido casi imperceptible que producen los pasos de las enfermeras que van y vienen....

Después de breve indicación entramos al cuarto del padre. Una palidez de cirio cubre toda su cara.... respira trabajosamente y parece que duerme... Pero es la extrema debilidad que lo tiene postrado, casi exánime.

Sus constantes desvelos, sus múltiples atenciones en el desempeño de un apostolado heroico, callado, sin vana ostentación, lo han ido agotando hasta acabar con sus energías.

Un movimiento leve se nota apenas en la comisura de sus labios.... ora... diríase que en íntimo coloquio con su Señor le ofrece gustosamente sus sufrimientos y congojas... él, ferviente devoto de María, apóstol incansable de su devoción entre la niñez y la juventud, musita sus postreras oraciones en el umbral de la eternidad....

A un lado de su cama, con el ánimo suspenso, lo contemplamos un instante y optamos por retirarnos para no molestarlo. En ese preciso momento, el padre que tal vez nos presiente, abre los ojos y su rostro apacible se ilumina con una mirada llena de ternura.... Hacemos verdaderos esfuerzos por sofocar la emoción que nos embarga, que quiere estallar, y le saludamos con toda efusión y afecto.

Palpamos en las frases entrecortadas y en su respiración fatigada, la hondura y gravedad de su mal. Nos pregunta con marcado interés por su obra, por sus muchachos, por los que está pidiendo constantemente y tan cerca tiene de su corazón...

Le referimos los actos desarrollados ese día —¡Ocho de Diciembre, Festividad de la Inmaculada Concepción y Fiesta Titular de la Congregación!—: la Comunión General con numerosa asistencia de todos los congregantes que han hecho petición especial a Dios Nuestro Señor por la salud de su querido P. Director; la admisión y recepción solemne de los nuevos congregantes marianos; la peregrinación en compañía de los acejotaemeros de los demás Grupos al Santuario de la Virgen Morena de Guadalupe... Todo eso a su corazón de padre, ardientemente mariano, lo llena de manifiesta alegría y satisfacción...

Hay un pequeño receso. El P. Hinojosa balbucea algunas frases, casi incoherentes... parece que habla consigo mismo; cierra sus ojos y permanece en esa actitud por momentos. Se hace notable su cansancio por el movimiento acelerado de su pecho.

Nos vamos, padre, le decimos, y nos inclinamos reverentes a besar su descarnada mano.

—"No se olviden de la Congregación... Hay que trabajar mucho por ella... la Virgen Sma. les ayudará en sus trabajos...", fueron sus últimas palabras.

Antes de retirarnos, a un ademán del padre caemos de rodillas. Haciendo un esfuerzo supremo levanta la mano, —¡aquella mano que sólo supo bendecir y hacer el bien!— y nos dá su última bendición...

* + *

Ya en la calle, aquella emoción reprimida que pugnaba por explotar, el estado de aquel anciano venerable a quien tanto debo, el considerar a la Congregación próxima a quedarse huérfana, todo esto, me hizo prorrumpir en un incontenible llanto... y lloré como nunca en mi vida lo había hecho...

Diciembre de 1935.

J. O. B.



FACHADA del hermoso Templo de San Luis Gonzaga, del que fue Capellán el Padre Hinojosa en los últimos años de su vida.

# 50 ANIVERSARIO DE LA CONGREGACION MARIANA DEL ROBLE.

En el mes de Mayo de 1967, la Congregación celebró jubilosamente el Cincuentenario de su fundación con una serie de actos que tuvieron lugar durante tres días.

El 13 de Mayo —fecha memorable— los restos mortales del Padre Hinojosa fueron trasladados del Panteón del Carmen a una cripta de la Capilla de San José, anexa a la Basílica de Ntra. Señora del Roble, lugar donde están depositados. Este acontecimiento culminó en una emotiva ceremonia presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo de Monterrey, Dr. D. Alfonso Espino y Silva —q. de D. g.— y fue acto central del Cincuentenario.

En las páginas que siguen presentamos algunas gráficas de las diversas actividades que se realizaron.



La urna con los restos del Padre Hinojosa, en su entrada a la Basílica del Roble. La acompañan el Dr. Juventino Villarreal M., el P. Martín Martínez, José Morales M., Marco Antonio Flores y un numeroso grupo de Congregantes y sus familias.



El Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Alfonso Espino y Silva, presidiendo la solemne ceremonia en la que se exaltó la memoria del Padre Hinojosa. Lo asisten los Sres. Pbros. D. Carlos Alvarez y D. Jesús Arroyo. A la derecha el Sr. Pbro. Dr. D. Jesús González Montemayor, en su emotiva alocución.



El Excmo. Sr. Espino y Silva, bendiciendo la cripta en la Capilla San José, de la Basílica de Ntra. Señora del Roble, donde fueron depositados los restos mortales del Padre Hinojosa.






Mons. Espino y Silva en el momento de bendecir la exposición gráfica, que fue montada en el mes de Mayo de 1967, con motivo del Cincuentenario de la Congregación. Lo acompañan Mons. Juvencio González —en la actualidad Digmo. Obispo de Cd. Valles— el P. Martín Martínez, el Dr. Juventino Villarreal Muñoz, J.O.B. y un grupo de congregantes.



Frente al altar de la Capilla San José —anexo del Roble— la recepción de nuevos congregantes. En espera, —a la derecha, un grupo de niñas que hicieron su primera comunión como parte de los eventos para celebrar el Cincuentenario.

# CANONIGO D. JUAN JOSE HINOJOSA

* SU OBRA POETICA Y LITERARIA
— Ensayo de José Ortiz Bernal

# EL PADRE HINOJOSA, ESCRITOR Y POETA.

En el presente ensayo me atrevo a esbozar a muy grandes trazos, una faceta quizá poco conocida del Padre Hinojosa: su exquisita sensibilidad de poeta y su producción literaria.

Poco después de ser ordenado sacerdote en Diciembre de 1897, fue llamado por su Obispo para trabajar en la formación del Clero Diocesano y durante muchos años fue maestro y director Espiritual. Enseñó Literaturas Latina y Castellana, disciplinas en las que poseía muy amplios conocimientos.

Ya para 1908 había editado su librito "Asonancias", que mereció el elogio de la exigente crítica literaria de entonces. También ese mismo año publicó la primera edición de "Breves Lecciones de Religión", una orientación muy valiosa para los católicos que vivieron aquella época de trasnochado positivismo antireligioso.

En 1910, con motivo del Centenario de la iniciación de nuestra Independencia Nacional, se realizó en Monterrey un certamen literario en el que concursaron varios escritores. El Padre Hinojosa participó con tres poemas: "Himno a la Juventud", "La ofrenda de la Niñez a la Patria" y un monólogo titulado "Morelos", que obtuvieron el Primer Premio. (Datos de Mons. Aureliano Tapia Méndez). Este lauro lo hizo brillar como hombre de letras y amante de las glorias patrias.

En el año de 1914 participó en un concurso promovido en Morelia Mich., para un estudio latino sobre la definición del Dogma de la Inmaculada, en el que contendieron los más destacados latinistas de México. Ganó el primer premio, que fue un galardón para el humanista y devoto de la Santísima Virgen.

El Padre Hinojosa era un convencido de la importancia de difundir la doctrina evangélica mediante la prensa, como lo prueban las numerosas publicaciones que editó. En 1907 fundó la "Hoja Dominical", que circuló por muchos años, aún en los tiempos difíciles de la persecución religiosa. Fundó y sostuvo hasta su muerte el "Boletín Eclesiástico", órgano informativo de la Provincia Arquidiocesana. Fundó también "Omnes in Unum", revista del Seminario que después se llamó "Testimonio".

A su iniciativa se fundó en Mayo de 1931 la Revista "Iuventus", que fue portavoz de la Congregación Mariana del Roble y semillero donde se iniciaron varios jóvenes en las lides periodísticas.

Durante la década de los veintes, atendió por dos años, en el antiguo Salón "Don Bosco", un memorable "Circulo Literario de los Lunes", al que asistían varios jóvenes aficionados. Alfonso Junco el distinguido poeta y escritor regiomontano, fue uno de aquellos jóvenes.

A fines de 1931 fundó en la Congregación Mariana, la Academia de Literatura y Declamación "Mons. Ignacio Montes de Oca y Obregón", designada así en memoria del que fuera IX Digmo. Obispo de Monterrey, notable orador sagrado, poeta y latinista.

Cómo añoramos aquellas gratas reuniones quincenales, en las que el Padre nos impartía sus lecciones, desgranaba con acentuada emoción preciosos fragmentos en prosa y en verso, que fueron siempre una cátedra del bien hablar y escribir. Y es que "en el corazón del Padre Hinojosa había una exquisita pasión por la belleza el gusto de comunicarla, el deleite de hablar de ella" (A. Junco).

# SU OBRA LITERARIA

Una parte muy importante de la producción literaria del Padre Hinojosa, está dispersa en las páginas de la "Hoja Dominical" y del "Boletín Eclesiástico", que él fundara y dirigiera por muchos años; en los editoriales de la Revista "Iuventus", Organo de la Congregación Mariana del Roble, y en algunos artículos suyos que fueron publicados en otras revistas.

Los libros y folletos que publicó están incluídos en un Volumen de 745 páginas, editado en 1974 con motivo del Centenario de su nacimiento. En este ensayo los he ordenado en forma cronológica, con muy breves comentarios y la cita de algunos fragmentos y poemas, a fin de descubrir aunque sea en forma somera, la riqueza de su contenido.

Ojalá que mi modesta aportación despierte el interés de plumas más versadas, que nos hagan sentir y disfrutar en toda su plenitud, el valioso patrimonio espiritual y literario que nos legara el Padre Hinojosa.

## SUS PRIMEROS VERSOS.

A la edad de 14 años, cuando era estudiante de preparatoria en el Colegio S. Juan Nepomuceno de Saltillo, Coah., escribió un poema que tituló "El Colegial", inspirado en su gran amor y devoción a la Santísima Virgen que siempre lo caracterizaron.

### "EL COLEGIAL"

Cuando la lumbre dorada
De la aurora sonriente
Aparece en el oriente
De entre las ondas del mar,
Tras las horas de reposo
Se despierta el alma mía:
En ti pensando, María,
¡Oh qué dulce es despertar!

Llega el sol, y con sus rayos
Al estudio me convida,
Y en tu honor, Madre querida,
Yo lo abrazo con afán,
Y al terminar el estudio,
Cuando la campana toca,
Mi corazón y mi boca
Tierna plegaria te dan.

¡Es tan alegre el trabajo
Si tú le das alegrías!
¡Son tan hermosos los días
Si tú al alma le das paz!
¡En este valle de lágrimas
Son tan bellos los abrojos
Cuando los miran tus ojos,
Cuando les vuelves tu faz!

## ASONANCIAS.

Es una selecta colección de 34 poemas "rimados todos en asonancias", que escribiera en los primeros años de su sacerdocio. Su primera edición fue en 1908 y se reimprimió en 1926.

En el preámbulo de la primera edición el P. Hinojosa decía:

> "La melodía fácil y fluída de la asonancia y la expresión sencilla pero tal vez agradable de pensamiento que cualquiera puede apropiarse, creo que no podrá chocar a nadie, ni parecerle anticuada, pues la sencillez siempre es estimable, y también la poesía puede vestirse de trajes sencillos y venir a ser más grata a la generosidad de las almas, cuando que para comprenderla y gustarla no exige esfuerzos mentales ni refinada cultura".

Deleitémonos con algunos fragmentos:

## ¡SURGE!

¿Y por qué vacilar? ¡Animo! ¡Surge!
¿Caer rendido a la primera jornada
y al ver las asperezas del camino
desistir de la empresa y de la patria?
¡Jamás! ...
. . . .
¡Avanza peregrino feliz! No el infortunio
abatir pueda a quien la fe cristiana
presta valor. Prosigue tu camino;
no pierdas el tesoro de tus lágrimas:
¡Ese que llamas infeliz destierro,
es el camino de la dulce patria!

## ¡SURSUM!

"¡Alma! levanta la vista:
¡Es tan mísera la tierra!
Está cubierta de abrojos,
oscura, triste, desierta...
¡Ah! sólo es feliz quien vive
de la vida verdadera

quien sojuzga bajo instinto,
y se alza de sus miserias,
y pone bajo sus plantas
la vanidad de la tierra...
¡Alma! Busquemos el cielo:
¡Es tan mísera la tierra!

## ¡EN MAYO!

A mi alma penetré, Virgen Santísima,
para buscar en ella
una flor que traer a tus altares
un perfume, una esencia
que derramada ante su altar sagrado,
hasta tu trono celestial subiera;
y, sólo hallando lágrimas y abrojos
sólo hallando miserias,
tomé mis aflicciones y mis lágrimas
y vine a tí con ellas;
que si el amor filial las ilumina
y a tus pies las presenta,
para tí que eres Madre,
— ¡Y una Madre tan buena! —
los abrojos son flores,
las lágrimas son perlas..."

## MI EPITALAMIO POSTRERO.

. . . .
Si no desprecio la vida
que es el camino del cielo,
sé muy bien que el triste mundo
de las almas no es el centro;
y al sentir sus arideces,
sus espinas y sus riesgos,
cada espina que me punza,
cada piedra en que tropiezo
me hace levantar los ojos
y suspirar por el cielo.

¡Oh dulce y soñada Patria!
¡Oh grato, anhelado puerto!
En tí está la paz, el gozo
y el descanso verdadero.

Tristes sombras de la vida:
¡Huíd, a la luz del cielo!
¡Alma! levanta los ojos
y comienza en el destierro
el himno de tus amores,
tu epitalamio perpetuo...

## LA PAZ DE CRISTO

¿A dónde, presa de insano vértigo,
Te precipitas, humanidad?
Te miro ansiosa buscar placeres,

Amor, riquezas, gloria fugaz....
¡Oh ciega! ¿Ignoras que es una sombra
Eso que llamas felicidad?
¿Por qué lo olvidas? Yo a mis discípulos,
Los que en mi pecho grabados van,
No les dí gloria, placer, riquezas,
Sino la Paz.

Venid vosotros lo que en la vida
De llanto y pena cargados vais!
¡Venid vosotros, los oprimidos,
Que yo he de daros la libertad!
Almas amantes que en vuestro anhelo
Soñáis con otro mundo ideal,
Los que del mundo sois perseguidos,
Los que la amable virtud buscáis:
Venid, que os llamo, venid, que quiero
Daros la paz.

Y tengo entrambos brazos tendidos
El mundo entero para abrazar;
Y en el costado la herida abierta
Porque hasta mi alma llegar podáis;
Y por probaros cómo os espero,
Clavados tengo los pies: ¡mirad!...
Y en tanto crecen las tempestades
Y en tanto arrecia la bacanal....
¡Venid! Asilo mi pecho os brinda,
¡Y en él hay paz!

El maestro y destacado crítico literario Dr. Rafael Garza Cantú, al comentar "Asonancias" del Padre Hinojosa, en su antología de Poetas Neoloneses, escribió en 1910:

> "Bien merece "Asonancias", tomito de versos, publicados recientemente por el Pbro. J. José Hinojosa, que le dediquemos algunas páginas de esta especie de revista nuestra, de todos aquellos que han consagrado sus esfuerzos a la mayor cultura del Estado; y lo merece bien, pues que contiene joyas de subido valor literario en medio de una sencillez y de espontaneidad que cautivan, y que producen el efecto de la propia verdadera emoción estética. Y debemos decir, que si las producciones del arte son el reflejo del modo de ser o carácter del que las produjo, en pocas veces podrá este aforismo tener más cumplida aplicación que en "Asonancias", del modesto e ilustre clerigo".
>
> "Sencillez y elegancia en el estilo, suavidad en el tono, claridad y corrección en el lenguaje, son las cualidades que distinguen las producciones del culto Presbítero, todo ello con la naturalidad y oportunidad propias, de quien siente la belleza, y la expresa sin presunción ni sombra de afectación alguna, sin la pretensión de singularizarse por lo estudiado del concepto y el rebuscamiento de la frase".

Breves citas probarán nuestras aserciones. En "Melancolía", por ejemplo, trae estrofas como éstas:

¿Escuchas?...... Es el murmullo
Que produce la corriente;
Jamás su ruido interrumpe,
Jamás su curso detiene.
Tal es su destino; corre
Y pasa, pero no vuelve.
¿A qué con tenaz empeño
A tus recuerdos te adhieres?
¿No te enseñan esas notas?
¿Por qué la lección no aprendes?
De la vida de los hombres
Imagen es la corriente:
¡Por eso llora tan triste!
¡Por eso pasa y no vuelve!

Escuchas?..... Es el lamento
De la hoja que se desprende;
Ya no pertenece al árbol,
En el suelo yace inerte;
Alfombra para el que pasa,
Y de los vientos juguete.
Polvo perdido en el polvo,
La hoja será muy en breve;
Mañana vendrá inflexible
El aguijón de la muerte,
Y arrancará nuestra vida
Del árbol de los vivientes;
Y obligará a la tierra
A que nos brinde un albergue,
Y los hombres nuestra fosa

Pisarán indiferentes ....
¡Lo que ha salido del polvo,
Sin remedio al polvo vuelve!

"Y así con la brisa, y así con lo perecedero de este mundo, que solo en la simbólica montaña, en la ermita de la cima, radica la verdadera alegría, que con el sonido de la campana, y los aromas que en el alto espacio se pierden, anunciando van la verdadera patria del alma! Este es el simbolismo en que se advierte la verdad y se siente la belleza".

"Todas sus composiciones son así: sencillas, naturalísimas, tiernas, con la ingenuidad sincera del que siente con profundidad y expresa con nitidez".

"Citaremos "Espera", que confirmará la sinceridad poética de nuestro apreciable y culto escritor, y poeta místico".

"Espera!.... cuando en la noche
Atendido por la helada
la oscuridad te amedrenta
Y los rumores te espantan,
Piensa en la luz bendecida
Y en las sonrisas del alba;
Piensa que a la noche lúgubre
Sucederá la mañana,
Que el sol alzará su frente,
Y al calor de su mirada,
La vida vendrá a tus miembros
Y a tu corazón la calma".

Si la noche de tus penas,
con su clámide enlutada,
Robó la luz de tu espíritu,
Y la dulce paz a tu ánima;
Si el temor, ave fatídica,
Junto a tí sus negras alas
Agita: si se apagaron
Las estrellas de tu alma
Cuando mató el infortunio
Tus ilusiones doradas;
Espera: presto las sombras
ahuyentará la mañana;
Cuando más negra es la noche,
Más hermosa será el alba,
Y más espléndido el día,
Y más vívida la llama
Que ha de reanimar tu pecho.
"¡Ah! ¡No pierdas la esperanza.
La esperanza es el tesoro
Del pobre a quien todo falta;
La esperanza es la semilla,
Que sembrada en nuestras almas,
Cuando aparezca la aurora,
Cuando se sequen las lágrimas,
Dará frutos inmortales
De gozo y de bienandanza.
¡Alma abatida! No olvides
Que aun vive el sol de las almas!"

"Tal vez deberíamos citar pensamientos y estrofas del poeta místico Hinojosa, como para corroborar las bellas cualidades de sencillez y naturalidad de aquellos y la rotundidad y armonía de éstas en casi todas las Composiciones que forman el volumen "Asonancias"; más lo inserto basta para demostrar que es lo del humilde y cultísimo Presbítero, verdadera joya y verdadero tesoro de belleza literaria". (Dr. Rafael Garza Cantú).



**Uno de los libreros y el modesto escritorio del Padre Hinojosa, sus útiles de trabajo y meditación.**

En el preámbulo de la segunda edición de 1926, el Padre Hinojosa advertía:

> "Hace dieciocho años que publiqué un pequeño libro de versos con el título de "Asonancias": era una colección de poemitas rimados todos en Asonancia y en los que, favorecido por la facilidad de la rima, expresaba con cierta libertad y desahogo ideas y sentimientos muy personales escritos en esos momentos en que la necesidad de expansión pone en los labios el verso y en las manos la pluma.
>
> A estas horas creo que puedo juzgar mejor del mérito de esos versos escritos casi todos en una juventud ya lejana, mérito escaso ciertamente, fuera del que les preste por ventura su espontánea sinceridad.
>
> Cuando nuestro divino Salvador multiplicó los panes en el desierto para alimento de hambrientas multitudes, mandó que se recogieran los fragmentos que quedaron de la abundante comida: "Recoged los fragmentos para que no se pierdan". La poesía gustada o producida, es uno de los bienes con que la bondadosa Providencia ha confortado y alegrado mi vida; antes que ésta termine, ¿por qué no recoger de esos banquetes "algunos fragmentos" que acaso puedan llevar también a otras almas algo de luz, de fuerza y de alegría?. Ojalá que así suceda, sobre todo a las almas muy queridas de los jóvenes que Dios me ha confiado: a ellos especialmente he tenido presentes, al publicar este librito.

En el prólogo de la citada edición de "Asonancias", escribía el destacado literato regiomontano D. Alfonso Junco:

> "Hay almas pacificadoras, en quienes la estrepitosa catarata de la vida se acuesta y apacigua en serenos remansos: refugios de encantada suavidad entre los breñales de la SELVA OBSCURA; escondidos rincones de extático silencio en donde se apagan y se pierden todos los fragores de la brusca montaña. Almas pacificadoras cuyo apostolado de dulzura es más dulce hoy que nunca, hoy que la vida se nos ha hecho toda fiebre y tumulto. De estas almas pacificadoras es el asombroso y casi ignorado Monseñor Gay; de estas almas pacificadoras es—bajando de aquellas excelsitudes—el ingenuamente delicioso Fernán Caballero; de estas almas pacificadoras es el Padre Hinojosa.
>
> Pequeño, enflaquecido y sin color, cuerpo casi incorpóreo, deslizase por las calles de Monterrey ajeno a toda cosa exterior, abstraído en El que llena su alma. La fama de su virtud se dilata como un aroma por el valle entero. Mas su humildad abrumadora—a la que exijo el dolor de acoger este prólogo—mezclada con cierta ingénita timidez, hace que no muchos conozcan los tesoros de ciencia, de poesía y de amistad que guarda aquel espíritu pudorosamente efusivo.
>
> En estas páginas hay algunos destellos. Sin rebuscadas perfecciones, con una espontaneidad fresca y amable que ya vamos perdiendo

en nuestro afán de preciosismo, con un gusto delicado y puro en el que hasta los descuidos toman aire de gracia, el alma se derrama, sube y atrae, llora y canta. Se encontrarán varias cosas suavemente magistrales, como MELANCOLIA y EL RETIRO. Todo en asonancias, cuya música blanda y libre hace rima-asonante también-con el alma del poeta.

En el corazón del Padre Hinojosa está la exquisita pasión por la belleza, el gusto de comunicarla el deleite de hablar de ella. ¿Cómo olvidar nuestras reuniones literarias de los lunes bajo su dulce dirección, en aquel cuartito suyo del Arzobispado-después cuartel y hoy casi muladar? ¡Con qué ilusionada asiduidad acudíamos, menos llevados por nuestra literaria inclinación que por el suave imán del Padre Hinojosa! ¡Qué pláticas gustosas, qué estimulantes ejercicios, qué limpias advertencias y áureas normas! Todos los que allí nos congregábamos, hoy dispersados por la vida, algunos olvidados del sendero bueno, todos, al encontrarnos por azar, volvemos allá los ojos del recuerdo con una dulzura bienhechora. ¡Bienaventurados los mansos!....

Yo me baño de paz al evocar aquellos días, y siento un gozo agradecido al poder vincular aquí mi nombre con uno de los nombres que me han sido más dulces en esta peregrinación hacia la Patria.

ALFONSO JUNCO.

Méjico, Junio de 1926.

# BREVES LECCIONES DE RELIGION
## (Ediciones en 1908, 1922 y 1935)

Es un compendio de las principales verdades proclamadas por Dios y enseñadas por la Iglesia Católica, avalado con 18 notas de escritores eminentes.

En la Introducción, el Padre Hinojosa escribe:

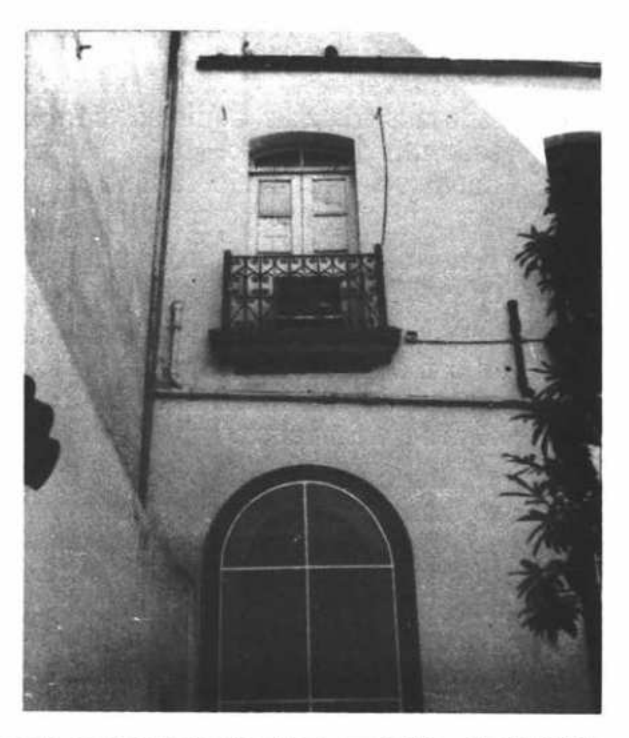
> "Qué cosa puede importar más al hombre que el conocimiento y práctica de la religión verdadera" Ella es el único medio para conocer y lograr el hombre su destino; ella sola le aclara el objeto de la presente vida y su fin último en la futura. Y si no sabe esto, ¿qué sabe? y "de qué le servirá ganar todo el mundo si pierde el alma?
>
> "Aparte de esta suprema importancia personal, tiene la religión para el hombre un soberano interés social. Sin religión no hay moral; en la religión están los cimientos de la justicia, de la libertad y de la fraternidad humana; la religión creó la verdadera civilización que por esto se llama cristiana, y sólo ella puede conservarla. Es pues el conocimiento y práctica de la religión, la cosa más importante para el hombre".

Concluye el Padre Hinojosa con esta advertencia:

> "La religión tiene por fin nuestra unión con Dios y es preciso, no solo buscarlo, sino también atraerlo, el amarlo.

Si despreciamos este supremo recurso que Dios nos ha dado para llegar a El, aún en medio de la luz no poseeremos la fe.

La misma religión enseña que la fe es un don de Dios, es una gracia que si jamás abandona a quien debidamente la busca y la implora, se retira, de quien la reta y desdeña. Esa dignidad y dijéramos, esa delicadeza de la fe, es sin duda una de sus más bellas prerrogativas".



Balcón del cuarto en el segundo piso del anexo del Templo del Roble, que ocupó el Padre Hinojosa durante todo el tiempo que fue su Capellán.

## LLENA DE GRACIA
## (Edic. 1918).

Es un librito de prosas y versos dedicados a la Santísima Virgen, en cuyo preámbulo escribe el Padre Hinojosa:

> "Confieso que a la Virgen Santísima debo una gran parte de la poesía que haya rimado en mi vida al ritmo de mi corazón".
>
> ".... algo de poeta tenemos todos los que llevamos en el alma la fe cristiana, y con ella el germen de divinos ideales y amores".
>
> "Mis versos, inspirados en esa fe, han consolado mis tristezas, aquietado mis ansias, endulzado mis soledades; han elevado mis pensamientos y encendido santamente mis afectos; por eso los conservo con amor...."

En su primera parte trata en forma muy elocuente, el tema de la devoción a la Madre de Dios.

> "Toda nuestra religión —exclama—, se levanta como un edificio sobre su base, en el Dogma de la Encarnación del Hijo de Dios, para redimir el género humano".
>
> "María por haberla escogido Dios para hacerse hombre en su seno, es Madre de Dios y madre de los hombres: incorporada de manera tan íntima a la obra de la Redención, la vemos sublimada en el cielo para gloria suya y bien nuestro: Mediadora ante el Divino Mediador, escala mística por donde Dios bajó a los hombres y suben los hombres a Dios, Madre espiritual de la familia cristiana, tiene la misión de distribuir entre los hijos de Cristo, las gracias que El nos mereció".

"No es la devoción a la Virgen Santísima un mero adorno de la piedad como la juzgan algunos malos católicos, ni mucho menos una superticiosa sinrazón, o una ridícula beatería como lo propalan algunos incrédulos desatentos. Por el contrario: nada más sólido y fructífero, nada más dulce y consolador que esa devoción a la Virgen, que sólo puede tachar de inútil o absurda quien no la conozca".

"Nada más propio en la niñez para formar los sentimientos, levantar los ideales, dulcificar el carácter, en una palabra, para educar, que el suave abnegado amor maternal. Y después, el culto a la mujer, primero a su propia madre, y luego a la madre de sus hijos, es tan indispensable para el hombre que nada puramente pueda sustituírla en la vida; porque la mujer representa la dulzura, la pureza, el sacrificio, el amor, el verdadero amor con su cortejo de virtudes, sin el cual la vida es triste y el hombre es feroz".



El piano del Padre Hinojosa. Durante muchos años vibró al conjuro de sus manos, en las gratísimas veladas literario—musicales en honor de nuestra Patrona y de nuestros próceres, con selecciones y coros que él mismo dirigía.

Forman parte de "LLENA DE GRACIA", "Flores del Breviario", traducción de delicados himnos latinos a la Virgen, que se inicia con el "Alma Redemtoris Mater"; "Intimas", "Líricas" y "Canciones", que contienen 23 inspirados poemas a la Madre de Dios.

En el pórtico de "Canciones", desborda su amor a "María Inmaculada", en su inspirado poema a la Madre de Dios, al celebrar el Cincuentenario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción (1904). De este mismo estilo es su canto a la Virgen del Roble, como Patrona de Monterrey (1910).

El popular Himno a Ntra. Señora del Roble, que han entonado varias generaciones de sus devotos, es obra del Padre Hinojosa. Quién no ha cantado alguna vez y vibrado con las sencillas estrofas de amor y esperanza, que dedica a la Virgen?

¡Virgen del Roble,
Santa Patrona!
Un pueblo noble
Himnos entona
En tu loor...!

¡Gloria y delicia
de nuestro suelo!
Danos propicia
El don del cielo:
Tu santo amor.
. . . . .

Santa Maria

DE

# Guadalupe

Dos Sermones sobre la Aparicion, por el Sr. Pbro. Juan José Hinojosa; seguidos de la antigua Relación de D. Antonio Valeriano, traducida por, D: Luis Becerra Tanco.

A nuestra augusta Reina y dulce Madre

Santa María de Guadalupe

en el XXV aniversario de su Coronación.

(Edic. 1920)

Es el título de un folleto que contiene dos conceptuosos sermones sobre la aparición de la Virgen del Tepeyac, predicados por el Padre Hinojosa en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, el 12 de agosto de 1908 y el 12 de agosto de 1920, en ocasión de las peregrinaciones de los católicos nuevoleoneses. Se complementan con la versión en castellano de las Apariciones, escritas en náhuatl por D. Antonio Valeriano y traducido por D. Luis Becerra Tanco.

# CARTAS A UN ESTUDIANTE
## (2da. Ed. 1923)

Breve y ágil Apología de la Religión Católica, dirigida a los estudiantes y escrita en estilo epistolar, que firmó con el seudónimo de "Fidel". En su Carta Primera escribe el P. Hinojosa.

> "A ti me dirijo, a ti querido joven estudiante, de clara inteligencia, de noble corazón, a ti quien quiera que seas, que suspiras en tus ardores juveniles por los más grandes ideales que ha perseguido la humanidad: la verdad y el bien. Busquemos a Dios, cojamos la mano que El nos tiende. El alma cristiana no pervertida, busca a Dios naturalmente, como respira y vive; y Dios, suma bondad, se acerca al alma que amorosamente le busca. La Religión, dijo hermosamente un escritor, es el punto en que Dios y el alma se encuentran y se abrazan; es la acción de Dios que derrama en el alma que le implora, la luz de su palabra y el fuego de su amor", (Mons. Bougad).

En la Carta Vigésima-Quinta, concluye:

> "Te he mostrado en suma el Cristianismo como verdadero, principalmente la luz intensa que irradia; pero tiene otro aspecto más íntimo que sólo quiero indicarte para concluir, Dios es amor, y su Religión es la Religión del amor. Pero el amor no se estudia, se siente. ¿Quieres, amigo, mío que tu fe sea inquebrantable? Practícala; lo dijo el Señor; El que obra la verdad vendrá a la luz. Procura sentir sus saludables efectos, gustar sus dulces frutos de consuelo, de esperanza y de felicidad".

"Si amigo mío: las prácticas de la Religión son admirables, no sólo por la razón que contienen, sino también por la felicidad que procuran. ¡Qué dicha proporciona, por ejemplo, la devoción a la dulce Virgen María, nuestra madre! ¡Qué vivificante alegría se encierra en una Comunión fervorosa! ¡Qué paz y serenidad, qué rectitud y fortaleza en el amor y la confianza en nuestro Padre que está en los cielos!

"Un verdadero cristiano no puede ser desgraciado, porque sus mismas desgracias, tocadas por la fe, no sólo se mitigan por la resignación, sino que se hacen amables por el amor y la esperanza. Hasta la muerte, el supremo mal del hombre en este mundo, lo convierte la Religión en esperanza y victoria".

"He aquí pues mi último consejo: busca con el corazón y no solo con la mente; sé generoso en practicar la verdad, ofrécele magnánimo los sacrificios que te exija, ámala con toda tu alma; y la verdad te inundará de mayores claridades que las de la luz del mediodía".

## SONETOS EUCARISTICOS
## (Edic. 1924).

Escogido ramillete de 20 admirables sonetos dedicados a Jesús Sacramentado, aportación del P. Hinojosa al Congreso Eucarístico Nacional celebrado en la Ciudad de México en 1924. Son de mencionarse: "Aquí estoy", Desde el Sagrario", "Vida y fortaleza", "Dicha y Consuelo", "Lux Mundi".

Uno vibrante y de gran contenido es

## MI REFUGIO

¡Cómo ruge la mar embravecida!
¡Cómo tréme y sacúdese la tierra!
¡Cuál me turba, Señor, cómo me aterra
El tumultuoso estruendo de la vida!

¿Dónde hallar para el alma entristecida
Que refugio de paz buscando yerra,
Dónde hallar en el campo de la guerra
La paz soñada y la quietud perdida?

"Pues qué tu obscura ceguedad no sabe
en dónde estoy? dijísteme al oído;
"Ven a mi altar y tu inquietud acabe".

Y fuí a tu altar Señor y allí escondido
halló su albergue delicioso el ave,
y encontró allí la tórtola su nido.

## EL CRISTIANISMO Y EL ARTE
## (Edic. 1932)

Valioso opúsculo traducido y compendiado por el Padre Hinojosa, de un notable ciclo de conferencias que pronunció el P. Félix, S. J., sucesor de los grandes predicadores Lacordaire y de Ravignan en las famosas platicas cuaresmales de la Catedral de Nuestra Señora de París. El folleto tiene una dedicatoria: "A los jóvenes católicos de Monterrey, deseando aficionarlos a las bellezas intelectuales y literarias de los grandes apologistas de nuestra Santa Religión".

Los extraordinarios conceptos expresados por el P. Félix en 1867, sobre la decadencia del arte y aplicados a nuestros días, son de una actualidad sorprendente. Veamos:

> "La Literatura Moderna se ha vendido. Ya no trabaja el artista por amor a la belleza, al Ideal, sino por el amor al dinero. El arte literario se ha convertido en un negocio y en un mercantilismo. Los literatos a la moderna únense para aplaudirse amistosamente, para armarse unos a otros su pedestal y atmósfera de su fama, formando lo que pudiera llamarse un "compadrazgo literario". "Apelan a la adulación y la lisonja para ganarse el favor y los gajes de los próceres del dinero; válense del control y del anuncio para hacerse valer".

Y esto sucedía en 1867, en Francia, Centro Cultural de Europa y de América.

En Mayo de 1932, la Congregación Mariana organizó una velada en homenaje a las Madres. En esa ocasión el Padre Hinojosa y una estudiantina de congregantes, con él al piano, interpretaron una cálida ofrenda a la Madre.- De esa emotiva composición, música y letra del propio Padre, espigamos algunas coplas que se avivan con el recuerdo.

## COPLAS DEDICADAS A LA MADRE.

### CORO

Esta alegre estudiantina
sus cantares dedicó
A la madre cariñosa
Que es amor y abnegación

### COPLAS

Mide Madre, si es que puedes,
la extensión del cielo azul,
y también habrás medido
Nuestro amor y gratitud

Todo me parece alegre
Si de mi contenta estás;
Pero si te miro triste
Me dan ganas de llorar.

Esta alegre estudiantina
sus cantares dedicó
A la madre cariñosa
Que es amor y abnegación.

Estrellita de mi cielo
No te vayas a apagar;
Cariñito de mi madre
No me quieras olvidar

También yo canto a mi madre
Aunque no la conocí;
Pero sueño que la miro
y es porque la llevo aquí.....

## BREVES LECCIONES DE APOLOGETICA (Edic. 1934).

El P. Hinojosa explica en 25 lecciones dialogadas, las características del Cristianismo y las Notas Distintivas de la Iglesia Católica.

## ELEMENTOS DE SOCIOLOGIA CRISTIANA (Edic. 1934).

El Padre Hinojosa presenta en forma didáctica los principios fundamentales que sustentan la Doctrina Social de la Iglesia en un folleto editado por la Revista "Iuventus".

## BREVES LECCIONES DE LITERATURA (Edic. 1935).

Excelente Manual de 98 páginas, con 49 lecciones y sus cuestionarios, una Sinópsis de la Literatura Preceptiva y un Apéndice de modelos para el estudio y aplicación de las reglas.

> "Estas lecciones fueron escritas —leemos en el Prólogo del P. Hinojosa— consultando principalmente a la brevedad, pero procurando dar en ellas un conocimiento completo de la perceptiva literaria, para que sirvieran de norma y base en sus estudios a los jóvenes de la Academia de Literatura y Declamación de la Congregación Mariana del Roble". Ojalá que puedan servir también a otras academias o Círculos juveniles de las Congregaciones Marianas o de la A. C. J. M., a quienes fervorosamente se las dedicamos".

# A MIS CONGREGANTES
## (Edic. 1935).

Una síntesis preciosa de sus inolvidables pláticas sabatinas dirigidas a la Congregación. En la emocionada dedicatoria del que fue su último libro, el Padre Hinojosa derramó los sentimientos de su generoso corazón.

> "Urna perfumada de recuerdos, tesoro de santos pensamientos y de energías alentadoras, germen fecundo de la divina gracia, todo esto se imagina mi presunción que pueden ser estas páginas, por sencillas que sean, si Dios las bendice, para el bien de los jóvenes a quienes están dedicadas".
>
> "En estas cosas he pensado, mis amados Congregantes, cuando he querido haceros el obsequio de este librito. Os ruego que lo conservéis como un recuerdo no ingrato de los días de vuestra juventud, de vuestra dilecta Congregación y de quien, porque mucho os ha amado, mucho también ha pensado en vosotros, ha orado por vosotros y se ha esforzado por haceros el bien".
>
> "Leed estas páginas, poco cada vez, pero con calma y serenidad; leedlas sobre todo cuando la soledad y el desaliento o el dolor llaman a vuestras puertas; espero que no las leeréis en vano. Pueda yo de este modo aunque le edad o la ausencia me separen de vosotros, vivir en vuestros recuerdos y continuar haciéndoos el bien..."

+

Mi querido José:

Yo espero que conservarás con amor es-
te librito, que te recuerda a la Congrega-
ción a quien tanto has amado y por la
que no poco has trabajado. Con él
va aquel afecto tan particular que
sabes que te profesa quien te de-
sea todo bien.

Juan J. Hinojosa

Monterrey, Abril. 21 de 1935

Al Lic. José Ortiz B.

Dedicatoria del Padre Hinojosa
para el autor de estos apuntes.




**EDITORIALES**

A partir de su fundación, en Mayo de 1931, la Revista mensual "Iuventus" —vocero de la Congregación Mariana del Roble— publicó en sus líneas editoriales las sabias orientaciones del Padre Hinojosa. Su último editorial está fechado en Noviembre de 1935.

En esos conceptuosos artículos, de gran contenido, el Padre Hinojosa volcó su alma, en la que bullían, no sólo pensamientos trascendentes de carácter religioso, sino también, el más puro humanismo, una admirable visión del hombre y los más nobles sentimientos hacia la patria mexicana, atribulada entonces por la persecución religiosa y la invasión de corrientes materialistas.

## NUESTROS IDEALES.

No por vano alarde, sino por ingenua sinceridad comenzamos nuestras labores por proclamar nuestros ideales. Comprendemos que es tiempo de dejar a un lado los respetos humanos: no queremos ocultar nuestra bandera.

Somos católicos, y creemos en Dios, en Jesucristo y en su Iglesia. Nuestra fe es la fe de nuestros padres, la que nos dio Patria, la que civilizó al mundo. En medio del desconcierto de las opiniones humanas, nuestra fe es la única segura porque es la única que se apoya en Dios.

Alta la voz, serena la mirada,
Del mundo en faz cantemos nuestra fe.
¡Por Cristo-Dios y por su Iglesia Santa!
¡Antes morir que separarnos de El!

Somos mexicanos: sin vanos eufemismos, decimos de verdad que amamos a nuestra Patria: para serle útiles queremos cristianizarnos, moralizarnos, ilustrarnos.... y estar dispuestos por ella hasta el sacrificio.

Mas si osare un extraño enemigo
Profanar con su planta tu suelo,
Piensa, ¡Oh Patria querida! que el cielo
Un soldado en cada hijo te dio.

Somos congregantes de María, unidos espiritualmente a los millones de congregantes del mundo entero. Somos humanos y tenemos corazón: en la Virgen Inmaculada vemos nuestro ideal de belleza y de ternura: bajo el amparo de tan buena madre ponemos nuestra juventud.

Fulgente estrella del alma mía,
Celeste faro de salvación:
Si el viento arrecia, se tú mi guía:
Piadosa alienta mi corazón.

Mayo de 1931.

# LOS DIFUNTOS

Mirad cómo la hoja arrastrada por el viento cae sobre el río, sigue unas veces la corriente y otras describe círculos sobre los remolinos para ser arrojada luego a la orilla o hundirse definitivamente en el abismo.

Así la vida nos arrastra en su corriente, nos hace girar en torno de ese vórtice de preocupaciones, de luchas y de inquietudes que constituyen como la trama de nuestra existencia, para luego arrojarnos en el abismo de la muerte.

Abismo insaciable que nunca se llena. La corriente fatal nos lleva sin cesar hacia el... La generación que nace empuja a la que precede, y la corriente sigue sin cesar, siempre inexorable, arrastrando vidas, a veces robustas, y llevándose ilusiones hacia el abismo sin fin....

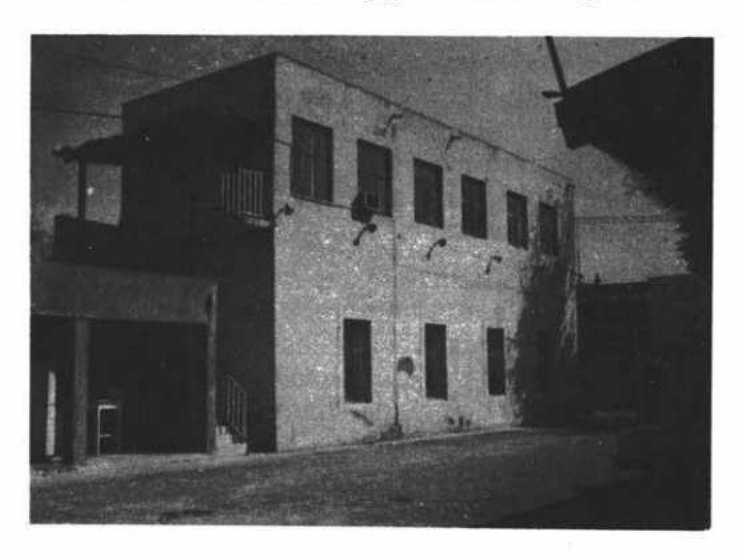
Pero al lado de allá del abismo hay una nueva vida, la única vida digna de este nombre. Vida de gloria para los triunfadores, vida de dolor para los que en la recia pelea contra el mal sintieron desfallecimiento y cansancio. Pero en medio del dolor, es también vida y esperanza, porque el dolor de los que mueren en Jesucristo no puede ser eterno. Hasta aquellas playas lejanas pueden llegar las brisas de este mundo.

¡Oh suaves brisas de la plegaria cristiana, que volando por encima del abismo de la muerte, podéis llegar hasta nuestros queridos difuntos, siendo mensajeras de esperanza! Id a decirles que todavía pensamos en ellos, y, al menos en ese día que la Iglesia consagra a su memoria, llevadles un rayo de luz que ilumine su prisión.

Entre los seres a quienes un día amamos con todo nuestro corazón y entre nosotros no ha puesto Dios un abismo infranqueable. Para la oración, ni hay distancia ni separaciones.

¡Oremos por los difuntos!

Ni las coronas de flores, ni los mausoleos suntuosos se cotizan allá arriba, la mejor corona es una oración. Y cada oración nuestra repercutirá más allá de la muerte, con un eco lleno de ternura y perfumado de gratitud....



El edificio de la Congregación Mariana del Roble, en Guerrero Sur 464. En el 2o. piso está la Oficina del Comité Pro-Beatificación del Sr. Cngo. D. Juan José Hinojosa. (Tel: 42-85-65).

# SANTA MARIA DE GUADALUPE.

Hoy hace cuatro siglos que la Madre de Dios la Inmaculada Virgen María, dejando las alturas de los cielos, vino a la tierra mexicana y posó sus purísimas plantas en la colina del Tepeyac, para ofrecer su protección y su amparo a un pobre indio y, por medio de él, a todos los nacidos en este suelo privilegiado. Y para perpetuar esa visita y ese ofrecimiento, la Virgen nos dejó su Imágen de Guadalupe que es la prenda perpetua de su amor y de su protección.

La verdad de la Aparición Guadalupana, bien depurada por la crítica histórica, brilla hoy con más esplendor que nunca. A la antigua relación de Antonio Valeriano escrita a raíz del suceso, se añaden los himnos de los naturales que se cantaban poco después de la aparición, (uno de ellos, el llamado Cántico del Atabal como lo demuestra el historiador P. Mariano Cuevas, fue cantado el mismo día de la traslación de la Imágen a su primera ermita), los anales, y pinturas, los testamentos en que se hace mención de la aparición, etc., son pruebas documentales muy robustas que se añaden al victorioso argumento de la tradición. Un autor nada sospechoso que había estudiado mucho las tradiciones mexicanas decía: Si hay en México una tradición antigua, general y constante, es la de la Virgen de Guadalupe; y el V. P. Margil que a principios del siglo XVIII recorrió misionando todo el territorio mexicano, con el paso de su santidad y con la solemnidad del juramento atestiguó que en todas partes, desde Guatemala hasta Texas, había encontrado firme la creencia y floreciente el culto de la Sma. Virgen de Guadalupe, aparecida en el Tepeyac. Antes que él bajo solemne juramento depusieron su testimonio los 21 testigos en las

informaciones de 1666, testigos que alcanzaban por su provecta edad los tiempos inmediatos de la aparición. Por esto la tradición es el argumento clásico para probar la verdad de la aparición, al cual añaden su fuerza los monumentos, la autoridad de centenares de escritores que en los últimos trescientos años han afirmado y demostrado esa verdad, y la misma forma y conservación de la Imágen, que nadie ha explicado como pudo ser pintada en tela basta sin empaste ni preparación, en tiempos en que ni entre los indios ni entre los advenedizos peninsulares sobresalió nadie en la pintura, sin que hayan sido parte a destruirla ni el tiempo ni el maltrato, ni el clima ni la misma malicia de los hombres. Sabido es que quedó ilesa la Santa Imagen cuando el 21 de Nov. de 1921, una mano sacrílega colocó a sus pies una bomba que al estallar causó estragos en el altar, sin que tocara ni siquiera el vidrio que cubre la Imágen.

¡Y qué diremos de los beneficios que por medio de ella ha derramado la Reina del cielo sobre México! En las necesidades públicas y privadas siempre ha recurrido el pueblo mexicano a María Santísima de Guadalupe, y nunca en vano.

Después de Dios y como instrumento de la Providencia, a María de Guadalupe debemos la conservación de las razas indígenas y su fusión con la española, el beneficio inmenso de la fe y la civilización cristiana, la independencia de la patria y la conservación de nuestra nacionalidad, y finalmente, el arraigo de la fe, y la Religión Católica que no han podido destruir en México ni el protestantismo norteamericano, ni la impiedad oficial de nuestros gobernantes, ni la astucia, el hierro y la opresión de los perseguidores.

María de Guadalupe es la protectora de México, su Reina coronada y su amparo y defensa, y para cada uno de los católicos mexicanos la madrecita dulce y amorosa, sueño de la mente y embeleso del corazón. ¡Bendita sea!

Diciembre de 1931. IV CENTENARIO DE SU APARICION.



**La imagen original de la Virgen de Guadalupe, tal y como se observa en el ayate de Juan Diego, y que se venera en el Altar Mayor de la Basílica del Tepeyac.**

## A LOS VEINTE AÑOS.

El aviador francés Santiago de Armoux, herido gravemente en 1917, escribió después de cinco años de hospital: "Tu vida será breve, es preciso que sea llena." El dolor hizo serio y reflexivo al joven aviador. Comentemos su pensamiento.

"Tu vida será breve". ¡Joven! dieciocho, veinte años has vivido: ha pasado pues la tercera o al menos la cuarta parte de tu vida. ¡Qué pronto! Así pasará el resto. Cuando menos lo pienses, casi sin darte cuenta, tu vida habrá pasado toda entera. ¡Qué breve!.

"Es preciso que sea llena". Tu vida pasa volando y pasa para no volver, y para llevarte al fin de ella a los pies del supremo Juez, que te pedirá cuentas. ¿Qué fruto habrá rendido entonces el árbol de tu vida?

Formas proyectos para el porvenir. Bien. Pero esos proyectos, en su realización, dependen de tu vida actual. El árbol no dá frutos si antes no ha producido flores. De la juventud depende la edad madura.

La bondad, el trabajo, la virtud.... esas son las flores que cultivadas ahora llenarán tu vida de buenas obras; ahora, digo: mañana, no será tiempo; y pasará tu vida breve y si ahora no comienzas a hacer algo bueno, llegarás a tu fin con las manos vacías.

¡Joven!. No lo olvides: tu vida es breve; es preciso que sea llena.

Abril de 1932

## LAS FIESTAS DE NTRA. SEÑORA

El mes de Diciembre es fecundo en emociones religiosas para el que vive vida cristiana. Abrese con las fiestas de la Virgen, y se continúa y se cierra con la preparación y celebración de la gran fiesta de Navidad. Hablemos un poco de las fiestas de nuestra Señora.

La Virgen pura y sin mancilla que nos admira y arroba en los misterios de su Inmaculada Concepción, eleva nuestros pensamientos a las regiones de la pureza absoluta y de la suprema luz. ¡Qué hermosa es María, flor de la humanidad e idealidad celestial, María que reune todos los encantos de un alma virgen e impoluta y todas las abnegaciones amorosas de un corazón maternal. Dios que la escogió para Madre suya, hizo de ella su obra maestra, todo pureza y todo amor. Y Ella es nuestra Madre: quiso el Señor compartir con sus hijos ese portento de su gracia y ese tesoro de su corazón, quiso que su Madre fuera también nuestra Madre. Estas verdades sentidas y vividas, llenan de innefables consuelos el corazón del Congregante de María Inmaculada, siempre que al correr del tiempo retornan estas fechas memorables: el 8 de Diciembre y el domingo que le sigue en que nuestra Congregación celebra su Fiesta Mariana.

Y eso mismo es para todo buen mexicano el 12 de Diciembre: la Fiesta de la Madre Celestial; sólo que en esta fecha el amor a María va unido al amor de esa otra madre que llamamos Patria, de la que no podemos olvidarnos sin olvidarnos de nosotros mismos, puesto que en ella y por ella vivimos y alentamos. El 12 de Diciembre, María Santísima se declara nuestra Madre colectiva, baja del cielo, y nos viene a buscar, en el indio Juan nos

llama a todos hijos suyos pequeños y queridos, nos deja su imagen bendita en prenda de su cariño, y nos pide un Templo, casa solariega de nuestra Raza, tibio hogar en donde mora espiritualmente nuestra Madre. Pues allí está su imagen y su corazón, y en donde nos acogemos y acurrucamos material o espiritualmente todos sus hijos mexicanos, felices de vivir bajo su amparo y protección. No estamos a merced de nuestros enemigos; no estamos dejados de la mano de Dios: Su Madre bendita, la Virgen Poderosa, nos acoge y nos ampara.

Estos sentimientos se avivan en nosotros los días 8 y 12 de Diciembre, fiesta el primero de nuestra Congregación, y el segundo verdadero día de la raza y de la Patria.

Diciembre de 1932.

## DECIMA A LA SANTISIMA VIRGEN

Si amenaza la tormenta
Robando su luz al día,
Vuelvo al pecho la alegría
Cuando el iris se presenta;

Y cuando la paz se ausenta
Del humano corazón,
A tí clama en su aflicción
Y por tí la paz alcanza:

Que eres iris de esperanza
Y señal de salvación.

J. J. H.

# AÑO SANTO

El Santo Padre en su alocución de Navidad del año pasado, anunció al Mundo Cristiano la celebración en el presente año, del XIX centenario de la Redención y el mismo Pontífice ha publicado últimamente una Bula de Inducción de Jubileo para el año que corre y que llama Año Santo. Sin fijarnos en la fecha exacta, que según algunos eruditos discrepa un poco de la era vulgar, el suceso que en este año conmemoramos es el más importante de cuantos pudieran ofrecerse a nuestra gratitud y a nuestro entusiasmo.

Hace mil novecientos años que la sangre redentora bañó el género humano, y el nombre augusto de Dios, mediante el Evangelio de su hijo, comenzó a iluminar a los pueblos sentados en las sombras de la muerte. Porque sombras de muerte son las de la idolatría y las del ateísmo que reinan doquiera que no reina Jesucristo.

Y como en el conocimiento de Dios se origina el verdadero conocimiento del hombre, hace mil novecientos años que supieron los hombres que eran hermanos, y que debían amarse y respetarse. Y como el conocimiento sentido y práctico de la paternidad de Dios y de la fraternidad humana es la base y sostén de la civilización, hace mil novecientos años que comenzó a reinar la verdadera civilización en el mundo.

¡Qué razón tan excelsa y que justicia tan grande la de este centenario! Hay que hacer, pues, algo para su digna celebración. ¿Y cómo? Aparte de las normas que nos dicten nuestros guías espirituales, el Papa y los Obispos, esforcémonos nosotros por conocer mejor y por hacer que sea mejor conocido nuestro Redentor.

Propongámonos en este año, mediante el estudio y la piedad, llegar a un conocimiento íntimo y profundo de Nuestro Señor, de su doctrina, y de su obra redentora. "Esta es la vida eterna, Padre mío, (decía el Señor en su oración de la última cena) que todos te conozcan a tí, y Aquel a quien enviaste, Jesucristo".

Marzo de 1933.



El foro del "AUDITORIO CNGO. JUAN JOSE HINOJOSA" —ubicado en la planta baja de su centro social— que se facilita para sus reuniones, a las diversas organizaciones de la A. C., del apostolado seglar y de la Basílica del Roble.

# SEÑOR, AUMENTANOS LA FE!

Les hablaba en otra ocasión de la fe práctica por la que confiándonos a Dios, descansamos en su Providencia y nos fiamos de su amor, sin vacilaciones, sin inquietudes, con la amorosa confianza del niño que en los brazos de su madre nada teme; fe que da a la vida cristiana una dulce serenidad y una felicidad invariable; fe por otra parte que impone de parte de nuestra fidelidad a sus mandatos: si hacemos la voluntad de Dios, si procuramos servirle como hijos, bien podemos acudir a El a cada paso en nuestras penas y necesidades, con la seguridad de experimentar siempre la bondad amorosa de aquel que con más propiedad que nadie se llama y es en realidad nuestro Padre.

Hoy os quiero hablar dos palabras sobre la otra fe, la especulativa, por la que sometemos a la autoridad de Dios nuestra inteligencia, creyendo con tanta docilidad como firmeza todo lo que El nos ha enseñado. Por la fe en la palabra de otro comienzan todas las relaciones humanas y sin ella es imposible la confianza, la amistad, el amor; y por la fe en la divina palabra comienza nuestra relación con Dios y sin ella es imposible agradarle, repite la Sagrada Escritura.

Con razón el Concilio de Trento llama a esa fe fundamento y raiz de toda justicia. Por la confianza, y el amor le rendimos a Dios la voluntad; por la fe la inteligencia; y nada más justo, pues siendo su luz más alta que nuestra luz, su inteligencia infinitamente superior a la nuestra, nos dejamos iluminar por quien sabe más que nosotros, y ni quiere ni puede engañarnos. ¡Que soberbia y necedad la de aquellos que piensan que su inteligencia es la medi-

da de la verdad y nadie, ni siquiera Dios, sabe comprender más de lo que ellos pueden saber o pueden comprender!

A nuestra sumisión de creaturas comprende lo mismo la sumisión de nuestra inteligencia a la palabra de Dios, como la de nuestra voluntad a su ley; y es soberbia desechar toda traba a la inteligencia, como lo es desechar todo freno a la voluntad: ese fue el pecado de Satanás. Un absurdo evidentemente contrario a la razón no nos lo puede revelar Dios N. S., porque El nos dio la razón, y esta es luz procedente de su luz; pero ese misterio que no contradice sino que se subasta a nuestra razón limitada y consciente, creámoslo con toda razón y justicia no por la evidencia, pues no lo vemos, sino por algo que es para nuestras almas filiales más vivífica que la evidencia: la palabra de Dios.

¡Ah! qué dulzura halla el alma fiel al ser guiada, iluminada, alegrada por esa palabra de Aquel que no engaña nunca y que nos revela cosas tan inefables y esperanzas tan divinas! Y qué desgracia la de aquellos que cerrando su alma a la luz de Dios, la despiden de ella y quedan en las tinieblas de una noche sin estrellas, sin saber nada de su origen y de sus destinos, viviendo solo para el goce del día, como pudiera vivir una bestia, sin esperanza y sin amor! Por esto dice Sto. Tomás que el pecado de apostasía es el mayor de los pecados y la mayor de las desgracias.

Pidámosle a Dios todos los días que nos libre de ese pecado, y digamosle a Nuestro Señor como los apóstoles: Señor, auméntanos la fe!

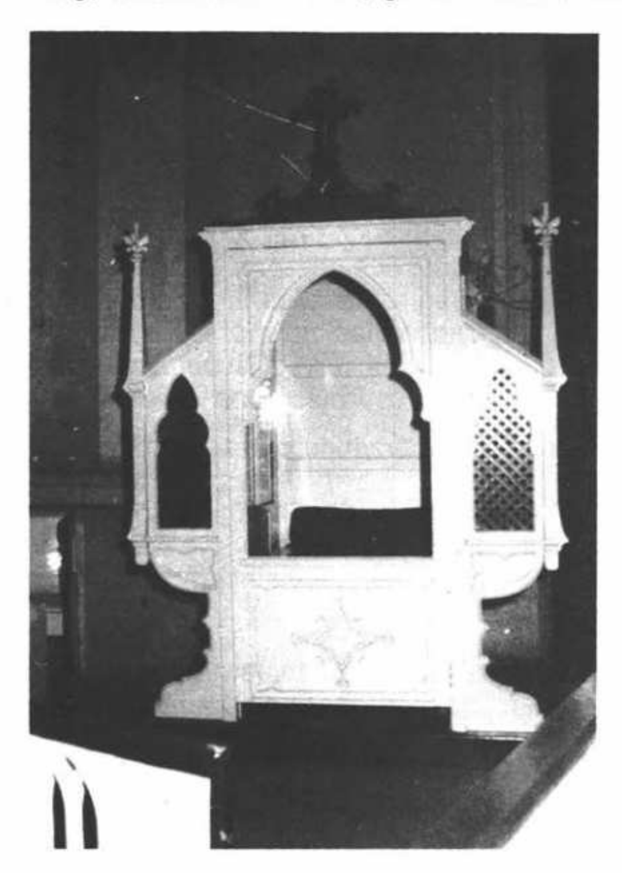
## TESTIMONIO DE PAUL BOURGET

Que la religión sea indispensable para la vida espiritual moral y social de un pueblo, es cosa que han sentido y expresado todos los grandes pensadores casi sin excepción, y lo que es más, es cosa que han creído y practicado todos los grandes pueblos en vía ascendente y de progreso; por tanto, es cosa de sentido común que comprueba la historia. En las naciones civilizadas, la única religión posible es el Cristianismo, y renunciar al Cristianismo es caer en el ateísmo y la irreligión. Luego es necesario a un pueblo cristiano conservar su religión, so pena de perecer. Volumenes enteros podrían llenarse con testimonio de casi todos los hombres sabios y observadores, no sólo de los tiempos pasados, sino también de nuestros días, que comprueban las anteriores palmarias verdades, que sólo puede desconocer un jacobinismo ciego y desatentado, el peor de los fanatismos.

Sólo queremos aquí aducir el testimonio de un pensador moderno, el novelista Paul Bourget, académico francés, sutil y reflexivo observador de la psicología de individuos y sociedades, estudio que le condujo desde el racionalismo a la fe en una meditada y sincera conversión. Leamos con atención sus palabras:

> "Ved aquí una regla que yo he comprobado personalmente y que no admite excepciones. A donde quiera que el Cristianismo está vivo, las costumbres se elevan; donde quiera que languidece, decaen. El Cristianismo es el árbol donde florecen las virtudes humanas, sin cuya práctica las naciones están destinadas a perecer".

"Permitidme, si me haceís hablar, que lo proclame muy alto: se desmoraliza a Francia al arrancarle su fe; descristianizándola se la asesina. No hay salvaguarda social fuera de las verdades del Decálogo. Tal fue la convicción de Le Play; tal fue la de Taine; yo me sumo a ellos".



**El confesionario del Templo de San Luis Gonzaga, donde el Padre Hinojosa prodigó durante muchos años las gracias del perdón y de la reconciliación.**

# NAVIDAD

¿Por qué ésta palabra remueve el fondo de todas las almas, y al escucharla y gustarla, todos sentimos como brisas de primavera en medio del invierno, luces del cielo entre las obscuridades de éste mundo, anhelos del bien y suavidades de paz aún en medio de la disipación, los placeres y del cansancio de la lucha de la vida?

Sin duda porque nuestras almas son cristianas, y porque aun los más alejados de Dios son sus hijos, y no pueden menos de sentir el soplo sobrenatural de fe y de vida que recorre el mundo cristiano al conmemorar la navidad de aquel que trajo al mundo la vida y la esperanza.

Unense al sentimiento religioso y casi se confunden con él los recuerdos de la infancia y del hogar, y el vago presentimiento de un retorno a la sencillez y a la inocencia, de una renovación cristiana de que toda alma que no ha llegado a lo profundo de la miseria moral, está añorante y deseosa.

¡Centinela! —¿Qué adviertes en el horizonte?— Una luz blanca y rosada, la primera fulguración de una aurora cercana.

—Eso es la Navidad: para las almas de viva fe, un sentimiento íntimo de gozo y de amor, como el que experimentaron los reyes y los pastores que adoraron en la sencillez y la fe al Deseado de las Naciones, al Redentor del Mundo; para los atrofiados en su vida espiritual, es todavía la Navidad una ánfora preciosa de perfumes: los recuerdos más tiernos y puros, y las esperanzas y anhelos más íntimos y divinos del alma, a pesar de todo, cristiana.

¡Noche que brillas con la claridad ideal de un día divino, noche que alegras al niño y al anciano, al joven y al adulto, noche de recuerdos y de esperanzas, de gracias y bendiciones! ¡Bienvenida seas! ¡Tú representas el triunfo del espíritu sobre la materia, eres una realidad y eres un símbolo; eres un gozo divino o un aviso del cielo! Dichosos los que aún se conmueven con tu llegada; pero desdichados, mil veces desdichados los que te ignoran o te desprecian, y al perderte han perdido el sentido de lo divino y el germen de la inmortalidad.

Diciembre de 1933.

# P E N S A R.

—¿Qué pensáis?

—Hay tantas cosas que merecen ser pensadas!.....

Quedóse muy grabada en mi mente esa respuesta que dio Luis de Gonzaga a su amigo Bernardo, cuando el viejo le sacaba importunamente de su arrobamiento con una pregunta indiscreta.

¡Hay tantas cosas que merecen ser pensadas!... Y es mucha verdad; para el hombre, en especial para el joven, la vida está llena de problemas que le interesan a cada paso y que piden una bien razonada solución.

¿Quién soy yo? qué pretendo? cuál es el objetivo y fin de mi vida? esta vida que llevo, me conduce a ese fin? Puesto que marcho, debo saber hacia dónde; debo ver si estoy en buen camino, si cada paso que doy, cada cosa que pretendo, cada deseo que abrigo es recto o torcido, me conduce bien o me distrae y separa de la senda segura, de la recta orientación.

Hay muchos jóvenes, y son legión, que no quieren pensar, que cierran sus oídos a toda pregunta que exija una respuesta meditada, mientras los tienen muy abiertos para las seducciones del placer, los halagos del vicio o de la pasión.

Su vida es siempre frívola, y muchas veces criminal, porque no sólo pierden un tiempo precioso que deberían emplear en prepararse para cumplir sus futuros destinos, sino que imposibilitan ese cumplimiento derrochando energías que no recobrarán o esclavizándose a vicios que los harán ineptos y desdichados. En cambio, la luz de la eternidad forma sensato al joven cristiano.

A esta luz, juzga de su conducta actual; a esa luz dirige y emplea sus pretensiones y actividades; procura ilustrarse, dignificarse, hacerse siempre más virtuoso y más capaz; selecciona sus amistades; modera y ordena sus diversiones, resiste a los halagos del placer insensato, a las seducciones de un mundo falaz; refrena sus ambiciones para convertirlas en aspiraciones justas y nobles; se educa en fin y se prepara, cumpliendo su destino actual, para sus futuros destinos y asegura así el logro de su destino final.

Los irreflexivos, los atolondrados, los impetuosos y violentos... cuántos son! Oh joven, mira al cielo, y luego reflexiona, medita: ¡Hay tántas cosas que merecen ser pensadas!

Febrero de 1934.

# SEMANA SANTA.

Está a las puertas la gran semana en que el mundo renovado por Cristo conmemora la pasión y muerte de su Salvador. Todos los que aún conservamos algo del espíritu de fe que animó a nuestros mayores a través de cien generaciones, todos los que no nos hemos precipitado en las simas pavorosas del materialismo egoísta y sin entrañas, sentimos en estos días algo parecido a lo que siente la naturaleza en primavera: ansias de purificación y de renovación al influjo de la fe cristiana que despierta y de la gratitud y el amor hacia Aquel que muriendo nos dio la vida.

Y nada más justo y natural. Sabemos que Jesucristo con su doctrina y con su gracia salvó al mundo, no sólo devolviéndole a Dios y con él la vida del espíritu y la esperanza inmortal, sino también amparando al oprimido, defendiendo al niño, a la mujer, al pobre, esas tres debilidades del género humano, enseñándonos a apreciar nuestra dignidad, a respetar la del prójimo, a amarnos los unos a los otros como El nos amó. Merced a la doctrina y a la gracia de Jesucristo, fue elevándose poco a poco en el cielo de la humanidad el sol de la justicia y el calor fecundo de la caridad: la Cruz abriendo sus brazos nos estrechó a todos con el vínculo de la fraternidad; cayó la esclavitud y quedó quebrantada la tiranía; comprendieron los monarcas que no eran sino los ministros y servidores del pueblo, y éste que era un honor y un deber la obediencia y respeto a la legítima autoridad; todo en fin entró en esta via de orden y concierto que se llama la civilización y que tiene por floración admirable las artes y las ciencias, y por frutos las virtudes individuales y sociales, el

bienestar y la paz. El sacrificio de Jesucristo tuvo origen y punto de partida en el amor a la humanidad, que fue el sello de su doctrina. Y de su sepulcro abierto fue de donde salió la resurrección y la vida para la humanidad. ¡Ah! ¿Cómo no conmovernos con el recuerdo de esos grandes sucesos? ¿Cómo no conmemorar con gratitud y amor la pasión y la muerte de Aquel que con ellas nos salvó para el tiempo y para la eternidad?

Y hoy que muchos hombres perdiendo la fe cristiana, van perdiendo también los bienes que de la fe dimanaron, hoy que vemos ennegrecerse los horizontes de nuestra patria y del mundo porque se van separando de Jesucristo, ¿cómo no volver los ojos a la Cruz, nosotros los cristianos, y abrazar a Jesucristo con la fe y el amor con que se acoge el náufrago a la nave salvadora?

Cuenta el paladín de nuestra prensa, D. Trinidad Sánchez Santos, que en ocasión en que él y varios luchadores de la pluma conversaban en su despacho periodístico sobre los pavorosos problemas de México, D. José de Jesús Cueva, gloria también de la tribuna y de la prensa, poniéndose en pie y extendiendo ambas manos hacia el gran Crucifijo que presidía el despacho, exclamó con un acento que impresionó a todos:.... "Sólo tú puedes salvar a México, Señor: solo tú"... Y es verdad. Acerquémonos nosotros estos días con parecida fe y con igual afecto a Aquel que es el único que puede salvarnos a nosotros, a nuestra patria y al mundo.

Marzo de 1934.

# ¡ LO PRIMERO !

El mundo se hunde en un abismo de inmoralidad materialista.

Por la conquista de los goces materiales los hombres se persiguen, luchan y se despedazan. Los robos, los crímenes, las aberraciones más horrendas se suceden de día en día, con progresión terriblemente creciente. Una ola de odio y sangre amenaza a la humanidad entera.

Se ha querido prescindir de Dios, y la Providencia señala con su dedo invisible y certero las consecuencias cruentas de esta torpe, inaudita inhibición.

Es inútil el esfuerzo humano para contener la explosión de odios que encierra el antagonismo de intereses entre hombres, razas y pueblos. Con la proclamación del laicismo en todo y para todo, serán vanos los intentos de regeneración. Lo perdido sin Dios, será perdido para siempre.

¡La Historia (¡qué saben ellos de Historia!), nos confirma que ley sin Dios, pueblo sin espiritualidad, hombre sin fe, no puede sobrevivir. Con la negación de la divinidad y del orden trascendente, llevan en sí la negación de la vida perdurable.

....Sólo lo espiritual es imperecedero. Hasta los pueblos paganos adscribían a sólo los dioses el don de la inmortalidad. Esparta, Grecia y Roma desaparecieron con los últimos vestigios de crudo materialismo. La luz de la Verdad, venida de lo Alto, disipó el poderío de los Césares en el pueblo que más sojuzgó al mundo, cediéndole un contenido de cultura y de grandezas que perdurará por los siglos de los siglos.

Los que, por estar acostumbrados en las alturas del poder, se empeñan en guiar a la humanidad por los derroteros de un orden desprovisto de esa espiritualidad, generadora de energías constructivas en todos los órdenes del verdadero progreso, se estrellarán siempre con la resistencia que opondrán los hombres a perder las conquistas espirituales adquiridas a fuerza de sacrificios sin cuento y de heroismo sin número.

Esa misma explosión de odios que presenciamos ahora, no es sino un postulado de la lucha empeñada en sostener o destruir una civilización y una cultura. Es la pugna tradicional entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error, entre el bien y el mal. Por eso repetimos, es inútil el esfuerzo humano para contener la explosión de odios que encierra el antagonismo de intereses entre los hombres, razas y pueblos. Lo perdido sin Dios será perdido para siempre; lo ganado por Dios, para siempre será ya ganado.

Yerran torpe y malévolamente los que pretenden el imperio de la irreligión.

"Allí donde haya un hombre, ha dicho un filósofo, se levantará siempre un altar a la divinidad".

No desconfiemos los creyentes; antes bien aceptemos las contradicciones, como un saludable repulsivo que la Providencia permite para salvar nuestra vida espiritual.

Seamos impasibles, serenos y esforzados. Amemos siempre lo que ahora amamos y sigamos creyendo lo que siempre profesamos. Redoblemos nuestro espíritu de apostolado. En nuestras campañas, la Religión, siempre lo primero.

Abril de 1934.

# SER APOSTOLES.

Decíamos que el objeto esencial de ser Congregantes es "formarse íntegramente, bajo el amparo de María, para llegar a ser cristianos perfectos y apóstoles de Jesucristo".

¿Y por qué ser apóstoles?

No estamos aislados en el mundo; vivimos para obrar, y en el obrar, dice profundamente Santo Tomás, consiste la felicidad de los seres.... La vida es movimiento, es acción, y el que no obra, está muerto. Pero esa acción es doble: la que se repliega sobre nuestro propio ser, y la que se expande en beneficio de los seres que nos rodean y de cuyo conjunto formamos parte. Esta acción externa es ley general del universo y especial del hombre, que es un ser esencialmente sociable; damos y recibimos, y así vivimos: vivimos dentro de la sociedad de seres que nos son semejantes, de seres humanos sobre los cuales ejercemos influencia y de los cuales la recibimos; y todas las manifestaciones de nuestra vida están bajo esa ley. ¿Cómo se sustraería a ella la religión y la piedad? Y llamándose apostolado nuestra influencia religiosa externa, ¿no tendremos que concluír que nuestra vida religiosa es muy deficiente, parece muerta si no ejerce el apostolado?

El gran precepto de la religión es amar a Dios sobre todas las cosas, con todas las fuerzas. Y ¿cómo amar a Dios sin desear que otros lo amen? ¿Quién amará a Cristo sin convertirse en su apóstol?

Y así lo quiere el Señor, quien ha dejado en manos de sus frailes la propagación de su reino y todos sus intereses; prueba delicada y tierna del amor que nos tiene!

En la lucha de ideales y de amores que agita al mundo, "Quien no está con El está contra El". Y en el campo del trabajo fructífero, "quien no recoge con El desparrama". El ha venido a traer al mundo el fuego del amor de Dios, y no desea otra cosa sino que todo lo abrace; él tiene otras ovejas que aún no están en su rebaño, y las quiere ver a su lado para formar un solo rebaño con un solo Pastor; y nos llamaremos discipulos suyos si escuchamos indiferentes esos gritos angustiosos de su corazón? Actualmente la impiedad y la ingratitud humanas se levantan en todas partes contra Dios y su Iglesia; le hacen una guerra sin cuartel; y nosotros, ungidos por el Sacramento de la Confirmación para ser soldados suyos, nos cruzaremos de brazos entregándonos a una indiferencia criminal y parricida?

He aquí algunas de las razones para ser apóstoles. Por otra parte, el serlo de verdad no sólo da la medida de nuestra fe y de nuestro amor, sino también los acrece y agiganta. Solo trabajando por Cristo, solo sufriendo y luchando por El se le llega a amar, no ya como El merece; sino siquiera con aquel amor que es indispensable para no perder la vida divina de la gracia por esa enfermedad de INANICION que aqueja a los tibios.

Junio de 1934.

# ¿COMO SER APOSTOLES?

Esta es la pregunta que el joven se hace a sí mismo y que hace también a sus guías y directores tan luego como se ha percatado de la necesidad de ser apóstol. Seguir a Jesucristo, militar bajo su bandera, defenderle de la ingratitud humana que desconoce sus beneficios y aún los vuelve contra él, ideas son éstas que fácilmente inflaman los corazones juveniles en donde la fe ha lanzado su rutilante esplendor; y luego el amor al prójimo, a esos pobres tan amados de Jesús, a esas multitudes hambrientas de pan y de bienestar, tanto como de paz y de justicia, a esos niños cuya inocencia peligra, a esa sociedad, a esa patria en que viven y que es tan desgraciada desde que le falta Dios, ¡Qué ideas tan nobles y hermosas para llenar de entusiasmo a las almas juveniles! Quiero, sí, ser apóstol de Jesucristo, soldado de Dios; quiero hacer el bien a mis hermanos, quiero participar a los otros mi fe, mis ideales, esos dones inapreciables que Dios ha otorgado a mi alma. Pero, ¿cómo? Hay un doble apostolado, el de la acción y el del ejemplo; por éste debe comenzarse porque el otro lo supone; haz tú primero lo que enseñas, o mejor, comienza a enseñar con tu ejemplo.

Se ha hecho notar que este era el primero y mejor apostolado de los grandes cristianos: veíanlos los paganos, humildes, abnegados, serenos; llamábales la atención su vida irreprochable, su sencillez, su tranquila alegría, y aquel espectáculo los sorprendía: ¡eran tan diversos de los demás! después esa vida les admiraba y atraía, porque la virtud tiene atractivos y encantos aún para aquellos que extraordinariamente la desprecian; y por fin los obligaba —cuando no eran rematadamente obstinados y

perversos— a conocer, a estudiar, y a abrazar una fe y religión que de ese modo ennoblecía a los hombres.

El joven cristiano de verdad, el buen Congregante, sin hacer alarde de su religiosidad o virtudes, sino practicándolas sencilla y alegremente, pero sin respeto humano ni debilidad, es un espectáculo que gusta a todos pero en especial a los otros jóvenes que lo contemplan. Luego es posible ser bueno. —se dirán ellos—, y añadirán, y es también hermoso el serlo.... ¡Si yo fuera! La Gracia de Dios y la correspondencia de una buena voluntad harán lo demás y tendremos aproximados al bien y acaso a salvo, a uno, a muchos que sin eso se hubieran irremisiblemente perdido.

Y el teatro del buen ejemplo no es únicamente el sagrado recinto: lo es el taller, la oficina, la escuela; lo son hasta la calle y el paseo; donde quiera esos apóstoles predican la excelencia de su fe, tan solo con vivir y portarse como ella se lo ordena: pero sobre todo, en el trato personal lleno de dulzura y dignidad. A través de la buena educación y de la bondad naturales, fíltrase el divino esplendor de la gracia de Dios y las virtudes cristianas, y son pocos los que resisten a su sobrehumano atractivo. Ah! si fuéramos buenos de verdad y a la vez prudentemente joviales y expresivos ¡qué eficaz y divino apostolado ejerceríamos casi sin sentirlo! Ese debe ser nuestro primer ideal de apostolado; ya nos lo dijo el Maestro: así brille vuestra luz delante de los hombres, que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Agosto de 1934.

# ACCION CATOLICA.

En los actuales momentos, al católico sincero, lleno de celo por la causa de Dios, no le basta el apostolado del ejemplo, ni siquiera el de la acción individual o colectiva, pero privada; le es necesario lo que pudiéramos llamar el apostolado verdaderamente CATOLICO, la acción colectiva, pública y oficial, la ACCION CATOLICA. Las urgentes necesidades de la iglesia que es el reino de Dios visible y organizado, y la voz apremiante del Santo Padre, apenas si dejan al católico libertad para contentarse con un apostolado privado: llámase a todos a ese apostolado católico de fondo y de forma, que es mutua y organizada cooperación de todos los que llevan el glorioso título de católicos. La guerra contra la Religión se ha exacerbado en el mundo: la ofensiva contra Cristo y su Iglesia se hace de parte de todos los campos que no son católicos: Cristo es hoy más que nunca, señal de contradicción, ¿Qué harán pues los que quieren ser fieles hasta el fin, los que saben que sólo en la Iglesia, nave bendita azotada por todas las tempestades, está la salvación del individuo, de la sociedad y del mundo? ¿Qué harán? Agruparse más estrechamente en torno de su bandera, luchar cada cual en su esfera y según sus posibilidades, pero todos en su puesto y bajo unánime dirección para la defensa y la propagación del Reino de Dios sobre la tierra.

He aquí por qué todo buen congregante debe ser desde ahora o al menos prepararse para ser un miembro activo de esa Acción Católica, hoy comprensiva de las fuerzas organizadas del apostolado laico auxiliar y participante del apostolado jerárquico; de esa acción católica que es hoy por hoy el medio más general de que Cristo Señor Nuestro quiere valerse para salvar a su Iglesia.

Nuestra Congregación es una obra auxiliar, una escuela de preparación para esas nobles luchas bajo la bandera de la A. C. y no cumpliría su misión si no os enderezara a ella.

La A. C. J. M. tiene por objeto la formación de los socios para el apostolado seglar, y la iniciación en el: el mismo del segundo de los fines esenciales de la Congregación. Que no haya pues un solo Congregante que no pertenezca a la A. C. J. M., a esa falange gloriosa y benemérita de la Iglesia y de la Patria.

María nuestra Madre, lleva también el título de reina de los apóstoles, y ella también con la voz de la iglesia nos invita al Apostolado: sólo en él acendraremos nuestra fe, templaremos nuestro valor y adquiriremos el mérito de una vida llena, fecunda en buenas obras y en mérito para la eternidad.

Octubre de 1934.

# FIESTA DE CRISTO REY.

El domingo último de Octubre celebra la Iglesia Católica la Fiesta de Cristo Rey, en ella proclama como cosa actual ese título de REY que a Cristo siempre le ha correspondido; y es preciso que nosotros lo hagamos también con ella y con los católicos conscientes y fervorosos del mundo entero; porque Cristo es nuestro Rey, y porque las circunstancias exigen que como tal lo proclamemos. Es nuestro Rey Jesucristo, no sólo por su divina persona, porque como Hijo de Dios, vive y reina en su divinidad por los siglos; sino también por su humana naturaleza, pues "le ha sido dado su nombre que está sobre todo hombre, y ante El debe doblarse toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos".

Todas las cosas ha puesto el "Padre en mis manos", decía El; y "lleva escrito en su muslo, (añade San Juan) el título de su grandeza; REY DE REYES y SEÑOR de los que dominan". Por esto su Evangelio debe ser acatado por todos... El trajo al mundo la luz, la justicia y la verdadera civilización; y las inteligencias que de El se separan caen en las tinieblas y los corazones que le abandonan se enfangan en el vicio, y los pueblos que le dejan se precipitan en la opresión y en la barbarie.... El no destruye los reyes, pero está sobre ellos; no destituye toda legítima autoridad; antes la favorece y afianza; pero a condición de que acate su persona y las prerrogativas de su Iglesia: ésta es su reino espiritual exclusivamente suyo, y en el cual El vive bendecido, amado, adorado y glorificado por muchos millones de almas glorificadas y ennoblecidas por El. Los otros príncipes son respetados y obedecidos; El ha querido, además, ser amado, y lo ha conseguido

siempre, y su reino es el reino de un amor que llega hasta el delirio, hasta el sacrificio: ese reino suyo de un amor hasta la muerte es su gloria más grande y el mayor de sus milagros. Pero el hombre posee el don terrible de la libertad, que Cristo no ha querido tocar; y por esto habrá hasta el fin quien resista a su reinado de virtud y de amor... Hoy los enemigos de Cristo levantan más alto sus banderas; hoy se hace a nuestro divino Rey una guerra parricida: es preciso pues que hoy nos adhiramos más a El, y con más amor y entusiasmo lo proclamemos nuestro Rey, poniendo a su servicio nuestra vida y nuestras fuerzas. A él todo lo debemos, a El lo entregaremos todo: El será nuestro Rey en el tiempo y en la eternidad. Este es el sentido de la presente festividad.

Noviembre de 1934.

## DIAS 8 Y 12 DE DICIEMBRE.

Formando contraste con la estación austera y fría, los días 8 y 12 de diciembre son para el Congregante días de gozo y primavera porque los perfuma el lirio de los valles, la rosa de Jericó, la Virgen sin mancilla, Reina del Cielo y Madre nuestra muy amada.

María Inmaculada, tipo de la belleza ideal, exenta de toda imperfección, llena de toda gracia. María Encanto del Paraíso, alegría de los ángeles, también arroba y encanta en el misterio de su Inmaculada Concepción las miradas y el alma de sus hijos. Vémosla tal como la concibió el genio cristiano de Murillo, elevarse de la tierra como una aurora más esplendorosa y grata que la aurora natural, sobre los ángeles alados, con la luna a sus plantas, coronada de estrellas, irradiando la luz apacible de la inocencia y el candor; y nuestras almas se elevan con ella, para engolfarse en visiones de pureza y de inocencia. ¡Desgraciados los que, sumergidos en el fango, no saben mirar las estrellas!

Pues esa elegida de Dios, la siempre Virgen María, es nuestra Reina y también nuestra Madre: recuérdanoslo la fecha memorable del 12 de Diciembre; en fecha como esa el cielo bajó a la tierra, la colina del Tepeyac se llenó de luz, y el corazón de un indio saltó de gozo al escuchar el maternal saludo de unos labios que le llamaban hijo.

Después de cuatro siglos, nosotros asistimos a esa escena: somos los mimados de la Virgen, sus hijos pequeños y delicados, porque en Juan Diego nos habló a todos los que en México la llamamos Madre. Grande es nuestra miseria, ¡pero tenemos una madre! Grandes son las des-

dichas de nuestra patria, pero nos queda un consuelo, augurio de mejores días, ¡la protección de María y como prenda, su Sagrada Imagen de Guadalupe!

Diciembre de 1934.

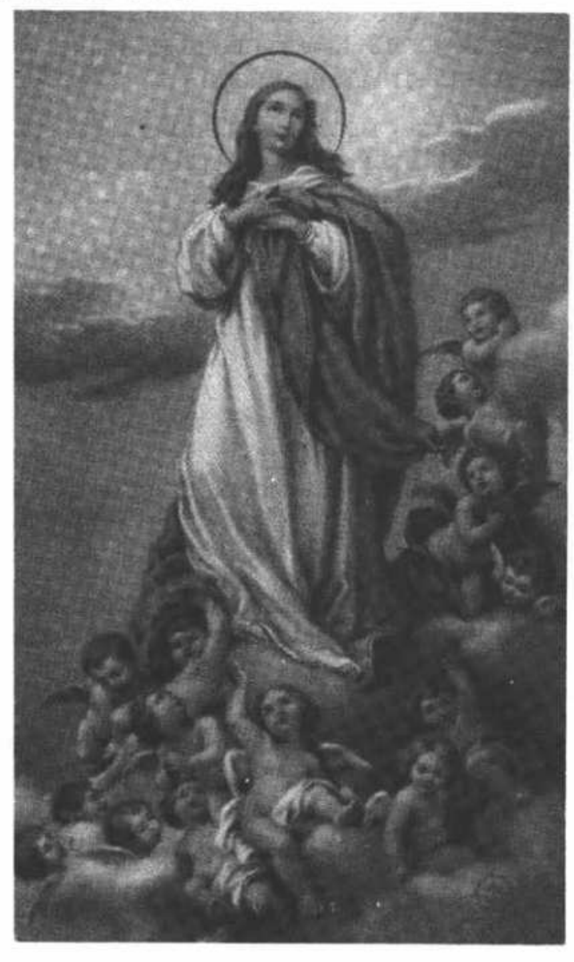


Imagen de la Inmaculada

## TEMORES Y ESPERANZAS.

El año que ha comenzado preséntase ante nosotros, como todo lo que comienza, cargado de temores y de esperanzas. Tal es la vida humana, así la individual como la social. Pero hay épocas, como la presente, en que el horizonte se ve más oscuro y el porvenir más incierto.

Todos lamentamos la persecución religiosa que se ha venido exacerbando en México en los últimos años; y esto, no sólo porque en la Religión miramos los católicos mexicanos (y somos en la nación una gran mayoría), nuestro gran tesoro espiritual, fuente de ideales, de energías y de esperanzas; sino también porque consideramos que a medida que se oprime a la Religión, se mata la libertad. ¿No es acaso la libertad de conciencia, consagrada por nuestra Constitución, la primera de las libertades humanas? ¿No se ven vacilantes y amenazadas, cuando ella falta, todas las otras libertades? ¿Y qué libertad puede quedar al hombre cuando le quitan la de adorar a Dios?

Al iniciarse pues, el año presente, nuestros temores serían de que continuara exacerbándose la persecución; nuestras esperanzas son de que el nuevo gobierno, más independiente, más justo y más humano, mire por una libertad de que tiene hambre y por la que claman a gritos todos los mexicanos, aun los no católicos que no están cegados por el odio sectario.

Libertad religiosa: esto es lo que esperamos de un gobierno que proclama desear la paz, la armonía y la felicidad de un pueblo, especialmente de esas clases humildes que sólo de la Religión puede esperar el sentimiento de su nobleza y su rehabilitación moral.

Eso mismo pedimos a Dios N. S., árbitro de los hombres y de las naciones, hoy que levantamos a El nuestras primeras plegarias en el año que comienza.

Y, no olvidando que entre los designios de una sabia Providencia que ha permitido la persecución, puede entrar el castigo de los que creyendo en Dios le adoran con tibieza o le deshonran con una conducta pagana, debemos, los católicos como primer punto en la reconquista de nuestras libertades, rectificar nuestra vida, sanear nuestras costumbres y activar nuestro espíritu religioso por un conocimiento más estudioso y una práctica más intensa de nuestra cristiana fe.

Enero de 1935.

# EL CONGRESO EUCARISTICO DE BUENOS AIRES.

Ante el cuadro pavoroso que en estos momentos ofrece nuestro amado México, bajo su aspecto religioso; la iglesia perseguida, grandes regiones sin sacerdotes y sin culto; y en las restantes reducidos los miembros de la religión a un número irrisorio (Uno para diez mil, para cincuenta mil y aún para cien mil); propagado con apoyo oficial no sólo el odio a la religión sino hasta al nombre venerado de Dios N. S.; y, finalmente, tratándose de arrancar a la juventud y aun a la niñez toda idea de religión y de espiritualidad; ante la angustia de un pueblo a quien se pretende arrancar de raíz la vida religiosa que late potente en su seno; ante las nubes tenebrosas y cargadas de tempestades que cierran a las almas el cielo y les roban hasta el mínimo rayo de luz que baja de lo alto; ante el horror de cuadro tan pavoroso, respira un tanto el espíritu con las nuevas que, como brisa de primavera tropical, llegan a nuestras heladas regiones. No todo es noche en el mundo; hay pueblos hermanos que respiran auras de libertad y gozan de los esplendores de la luz espiritual.

Refiérome al Congreso Eucarístico de Buenos Aires, XXXII Internacional, que se celebró los días 10 al 14 del pasado octubre. El Congreso fue algo asombroso, pues no sólo superó a los anteriores, sino que realizó actos religiosos que por su solemnidad y el número de calidad de sus concurrentes, nunca se habían visto en el mundo; tales como la afluencia a Buenos Aires de más de un millón de peregrinos; la asistencia a los actos religiosos en el inmenso parque Palermo, asistencia que a veces pasó de

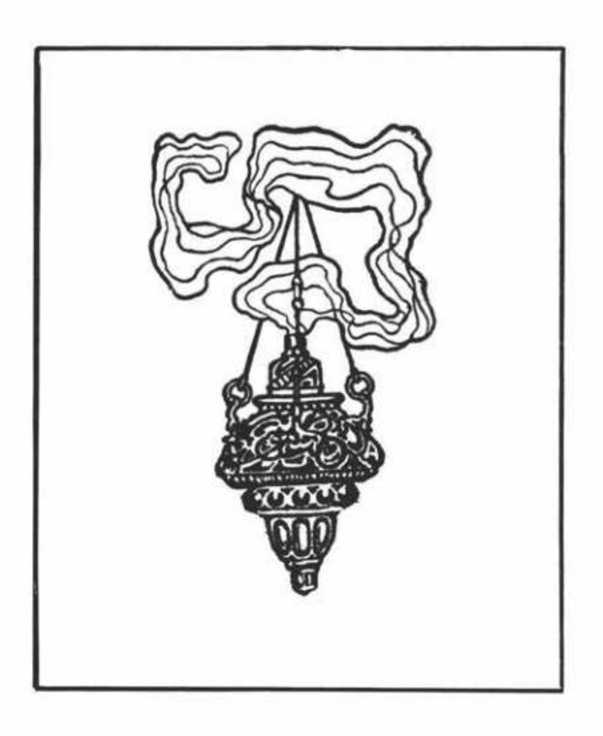
600,000 fieles; la numerosa comunión de niños que llegó a la cifra de 107,000 y la más admirable todavía de sólo hombres que se verificó después de la adoración nocturna y en que más de 200,000 hombres y jóvenes recibieron a Jesús Hostia; la función religiosa del elemento militar, en que la generalidad del ejército, llevando al frente a sus jefes y al mismo Presidente de la República, recibieron todos la Sagrada Comunión; y la función y procesión finales en que Jesús Sacramentado fue llevado en triunfo y vitoreado y adorado por ingentes multitudes. No menos notable que la manifestación de fe y espíritu religioso, fue la de veneración y amor a la iglesia; el cardenal Legado, representante del Papa, después de un viaje triunfal en que tocó a Río Janeiro y Montevideo, recibiendo los cálidos homenajes de sus respectivos pueblos presididos por sus autoridades, llegó a Buenos Aires escoltado por los buques de la marina argentina y todos los del puerto, y fue recibido por el Presidente de la República, el intendente de la ciudad, todas las grandes personalidades civiles y eclesiásticas del país, y muchas de otros países, y por todo un pueblo que aclamaba en él al Soberano espiritual de todo el mundo católico.

Sin ningún desconcierto ni desorden, se desarrollaron todas las solemnidades del programa, regias, inauditas, en torno de la Hostia santa que oculta la presencia de Cristo, el divino Salvador de los hombres! Sí, todavía reina, y es amado y adorado Jesucristo en las naciones que gozan de la civilización que porque El nos la dio se llama cristiana, y que eleva a los pueblos que lo poseen sobre todos los pueblos de la tierra!

Una onda de vida espiritual y religiosa, de fe y de piedad regeneradora se ha extendido desde el Plata por la

América y por el mundo. Pero ¡ay! apenas llega como una lejana visión a nuestra patria, aislada por la impiedad, de la comunión espiritual de los pueblos cristianos. Aliéntese al menos con ese espectáculo nuestro espíritu decaído, y reconfórtese en el fondo de nuestra alma esa fe divina que, si Dios lo quiere y nosotros cooperamos, al pasar el invierno, florecerá en eclosión de primavera que asombre al mundo.

Febrero de 1935.



Depósito de mirra e incienso

# SIN DIOS.

PARECE increíble. El ateísmo, con ser tan irracional, tan antihumano, tan desolador, el ateísmo que creían nuestros abuelos imposible en un hombre de sano juicio, ...ellos, hombres de temple y de corazón... el ateísmo que, por funesto a la sociedad y a la patria, hubiera asustado a aquellos mismos que nos dieron patria, hoy va alentando de tal modo entre nosotros y tomando bríos, que es cosa que espanta.

¿Qué puede esperarse de hombres que no creen en Dios? La idea del deber en tales hombres carece de sentido; un materialismo fatalista disminuye o suprime en ellos la verdadera idea de la responsabilidad; toda su religión y su supremo ideal estarán en el culto del propio yo; y en el trato humano sola y exclusivamente buscarán sus conveniencias.

Si el sol se apagara y dejara de ejercer su atracción benéfica sobre los astros que le cortejan, éstos, faltos de luz y calor, reconcentrándose en si mismos, morirían víctimas de su propia mole; y turbado el equilibrio, irían a chocar unos con otros en espantoso cataclismo. Dios es sol de las almas; y si alguno se sustrae a sus influjos, los sentimientos se atrofian, el corazón se endurece y sólo queda un egoísmo feroz, aunque a veces latente y taimado. ¿Y quién podrá predecir lo que sucedería en un pueblo ateo al rudo choque de intereses egoístas?

Todos los pueblos han buscado a Dios a su manera; y los mismos paganos tuvieron siempre a la religión como la base y sostén de la sociedad: aunque falsa como era su religión, porque no conocían otra mejor, los preservaba

todavía de la desgracia suprema del ateísmo. Todavía no se ha conocido un pueblo ateo: desdichado del pueblo que quiera hacer la experiencia.

La fe en Dios es para el hombre fuente inagotable de energías, de consuelos y de esperanzas. Pero quien pierda a Dios ¿qué le queda en su alma sino el fuego satánico del orgullo o el infierno incipiente de la desesperación?

A Dios nos llevan todas las inducciones de la razón, como llevaron a Platón, a Aristóteles a Descartes, a todos los que han dado todo su valor a esa fuerza divina que llamamos razón; pero si así no fuera, todavía deberíamos abrazarnos a Dios, como decía Kant, como al primer postulado de la razón práctica, es decir, como a la primera y absoluta necesidad de la vida humana.

Dicen que la ciencia ha encontrado que no hay Dios: mentira. La verdad, bien confirmada, es que fuera de alguno que otro sabio desvanecido por el orgullo científico, que es el peor de los orgullos, todos los grandes sabios han creído en Dios. La ciencia misma, ¿qué hace sino leer las páginas inmortales que la suprema Inteligencia ha escrito en el libro de la creación?

Dicen que Dios es incomprensible, que la fe en El es un fanatismo que hay que extirpar, una sujeción que hay que romper. Como si el hombre comprendiera completamente alguna cosa, ni siquiera su propia vida! Bien! extirpemos la vida porque es un misterio y nos impone cargas: suicidate, humanidad! De la fe en Dios vive el hombre, y sin Dios muere el honor, la justicia, y la libertad: sin Dios sólo pueden reinar la tiranía, la esclavitud, la disolución y la muerte.

¿Sin Dios....? ¡Eso, jamás!

Marzo de 1935.

# AUTO — EDUCACION.

La educación es cosa esencial a la vida humana. Educar es elevar, ennoblecer; educar es desarrollar en el educando todas las potencialidades nobles y valiosas que hay en él, y suprimir o regular todo lo malo o desordenado.

La tierra contiene en estado latente tesoros inagotables de fuerza y de riqueza que el hombre está destinado a descubrir y a aprovechar, mediante el trabajo. De la naturaleza inculta y salvaje, surgen mediante un trabajo inteligente y perseverante, todos los milagros del progreso y la civilización.

Pues eso mismo sucede en el alma humana: lleva ocultas y como en reserva, ricas vetas auríferas que hay que explotar, facultades racionales y de sentimientos y de voluntad; si se las deja incultas, resultará el hombre animal, salvaje, egoísta, vicioso; si se las cultiva debidamente, vendrá el hombre ideal, inteligente, virtuoso, fuerte y constante: todo un carácter admirable y benéfico.

¿Pero a quién corresponde educar? —En primer lugar a los padres. La educación es complemento de la vida, y la deben los padres a quienes dieron el ser. La educación es obra de abnegación y de amor, y de eso sólo son capaces los padres a quienes dio esa misión y esas virtudes naturales el Autor de la naturaleza.

La educación comienza en el hogar; pero llegado el joven a la edad en que, con el pleno desarrollo de su razón, comienzan las grandes responsabilidades, comienza también para él el trabajo personal de su auto—educación. Consciente de sí mismo, debe saber el joven que su

formación completa requiere un trabajo personal. Aun permaneciendo todavía bajo la tutela y autoridad de sus padres, el joven ya no puede, ya no debe ser niño; bajo la dirección y apoyo que todavía necesita, porque tampoco es hombre todavía, debe comprender el joven que no el gusto o el capricho, sino la razón previsora y la legítima autoridad debe ser la norma de sus acciones: debe darse cuenta de que tiene en sus manos su alma, tierra fecunda que ha de cultivar, boceto imperfecto que ha de consumar con sus personales esfuerzos. Tiene que elevarse, ennoblecerse, educarse: de ello depende su porvenir y su eternidad; Dios lo ha dispuesto así.

En las luchas contra las seducciones de la pereza y del placer, en el esfuerzo por todo lo que ennoblece y eleva, el saber, el dominio de si mismo, la beneficiencia y todas las virtudes y verdaderos bienes, está la misión que debe cumplir en su juventud, so pena de inutilizar su vida y degradarse y rodar hacia abajo... Oh, joven! Toma en tus manos las riendas de tu vida: edúcate a tí mismo y comienza a gobernarte bajo los altos ideales del deber, de la virtud y de la religión.

Abril de 1935.

## EL CRISTIANISMO Y LA DIGNIDAD HUMANA.

A Cristo, restaurador de toda justicia, así del culto de Dios como de los derechos humanos, a El sólo debemos la vida sentida y vivida de nuestra dignidad, y por consiguiente de nuestros derechos y aspiraciones justas, así en el orden moral como en el social y material.

Para hablar de esa dignidad que Jesucristo nos devolvió y de la que El sólo tiene la clave, quiero hoy valerme de las expresiones de un pensador, gran amigo y bienhechor de los obreros porque fue un gran cristiano, el obispo Ketteler, apóstol de los obreros en Alemania, a quien León XIII (el pontífice de los obreros) llamó Mi gran predecesor. Dice Ketteler:

"Gracias al cristianismo, pudo el hombre comprender su valor moral. "Para nosotros, dice el Apóstol, no hay gentil ni judío, bárbaro ni escita, siervo ni libre: si no Cristo que es todo en todos" (a los Cor. III, 11). Estas palabras marcan bien la dignidad que todos recibimos en el cristianismo. Antes había expresado en términos análogos la dignidad que todos los hombres poseen como creados a imagen de Dios. Es una doctrina sublime, admirable, capaz de cambiar la faz del mundo, verdadera antitesis de la idea que entonces dominaba en todos los pueblos. El cristianismo con sus predicaciones esparció estas ideas santas en toda la tierra: penetró como un rayo de luz venido de lo alto, en las almas de los libertos y de los esclavos, los cuales en su rebajamiento moral habían terminado por colocar su existencia en la misma línea que la de los irracionales. Despertáronse como de un profundo sueño: tenían ya en su alma el presentimiento

de su dignidad y de su verdadero destino, presentimiento que resultó una realidad.

"Pero no se ha limitado el cristianismo a proclamar su doctrina de la dignidad humana en términos elocuentes: la ha proclamado en acciones que la hacen accesible a todas las inteligencias. En esto está la diferencia que existe entre el cristianismo y el liberalismo (o el socialismo): también éstos nos hablan de la dignidad humana, pero sin ideas, sin verdades que expliquen claramente su fundamento.

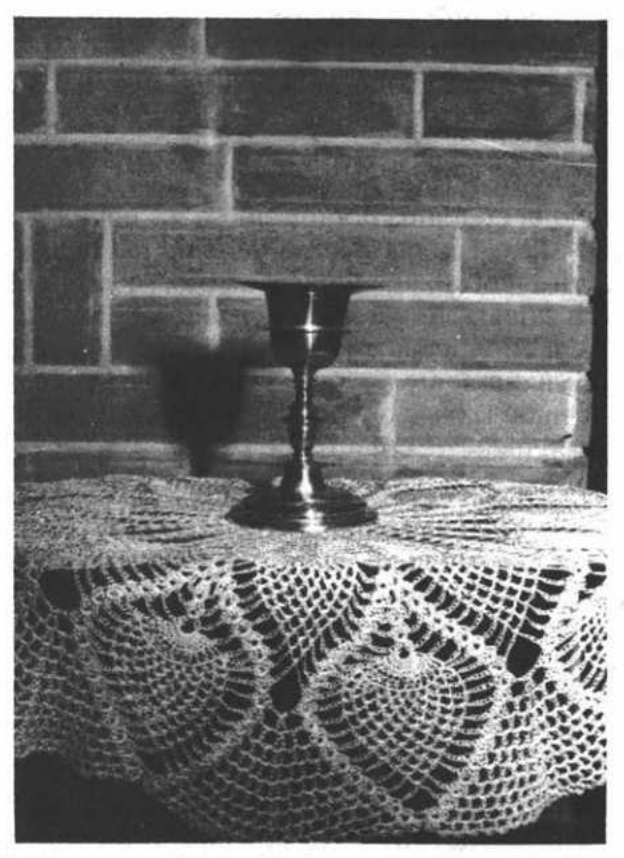
"Cuando el cristianismo presenta a los hombres su dignidad, les dice: Tú posees un alma bajo los repliegues de tu envoltura mortal, una imagen de Dios, de infinita belleza y de incalculable valor: un destello del Ser infinito y eterno.... El Hijo de Dios ha descendido del cielo, porque ha visto ese diamante de tanto precio, ha querido libertar esa imagen de Dios, y devolverle por su doctrina y por su gracia la dignidad de creatura de Dios".

"Así se expresa el cristianismo hablando de la dignidad del hombre. Y así, las palabras del apóstol arriba citadas, resultaban una realidad. Cuando el cristianismo habla de la dignidad del hombre, expone una doctrina completa y perfecta. También el liberalismo nos habla de la dignidad humana; pero si le preguntamos en qué consiste, no podrá respondernos. Para el materialismo y el ateísmo, la dignidad humana es una palabra sin sentido".

Estas palabras de Ketteler, contienen un sentido profundo, digno de meditarse. Quien niega a Dios, niega al hombre; y el socialismo que niega al hombre su espiritualidad y su inmortalidad, no hace otra cosa que lo que hace el

huracán cuando arranca el árbol del suelo en que arraiga y al pretender elevarlo en el vacío, lo hace juguete de los vientos. Sólo el cristianismo da una base sólida a nuestra dignidad y a nuestras legítimas aspiraciones.

Junio de 1935.



El cáliz que usó el Padre Hinojosa en los últimos años de su ministerio. Ese mismo cáliz sirvió en la Misa solemne del nuevo Sacerdote José Antonio Hinojosa, sobrino del Padre, celebrada en Agualeguas, N. L., el 29 de Julio de 1984.

# REACCION

Tal vez el rasgo característico del mundo actual es el anhelo de renovación; en todo buscan los hombres la novedad, lo inexplorado, lo desconocido, por más que el éxito que de ello pueda esperarse, lejos de ser seguro, aparezca como problemático y aun peligroso. Lo cual acusa, no ya un deseo racional de perfección y mejoramiento muy de acuerdo con nuestra alma espiritual, que naturalmente aspira a lo superior, a lo excelso; sino un fondo de inquietud y de descontento que raya con harta frecuencia en rebeldía y desesperación.

Aspiramos y deseamos: esto no es malo, antes nos honra y dignifica cuando esas aspiraciones y esos deseos son moderados y justos. Pero hoy el deseo se convierte en ambición, y las aspiraciones en desatentos esfuerzos y en lucha constante que causan o fracasos y descalabros, o ese intenso malestar que produce dolor y sufrimiento.

Reflexionemos un poco sobre este aspecto de la vida contemporánea.

Es verdad evidente que juegan en el mundo universal fuerzas contrarias, lo que es decir que en el universo hay una perpetua lucha; pero cuando el mundo camina bien, esa lucha se resuelve en maravillosa armonía. En el mundo sideral, contrarias energías de impulsión y de atracción vienen a resolverse en el curso general de los astros y en el maravilloso espectáculo de mutuas influencias e iluminaciones. Sobre la tierra rigen las mismas leyes, y del concurso de contrarias fuerzas proceden toda belleza y armonía. La vida misma es una armonía, por las diversas y contrarias causas que le permiten su desa-

rrollo y florecimiento. Así es la vida moral y así también la social; cuando en ellas se obedece a las leyes del orden, las tendencias contrarias se equilibran y producen el bienestar; pero si se violan esas leyes, roto el equilibrio aparecen luego la inquietud y el dolor.

¿Sufrimos? ¿la vida social se agita en convulsiones desacostumbradas? ¿andan inquietos los espiritus, y en vez de aspiraciones razonables los tortura la desmedida ambición? ¿toma la sociedad un carácter de lucha enconada y sangrienta? Es que se ha roto el equilibrio espiritual: y para conseguirlo no bastan aspiraciones a un progreso quimérico y peligroso; ante todo, hay que volver al orden perturbado, al punto de apoyo, a la primitiva rectitud.

Hay una palabra que pronuncian todas las bocas y que se ha convertido en ídolo, dándole una supersticiosa valoración: esa palabra es REACCION. Reaccionar, es para muchos una traición, una bajeza, una indignidad; es lo más despreciable y atroz que pueda imaginarse. Y sin embargo, la reacción es a veces tan indispensable como la acción: y si nos hemos separado del centro de gravedad, del punto de equilibrio, es necesario buscarlo, volver a él so pena de perecer.

No es pues absurda, antes debida y necesaria, una reacción moderada y razonable, hacia los principios del orden y de la paz, cuando de ellos nos hemos desviado; y que nos hemos desviado lo indica y lo prueba ese desasosiego, ese sufrimiento, esos desenfrenos y violencias que se sienten por todas partes en la sociedad. Y la base absoluta y la norma central de todo orden y justicia en el mundo moral y social, su centro de gravedad, su cimiento

único e inconmovible, se significa en esta palabra venerada y augusta: DIOS.

Sufrimos porque nos hemos apartado de Dios, fuente de toda justicia, de orden y felicidad. Hay que volver a El.

Julio de 1935.

## ¿A DONDE VAMOS?

Espántase el ánimo de quien considera las realidades de nuestra vida actual. No es nuestro estado la aspiración tranquila y fuerte hacia un mejoramiento económico y social; es el loco frenesí de mil pasiones en juego, es el dolor angustioso de un desquiciamiento.

Las familias se disgregan no sólo con los golpes asestados al vínculo intangible que debe unirlas, sino también con la disminución de la autoridad paterna y la dispersión de los hijos. La moral se relaja y se hunde en el fangal de los vicios y en la pesada atmósfera de la voluptuosidad. Las excesivas desigualdades sociales, la opulencia egoísta y la miseria escuálida, la dureza de corazón y la falta de trabajo, han venido a producir la lucha social exacerbada por los odios, ambiciones y rencores que existen y explotan los lideres sin conciencia; y, finalmente, allá en las sombrías regiones de la política, gigantescas y desenfrenadas ambiciones producen ruidos de tempestad.

Al reflexionar sobre este estado de nuestra sociedad, no puede uno menos de preguntarse ¿a dónde vamos? ¿cuál será la suerte de la futura generación? ¿qué será de nuestra patria en día no lejano?.

La esperanza del mejoramiento social deberíamos de ponerla en la educación; pero eso precisamente es lo que más nos inquieta. Se pretende implantar la educación socialista, novedad hasta hoy desconocida en las naciones cultas. Démosle a esa palabra su mejor sentido, y pensemos que educación socialista significa aspiración hacia el mejoramiento social, hacia la implantación de la justicia social y hacia la elevación de la parte más abatida de la sociedad.

Muy bien: ese es el anhelo común de nuestro pueblo, pero ¿sobre qué bases ha de levantarse esa educación, porque ninguna estructura puede levantarse en el aire?. —Sobre el materialismo, contestan los teorizantes de la escuela socialista, y aceptan y comienzan a realizar esta interpretación los que la implantan. He aquí lo que nos alarma y viene a rematar nuestros infortunios. Porque el materialismo es la extinción brutal de todo lo que podría elevarnos y mejorarnos. El materialismo conduce lógicamente a la negación de la libertad, de la responsabilidad moral, de la fraternidad humana y todo lo que nos engrandece y dignifica, y podría regenerarnos.

El materialismo es la proclamación del reinado de la fuerza, de la arbitrariedad, de la brutalidad; y aunque con anhelos de reivindicaciones sociales, el materialismo nos llevaría a la extinción de la conciencia, a la conculcación de la justicia, a la desbastación moral y social, al reinado de la fuerza bruta, y de una esclavitud degradante e inaudita que, lo mismo es que se ejerza en nombre de un monarca absolutista que en nombre del proletariado: el nombre poco importa, y en nuestro caso solo podría servir para echarnos tierra en los ojos para que no viéramos la ominosa realidad.

El hombre es un ser espiritual, y todos sus anhelos de justicia y elevación caen por tierra cuando se le convierte en bestia, o lo que es peor, en un conglomerado de materia vil.

Cuando al patriarca de la deficiente filosofía positiva, Kant, se le advirtieron las tremendas consecuencias de su sistema, vióse precisado, en nombre del bien social, a preconizar lo que él llamó "los tres postulados de la razón práctica": la existencia de Dios, la libertad y responsabilidad humana y la inmortalidad del alma. Pero los modernos materialistas, cerrando los ojos ante las consecuencias que condenan su sistema, ciegos e insensatos, siguen adelante sin importarles la ruina de la humanidad. Porque cuando el hombre deja de tener un alma libre e inmortal, deja también de ser hombre.

He aquí pues, nuestro deber ante el desquiciamiento social que nos amenaza: conservar nuestra espiritualidad, luchar por ella, pues ella puede ser la base del mejoramiento social, y quien va contra ello, va contra el proletario lo mismo que contra el rico, va contra la sociedad, va contra la humanidad. Sírvanos de divisa aquella frase lapidaria de S. Pablo: "No querrás matar el espíritu".

Octubre de 1934.

# QUE DEBEMOS HACER ?

Hay que insistir sobre el tema que tratamos en nuestro número anterior.

A dónde vamos?, preguntamos con cierto espanto al considerar aun superficialmente nuestro estado social; con espanto digo, porque como lo vimos, un abismo se abre ante nosotros, la impiedad y el ateísmo, en donde si llega a caer nuestra patria infortunada, su suerte sería una ruina tan grande que perecería en ella toda prosperidad, toda libertad y acaso la misma independencia y nacionalidad. No se concibe un pueblo ateo en que reine la libertad. Con el ateísmo imperante moriría la espiritualidad, la conciencia y la responsabilidad, y a un pueblo que así se materializa, sólo le resta que le sujete y ponga cadena el más audaz.

Y si este peligro es serio para nosotros con la opresión de la religión y la implantación del materialismo en la vida y la educación, la pregunta angustiosa se impone: ¿qué debemos hacer? ¿cruzarnos de brazos y esperar que la ola nos arrastre?

Ante todo es preciso que el católico procure afirmarse en su fe. El árbol batido por el huracán, ahonda sus raíces y se agarra con ellas al nativo suelo. Y en la fe se afirma el cristiano, por un estudio más intenso de la religión y por una unión más íntima con Dios, roca eterna y viva en que deben fincarse las creencias y la vida moral. Al cristianismo de hoy no le basta una fe tradicional; es anticuada la frase "profeso la religión de mis padres;" no. Es preciso conocer a fondo, dentro de nuestro estado y posibilidades, unas verdades que hoy combaten la ignorancia

y la presunción, y lo que vale más todavía, es preciso amar y practicar la verdad conocida, no olvidando la frase del divino Maestro: El que obra la verdad vendrá a la luz.

Luego, hay que unirse los hombres de buena voluntad y de fe acrisolada, para que el mutuo apoyo les preste ánimo y firmeza. La impiedad es arrolladora, y ha logrado arrebatar a muchos; y cuando volvemos en torno los ojos, nos sentimos tentados a exclamar con el Profeta: "Señor: ¿en dónde están tus adoradores? ¡vamos quedando solos!" Pero el Profeta escuchó: "Aún me he reservado diez mil varones que no han doblado sus rodillas ante Belial" Sí: todavía son muchos, aun entre nosotros, los cristianos buenos; pero es preciso que se unan, si han de resistir victoriosamente. Hay corrientes que atraviesan el océano e impiden su corrupción. Unanse los católicos, y no sólo conservarán ilesa su fe, sino que impedirán que la patria llegue a su ruina definitiva.

Y de aquí, el último y acaso el más urgente deber del católico sincero, el trabajo social, moral y espiritual en favor de sus hermanos, es decir la Acción Católica. No en otra cosa ha indicado el Papa que está la salvación de México. El apostolado en alguna forma es un deber del Cristiano a quien no es lícito ser egoísta ni en el bien de su fe y religiosidad; pero el apostolado organizado, la ACCION CATOLICA, centuplica la eficacia de nuestros esfuerzos y tiene las bendiciones de Dios. Repitámoslo: La Acción Católica, será mediante el auxilio divino, la salvación de México.

Noviembre de 1935.

# CNGO. D. JUAN JOSE HINOJOSA

## * HACIA LOS ALTARES

— Apertura de la Causa de su Beatificación
— Testimonios sobre su santidad

# PRIMER NEOLONES HACIA LOS ALTARES.

Nuevo León cuenta entre sus más preclaros hijos al Sr. Cngo. D. Juan José Hinojosa, virtuoso sacerdote, distinguido humanista, exquisito poeta y educador insigne, que floreció durante el primer tercio de este siglo, dejando una huella luminosa de sus afanes apostólicos.

Su incansable actividad, que cubrió casi cuarenta años, se significó por su callado y fecundo ministerio sacerdotal y por su entrega generosa a la formación de la niñez y la juventud, dejando un campo amorosamente cultivado que sigue fructificando. El dejó tras de sí un ejemplo imborrable por su profunda humildad, su espíritu evangélico, y por su fervorosa devoción a la Madre de Dios, que siempre lo caracterizaron.

Ante esa corriente de opinión sobre la santidad de su insigne Fundador, el Consejo Directivo de la Congregación Mariana del Roble tuvo una entrevista con el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. José de Jesús Tirado Pedraza —hoy Digmo. Arzobispo Emérito de Monterrey— a quien le solicitó formalmente abrir la Causa de Beatificación del Padre Hinojosa.

Para el efecto, se le hizo entrega de la siguiente documentación:

*Congregación Mariana del Roble*
*Guerrero Sur 454*
*Monterrey, N. L.*

12 de Octubre de 1983

Excmo. y Revmo.
Sr. Arzobispo de Monterrey
Dr. D. José de Jesús Tirado y Pedraza
P R E S E N T E

Excelentísimo Señor:

La Congregación Mariana del Roble, representada por su Consejo Directivo, los congregantes y simpatizadores que suscriben esta petición, se dirigen atentamente a su Excia. Revma. para manifestarle lo siguiente:

Ha sido un deseo reiterado desde hace muchos años, el pedir la anuencia de la Autoridad Eclesiástica, para promover la Causa de Beatificación y Canonización de nuestro Fundador, el Sr. Cngo. D. Juan José Hinojosa, de quien le adjuntamos una breve biografía, un libro que contiene su obra poética y literaria, y un cassette con la grabación de varios testimonios de personas que le conocieron y atestiguan de viva voz, los hechos extraordinarios que vieron o les fueron referidos.

El Padre Hinososa dejó tras de sí una huella de santidad, por su profunda humildad, su fe fervorosa en la presencia Sacramental de la Sagrada Eucaristia, que muchas veces lo hizo entrar en éxtasis en el momento de la consagración; y por su fecundo ministerio sacerdotal. Fué un acendrado devoto de la Madre de Dios y un apasionado promotor de su devoción, especialmente entre los jóvenes.

El objeto de est-e escrito es solicitar a su Excia. Revma., tenga a bien disponer se integre el Tribunal Eclesiástico, para que se formalice la Causa de Beatificación del Padre Hinojosa de acuerdo con las normas canónicas. Por nuest-ra parte, estamos en la mejor disposición de colaborar con todo entusiasmo, en las actividades inherentes que se nos asignen.

Nos es muy grato expresar a su Excia. Revma. nuestro cordial saludo y respetuosa estimación en N. S. Jesucristo. Bendíganos.

EL CONSEJO DIRECTIVO:

Lic. Valentín Martínez
PRESIDENTE

C. P. Antonio Rodrígues H.
SECRETARIO

Jesús Doria Treviño
TESORERO

Cngo. Juan Díaz Ascencio
ASESOR ECCO

*Congregación Mariana del Roble*
*Guerrero Sur 454*
*Monterrey, N. L.*

POR LA COMISION PROMOTORA:

José Ortiz Bernal

Ricardo Cantú Leal

Antonio Tijerina R.

Emilio Gracia Garza

Dr. Rubén Castillo Garza

Roberto González Acosta

Dr. Luis Hinojosa B.

Dr. Felipe García Guajardo

Dr. Leonardo J. González

Ing. Raúl Leal Martínez

Jorge González Cepeda

JOAQUIN GONZALEZ QUIROZ

FRANCISCO L. GUAJARDO P.

ING.- PEDRO MARTINEZ TORRES

SOLICITUD al EXCMO. SR. ARZOBISPO DE MONTERREY,

Dr. D. JOSE de JESUS TIRADO y PEDRAZA

Para que se abra la Causa de Beatificación y Santificación del

PADRE JUAN JOSE HINOJOSA, fallecido el 10 de Diciembre de 1935.

PERSONAS que apoyan con su firma, la petición de la

Congregación Mariana del Roble a la Autoridad Eclesiástica:

Carolina Rdz. de Vela  Juan A. Gutiérrez  [illegible]
Mélida Vela P.  Elisa R. de Castellanos  Vicente Canales Garza
Ma. de la Luz Salinas de R.  Olga Margarita Sáenz  Delfina C. de Canales
Elsa Gutiérrez  José Castellanos  [illegible]
Elvira González  Genaro Sáenz R.  Ma. Guadalupe Maldonado
Lucia González  Julia V. de Sáenz  Rafaela H. de Molina
Guadalupe M. de Vázquez  Rosalba R. Flores
Lucrecia Sáenz de González  Magdalena Hinojosa S.
Ma. del Refugio Sáenz y Sáenz  Amelia L. López
Amanda S. de Hinojosa  Juan M. González
Ma. Nieves Garza S.  Manuela Herrera de González
Leonor García G.  Ma. Inés González  [illegible]
[illegible] J. García  Miguel González  Alfonso Sáenz Vela
[illegible]  Genaro Sáenz R.  Irma C. de Sáenz

SOLICITUD al EXCMO. SR. ARZOBISPO DE MONTERREY,

Dr. D. JOSE de JESUS TIRADO y PEDRAZA

Para que se abra la Causa de Beatificación y Santificación del

PADRE JUAN JOSE HINOJOSA, fallecido el 10 de Diciembre de 1935.

PERSONAS que apoyan con su firma, la petición de la

Congregación Mariana del Roble a la Autoridad Eclesiástica:

[illegible] Inocente Chapa Vd. [illegible]
[illegible] Enriqueta R. de Chapa Presentación Molina V.
[illegible] Hinojosa P. Francisco V. Vda. de Garza Eustorgio Ruiz R.
Francisca A. de Hinojosa Ma. de la Luz Vda. Hinojosa Ma. [illegible] de Ruiz
Hector Molina Elvira p. de Hinojosa Sergio Vela C.
[illegible] Molina Ovando Jaime Yolanda G. de Vela
Reynaldo Cantú Glz. Lilia G. de Jaime Ignacio Cantú C.
Domingo Vela de Cantú Heriberto Rodríguez Petra C. de Cantú
[illegible] María V. de Rodríguez Vicente Canales Gzz.
Ma. de la Luz González Chá Teofilo Vela Martínez Z. Garza de Canales
[illegible] Rebeca Rodríguez Vela Minerva Cantú Ch.
[illegible] Eulalio C. Garza Lydia Cantú Chapa
[illegible] Ma. de la Cruz V. Cisneros Ma. Guadalupe Cantú
[illegible] Fernando M. Molina del [illegible] Mirthala Molina [illegible]

SOLICITUD al EXCMO. SR. ARZOBISPO DE MONTERREY,

Dr. D. JOSE de JESUS TIRADO y PEDRAZA

Para que se abra la Causa de Beatificación y Santificación del

PADRE JUAN JOSE HINOJOSA, fallecido el 10 de Diciembre de 1935.

PERSONASque apoyan con su firma, la petición de la

Congregación Mariana del Roble a la Autoridad Eclesiástica:

SOLICITUD al EXCMO. SR. ARZOBISPO DE MONTERREY.

Dr. D. JOSE de JESUS TIRADO y PEDRAZA

Para que se abra la Causa de Beatificación y Santificación del

PADRE JUAN JOSE HINOJOSA, fallecido el 10 de Diciembre de 1935.

PERSONASque apoyan con su firma, la petición de la

Congregación Mariana del Roble a la Autoridad Eclesiástica:

En la citada entrevista, Mons. Tirado Pedraza expresó su simpatía por la Causa y designó a nuestro Asesor Eclesiástico, el Sr. Cngo. D. Juan Díaz Ascencio, para impulsar las actividades preliminares del Comité de Seglares. También autorizó que se publicara una oración privada para pedir por la Beatificación del Padre Hinojosa, que fue compuesta por Mons. Aureliano Tapia Méndez.

Por su parte, el Consejo Directivo de la Congregación Mariana del Roble nombró un Comité Pro—Beatificación del Padre Hinojosa, integrado por los Sres. José Ortiz Bernal, Ricardo Cantú Leal y Jesús Doria Treviño, Coordinador, Asesor Financiero y Tesorero, en su orden.

El propio Comité ha solicitado a nuestro Prelado, el Excmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Adolfo Suárez Rivera, tenga a bien designar el Tribunal Eclesiástico, que habrá de formalizar la Causa de acuerdo con las normas del derecho canónico.

Por medio de este conducto, se exhorta cordialmente a las personas e instituciones que en alguna forma tuvieron relación con el Padre Hinojosa, o que hayan recibido alguna gracia por su intercesión, a que se sirvan comunicarnos a la mayor brevedad, información sobre anécdotas, correspondencia, manuscritos, fotografías, etc., para complementar un expediente que será entregado a la Autoridad Eclesiástica: Favor de llamar a los teléfonos 44—88—33, 42—85—65 o 56—41—93; y dirigir su correspondencia y donativos al Comité Pro—Beatificación del Padre Hinojosa, Apdo. Postal 768, Monterrey, N. L., México.

# TESTIMONIOS

Declaramos expresamente que los testimonios que a continuación se publican, de ninguna manera tratan de prevenir el juicio del Tribunal Eclesiástico, que tendrá a su cargo el examinar toda la información que reciba sobre la Causa de Beatificación del Sr. Cngo. D. Juan José Hinojosa, de acuerdo con las normas canónicas.

De cada testimonio que se transcribe, hay constancia firmada por escrito, y de algunos se tiene grabación de viva voz, que se entregarán a la Autoridad Eclesiástica para los fines que considere convenientes.

Cuernavaca, Mor., Nov. 5 de 1974.

Sor Ma. de Guadalupe Cadena

México, D. F.

Muy querida Hnita. en Cristo:

Con todo gusto le pongo estos renglones para mandarle un saludo muy cariñoso y mandarle algunos apuntes de lo que me acuerdo del Padre Hinojosa como Ud. me pidió.

Cuando la M. Marcelina era la Sup. del Colegio Mexicano, el Padre Hinojosa era nuestro Capellán y sucedió que varias veces estando en la celebración de la Misa después de la Congregación se quedaba extasiado pero esto le sucedía por corto tiempo unos cuantos minutos.

Pero sucedió que un día sí se quedó mucho tiempo y por lo tanto no terminaba la Misa, y se estaba haciendo tarde para el desayuno y la entrada al Colegio.

Entonces la M. Marcelina ordenó que dos niñas levantarán la banca más próxima al altar y la dejaran caer, para ver si con el ruido (el cual fue bastante fuerte), el Padre volvía en sí, pero no fue así. Entonces ordenó la Madre, salieran las Hnas. y las niñas de la Capilla a fin de que el día siguiera su curso. Ella se quedó en la Capilla y le dijo a una de las Hnas. hablara al Sr. Arzobispo avisándole que el Padre Hinojosa estaba en éxtasis en el altar que le suplicaban fuera a ver qué podía hacer él para que el Padre volviera en sí.

Este éxtasis le duró al Padre más de dos horas y en esta ocasión se elevó un poco sobre el suelo.

El Sr. Arzobispo llegó como a las diez de la mañana se dirigió a la Capilla y se acercó al Padre Hinojosa lo tocó y le habló diciéndole continuara la Misa, entonces el Padre

con toda naturalidad volvió en sí y terminó la Misa, el Sr. Arzobispo se lo llevó y lo quitó de Capellán del Colegio y le dio a su cargo la Iglesia de San Luis Gonzaga.

En esa Iglesita reuníamos todos los domingos a nuestras Congregantes Marianas a las 10 de la mañana para su Asamblea, después del rezo de su Oficio y de recibir los avisos salía el Padre Hinojosa a exponer al Smo. y después de rezar la estación nos daba la bendición. Yo tocaba el organo tanto para los cantos de las Congregantes como para la exposición y bendición del Smo. y como el órgano estaba a un lado del presbiterio y en la parte alta podía yo ver muy bien al Padre y me acuerdo del respeto y fervor con el cual hacía todo.

La señora que cuidaba el templo nos decía que la mayor parte de la noche la pasaba postrado en el suelo frente al Sagrario.

Como también fue nuestro confesor, me impresionaba el silencio que guardaba después de haber oido la confesión, hasta llegué a pensar que estaría viendo mi conciencia para tener la seguridad que le había yo dicho toda la verdad para poderme dar la absolución. Pasado un rato ya empezaba a hablar.

En fin, todo su porte exterior y en toda su manera de actuar revelaba su interior es decir un hombre de Dios un contemplativo.

Cuando se enfermó de gravedad lo llevaron al Hospital Muguerza y entonces Sor María Francisca trabajaba en la formación del Hospital y ella me contó que el Padre Cervantes lo sacó antes de que muriera y que ella subió luego que lo sacaron del cuarto que había ocupado y que encontraron entre las sábanas el rosario del Padre, que entonces lo recogió le pidió a la M. Herminia el permiso

de írselo a pedir al Padre Cervantes, y el Padre le dijo se quedara con él. Ella lo guardó como una reliquia del Padre y cuando me lo enseñó le dije que me diera unas de las medallitas que tenía intermedias en los misterios, me dio 6 y el crucifijo, yo las guardé también como una reliquia.

Sor María Francisca me contó un milagro que alcanzó el Padre por medio del uso del rosario, me dijo que Sor Clemencia curando a un enfermo adquirió una infección tremenda en una pierna, que fue tan tremenda que tenía unas vetas rojisas y amoratadas en la pierna y con mucha calentura, que fue a saludarla y que Sor Clemencia le dijo le pidiera a Dios le aliviara su pierna que porque si no era capaz que se la cortaran, que entonces Sor María Francisca le dijo vamos a pedirle al Padre Hinojosa que la alivie y rezaron por varios días el rosario, pero en el del Padre y que luego le aplicaba el rosario en la pierna y que le empezó a bajar la calentura y a desaparecer las vetas de la pierna.

Ahora le voy a contar otros favores o milagros que alcanzó el Padre Hinojosa.

Estando yo en Tampico se enfermó Sor María de la Paz y tenía mucha calentura, el Dr. le recetó unas inyecciones de penicilina y como ella era alérgica a la penicilina y no lo sabía no le dijo al Dr. así que se hinchó toda y a tal grado que tenía una comezón que la desesperaba; entonces yo le dije la voy a curar y le voy a poner unas medallitas del rosario del Padre Hinojosa y ya verá cómo la alivia, entonces en lugar de talco le puse maizena se los vendé colocandole a la vez las medallitas y cuando volví para ver como seguía me dijo que como por milagro se le había quitado la comezón y el ardor que tenía y que plácidamente se había dormido, y ya no le volvió ni la comezón ni el ardor.

El otro favor es el siguiente. Un día la Sra. Reynoso, fue a pedirme una reliquia para llevársela a un señor que estaba muy grave y no quería confesarse. Entonces yo le presté el crucifijo del rosario del Padre Hinojosa y se lo llevó; invocamos la ayuda del Padre y después de unos días la Sra. me regresó el crucifijo diciéndome que el señor había muerto pero que de estar tan renuente para confesarse, después de haberle puesto el crucifijo él mismo pidió al Padre.

El otro nos lo concedió estando yo en Torreón; me puse mal de la presión y el Dr. ordenó me llevaran a la Clínica del Dr. Albores Culebro, en donde estaban trabajando nuestras Hnas. y un día Sor M. Verónica fue a pedirme una reliquia para ponérsela a una niña que estaba muriendo asfixiada para que se le quitara la asfixia y muriera tranquila; entonces yo le dí el crucifijo del Padre y le pedimos nos alcanzara ese favor, pues efectivamente después de ponerle a la niña el crucifijo cedió la asfixia y la niña murió tranquilamente. Pero perdí mi reliquia pues la mamá de la niña no quiso que se la quitaran a la niña y la enterraron con ella.

Sin embargo ahora poseo el rosario pues cuando murió Sor María Francisca me quedé con el por dos motivos: porque en el era en donde diariamente rezaba ella y era el del Padre Hinojosa.

Bueno Sor María de Guadalupe, ya cumplí con su deseo y creo lo hice detalladamente ¿verdad? Ahora en pago pídale al Padre me alcance la gracia de ser una verdadera Hna. de la Caridad del V. Encarnado.

Bueno hermanita mía D. M. pronto nos veremos y ya platicaremos. Ya me dirá que sabe de mi Sr. Corripio, yo le escribí por el día de su santo, espero le llegue la carta.

Recuerdos cariñosos a todas las hermanas y Ud. reciba un abrazo cariñoso de su Hna. en el V. E. que se encomienda a sus oraciones y no la olvida con El.

Sor María Clara c.e.v.i.

*Se hace constar que esta hermana es digna de crédito:*

CERTIFICADO 12 JUL. 1984

SECRETARIA ARZOBISPADO DE MEXICO

Pbro. Fco. Antonio Macedo Tenllado.
Canciller

Poco más o menos en Octubre de 1933, recuerdo esa fecha porque en esos días nació uno de mis hijos, fuí a la Iglesia de San Luis Gonzaga y ví al Padre Juan José Hinojosa levantar los brazos con la Hostia en sus manos, era el momento de la consagración, se quedó bastante rato con la Hostia levantada en sus manos, fue un rato grandísimo; entonces bajé los ojos y le ví con los zapatos de puntitas, pude ver la suela de sus zapatos, estaba casi en el viento; bajé los ojos y le ví su sotana observando que el alba estaba un poco chuequita; luego me quedé muchísimo rato y viendo que ya era un poco tarde quise retirarme, pero me regresé dándole la vista a la Hostia y así llegué de espaldas hasta la calle, lo ví de lejos con la Hostia todavía levantada, lo ví casi en el viento. Digo esto hoy día 10 de Julio de 1984. Soy Tomy Guzmán de Flores y vivo en Rayón 720 Sur en Monterrey, N. L.

Tommy Guzmán de Flores

## TESTIMONIO DE SOR ERNESTINA CADENA.

Lo que hemos conocido del Padre Juan José Hinojosa, fue por nuestro padre el señor Aurelio Cadena, quien le tenía una verdadera veneración. Todo el tiempo que yo me acuerdo, desde mi niñez, nos estaba platicando de las experiencias que tuvo, viviendo desde muy joven, en la casa del Padre Hinojosa y de sus Tías.

Continuamente nos estaba relatando la vida ejemplar y virtuosa del Padre Hinojosa; después, por medio de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado, de cuya congregación soy miembro, me he enterado de la vida tan extraordinaria que llevó el Padre Hinojosa.

En la familia cadena le tenemos un cariño muy grande, una verdadera veneración; Papá le invocaba como a un verdadero santo y de hecho obtuvo respuesta a sus peticiones. A mediados de 1945 el Padre Ernesto Corripio Ahumada, actual Arzobispo Primado de México, regresaba de Roma después de haber vivido allá estudiando por quince años, y con quien recientemente nos habíamos emparentado políticamente; el Padre Corripio nos platicó entonces, que se hablaba mucho en Roma de introducir la Causa de Beatificación del Padre Hinojosa; después supimos que se habían quedado un tanto abandonados los trámites que se estaban realizando.

En octubre de 1973 papá, mi mamá la señora María Guadalupe Fernández de Cadena y yo, tuvimos la suerte, la gracia, de tener dos audiencias con el Santo Padre Paulo VI, con una semana de diferencia una de la otra. En la segunda audiencia tuvimos la oportunidad de hablar con él por varios minutos; papá le dijo textualmente

presentándole una fotografía del Padre Hinojosa: —Este es un retrato del Padre Juan José Hinojosa, de Monterrey, México, que fue un verdadero santo; qué podríamos hacer o qué se puede hacer para abrir la Causa de su Beatificación".

El Santo Padre le contestó en un clarísimo español: —"Esto lo tendremos que tratar en una audiencia privada"; entonces los tres estuvimos en Roma por diez días, en los cuales visitamos, casi puedo decir que diariamente, la Ciudad del Vaticano.

Subimos precisamente por el elevador que el Santo Padre usaba para ir a la Basílica a sus audiencias y a todas sus diligencias fuera de su despacho; llegamos hasta hablar con su Secretario, sobre esa audiencia y para informarnos qué se podría hacer para traer alguna noticia a México, de las gestiones que se tendrían que seguir. El secretario del Santo Padre, que entonces era un sacerdote jesuita, me dijo que regresáramos unos cuantos meses después y me dijo que podríamos hacer una cita para Enero de 1974; desgraciadamente yo no tuve el valor de volver a pedir otro permiso a mi Congregación, de hacer un nuevo viaje a Roma, lo que lamento profundamente. Después de esa fecha papá vino ya perdiendo salud y fue en 1980, en septiembre 17, cuando Nuestro Señor lo recogió, pero toda la familia sigue viviendo de los recuerdos que papá nos platicaba continuamente acerca del Padre Juan José.

El Señor Cardenal Corripio, quien escuchó muchas veces relatos de viva voz de papá, está muy interesado en ayudar en la introducción de la causa de beatificación; creo que sería de mucha ayuda, dado el interés y el conocimiento que él tiene de la extraordinaria vida del Padre

Hinojosa. Nosotros con mucho gusto también podemos proporcionar algo escrito que conservamos de papá.

Información proporcionada el 26 de Noviembre de 1983.
San Luis Potosí, S. L. P.

Hna. de la Caridad del Verbo Encarnado.

E. Cadena F.

Ernestina Cadena Fernández



D. Aurelio Cadena, durante la audiencia que le concedió S. S. el Papa Pablo VI —en Octubre de 1973—, mostrándole una fotografía del Padre Juan José Hinojosa. (Ver relato de la entrevista en el testimonio de Sor Ernestina Cadena, página 172).

Voy a platicar acerca de unas explicaciones que nos dio el Padre Cervantes, a un grupo de congregantes que estuvimos en una época con él, allí en la congregación; y como yo había oído hablar acerca de que se le había aparecido el Padre Hinojosa al Padre Cervantes, me atreví a preguntarle qué había de cierto en esto.

El Padre Cervantes entonces nos explicó el suceso de la siguiente manera; dijo que él había celebrado en esa ocasión, no recuerdo la fecha, la misa por el Padre Hinojosa, porque cumplía años de muerto. Después de terminar la misa de las 7 de la mañana, y de desayunar, se fue a la oficina a escribir algún artículo que tenía que presentar o publicar; ya para entonces serían como las 9 de la mañana, estaba inclinado sobre el escritorio copiando un párrafo de un libro y oyó que tocaban la puerta de su oficina; él sin levantar la cabeza, como acostumbraba cuando estaba copiando algo, dijo, ¡adelante! sintió entonces que abrían la puerta y penetraba alguién, que se paró junto a su escritorio. Al terminar de copiar el párrafo que estaba escribiendo levantó él la cabeza para preguntarle qué se le ofrecía; pero se quedó con la palabra en la boca, pues se sorprendió al ver al Padre Hinojosa, que no dijo una sola palabra, ni él tampoco dijo nada, simplemente el Padre Hinojosa se fue retirando después, hacia atrás, andando hacia atrás y expresando con las manos, señales de agradecimiento, y sonriendo a la vez... y así desapareció por la puerta nuevamente. Cuando le pregunte al Padre Cervantes si había sido aparición dijo: Ustedes, saquen sus consecuencias; yo les planteo el hecho, yo no estaba pensando en ese momento en el Padre Hinojosa; estaba pensando en una cosa muy distinta; en un artículo que tenía que escribir; es lo que les puedo yo

asegurar que eso fue lo que pasó; Uds., hagan sus conclusiones.

Al referirme en esta exposición al Padre Cervantes, quiero aclarar que se trata del que fue muy ilustre Sr. Cngo. del Arzobispado de Monterrey, Don Pablo Cervantes, persona muy digna de nuestro mayor respeto.

Dr. Rubén Castillo Garza

29 de Junio de 1983.

## Testimonio de D. Aurelio Cadena

Juan José me
ha hecho dos
patentes y grandes
milagros.
uno melo hizo
a las 11 horas de
haberselos pedido y
el otro melo hizo
un día después
A. Cadena


AURELIO CADENA VILLARREAL
CUAUHTEMOC 1008
SAN LUIS POTOSI, S. L. P.

Se hace constar que esta persona es ~~digna de crédito~~:

CERTIFICADO 12 JUL. 1984

Pbro. Antonio Macedo Tenllado
Canciller

Yo soy Columba Hinojosa, religiosa de la Cruz; me platican las Hermanas antiguas que estaban en ese tiempo en la casa de Monterrey, o me platicaron porque ya murieron ellas, que en su tiempo el Padre Juan José, en una temporada estuvo de capellán de las Madres de Sagrado Corazón; pero que ellas por sus clases tenían que salir de misa a hora fija, y como mi tío el Padre se entretenía a veces en la hora de la consagración, porque entraba como en éxtasis, solicitaron del Sr. Arzobispo su cambio de capellán. Entonces el Sr. Arzobispo lo mandó como capellán de nuestra casa en Monterrey y nosotras como no teníamos clases nos podíamos entretener más en la misa; pero cuando se prolongaba mucho la hora de la Consagración, salían las hermanas a algún quehacer y se quedaba una hermana en la misa; cuando mi tío, el Padre Juan José, volvía de su oración a proseguir la misa, se tocaba una campanita y luego llegaban todas las Hermanas a concluir la misa que había empezado mi tío el Padre Juan José.

Las religiosas del Sagrado Corazón a que me refiero son las que antiguamente llamabamos Damas del Sagrado Corazón.

Columba Hinojosa RCSCJ +

Columba Hinojosa
Religiosa de la Cruz.

3 de Julio de 1983.

Quiero relatar muy brevemente algo que nos platicó el Padre Dn. Pablo Cervantes hace varios años, en los inicios de un círculo de estudios sobre cosas de ética médica, que entre otros organismos él fundó. En espera de que se reuniera el quórum necesario para iniciar la sesión, el Padre Cervantes nos platicó algunas relacionadas con el Padre Hinojosa; nos las relató en aquella ocasión a un grupo de médicos que nos reunimos con él, repito, precisamente en el anexo al Templo del Roble; que una noche, ya entrada la noche, él se dio cuenta de que en el Templo, en cuyo anexo vivían tanto el P. Cervantes como el P. Hinojosa, se encontraba iluminado; entonces bajó para averiguar la causa de que estuviera la luz encendida, y se encontró con que el Padre Hinojosa estaba arrodillado frente al altar mayor del Templo, en oración; esperó el Padre Cervantes unos minutos y posteriormente le llamó para decirle, que ya era noche, probablemente, o para cerciorarse de que no estaba dormido y se le acercó, incluso le tocó un hombro; pero el Padre Hinojosa no se dio cuenta de lo que se le señalaba y siguió en oración. El Padre Cervantes nos explicaba que en eso consiste precisamente el éxtasis y que esta situación de éxtasis en el Padre Hinojosa era relativamente frecuente; parece ser que tenía cierta costumbre durante la noche ir a orar en el Templo y quedaba así un tiempo más o menos prolongado.

Dr. Leonardo J. González

4 de Julio de 1983.

Monterrey, N. L.

De manos del Padre Juan José Hinojosa, recibí mi primera comunión el 21 de junio de 1920 y desde entonces recibimos su formación directa, tanto yo como mi hermano José Luis. Desde ese tiempo muy frecuentemente le ayudaba en la misa de siete, que era la que decía diariamente. Me tocó ser testigo de algunos actos extraordinarios que veía yo ahí en el Templo de San Luis Gonzaga antes o durante la Santa Misa que él celebraba. Varias veces en el momento de la consagración de la misa, se le veía como en éxtasis, con la Santa Hostia en las manos y sus ojos cerrados, actitud que se prolongaba mucho. En el momento de la consagración, algunas veces como que se iluminaba el altar y alrededor de él, algo ciertamente extraordinario. La gente que asistía a la Misa al ver que el momento de la consagración de la misa del Padre Hinojosa, se extendía largo tiempo, salía del templo, ya sea por su trabajo, estudios a algo particular; yo incluso tomaba mis libros y como se me hacía tarde para ir al colegio, también me retiraba; La Madre Sor Imelda de las Madres de la Cruz, que estaba en el anexo al Templo de San Luis Gonzaga me decía: Ernesto: vete al colegio, yo sigo atendiendo al Padre Hinojosa desde aquí adentro; y yo me iba al colegio. En algunas ocasiones, antes de la misa, cuando llegaba yo más o menos un cuarto de hora antes, logré ver al Padre Hinojosa postrado en la torre sur del lado oriente, donde había un pequeño recibidor, al abrir la puerta me sorprendí varias veces, al ver al Padre Hinojosa postrado en el piso hacia abajo, con el brazo derecho puesto en la frente, su cuerpo rígido y en actitud de penitencia; entonces con mucho cuidado al ver eso, volví yo a cerrar la puerta, para esperar a que me llamara para empezar la misa. Otras veces en la antesacristía, que así deciamos a otro pequeño cuarto detrás del altar que

pertenecía al convento de la Cruz, pero que después fue una especie de segunda sacristía, logré ver al Padre Hinojosa, sería unas dos o tres veces, creo yo, en la misma actitud de penitencia, su cuerpo tirado en el piso hacia abajo y haciendo penitencia, con un ladrillo en la frente y con la mano derecha puesta de cabecera. Y me consta que la formación que nos daba el Padre Hinojosa, no solamente a mí sino al grupo de acólitos que lo rodeábamos, que le ayudábamos en la santa Misa, en solemnidades y en todo, era muy especial. Es lo que puedo decir por mi parte.

Sr. Ernesto Sanchez

7 de Julio de 1983.

Monterrey, N. L.

No recuerdo bien el año, pero fue cuando estaban las iglesias cerradas, creo que en el tiempo de Calles. Estaba de visita en Monterrey, en casa de mis tíos Rodolfo y Carlota Treviño de Hinojosa. Hubo una Misa el día de la Purísima Concepción de María, por la calle Morelos en la casa de la familia Hinojosa. Tuvimos que irnos muy tempranito en la madrugada, casi obscuro, precisamente por la prohibición que había; llegaron los vecinos, llegó la gente y mi tío Juan José ofició la misa; yo lo veía que flotaba, no caminaba, flotaba; y al tiempo de levantar la Hostia se elevaba con la Hostia! Fue para mí una impresión tremenda, porque estaba yo muy jovencita. A la hora que pasó la comunión de todos los fieles, que estabamos ahí reunidos, tomé yo también la comunión; al llegar a la casa iba yo tan impresionada porque sentía, que no me había confesado, que estaba en pecado mortal, y me decía mi tía: —Voy a hablarle al Doctor, llegaste con fiebre, tienes mucha fiebre;— No quiero al Dr., quiero a mi tío Juan José, le dije.

Y sí fue mi tío Juan José a verme, a tranquilizarme, con lo que se me bajó la fiebre, ya no necesité médico; pero sí fue mucha la impresión verlo elevarse con la Hostia y veía sus manos que se le alargaban, blancas, hermosas, con la Hostia en sus manos.

Alicia H de Noriega

Alicia Hinojosa de Noriega

13 de Julio de 1983.

Recuerdo que mi madre la señora Juanita Flores de Morales, nos platicaba que en varias ocasiones, en la Misa que celebraba el Ilmo. Cngo. y Srio. de la Mitra, el Padre Juan José Hinojosa, a la hora de la consagración se elevaba unos 25 centímetros del piso del altar y se quedaba en un éxtasis, digamos de contemplación de la Sagrada Forma, por espacio de 10 ó 15 minutos; imposible poder continuar la Santa Misa en ese lapso. El como que estaba platicando y meditando con Dios Nuestro Señor; ella nos dice que no fue nada más ella sola, sino que había más familias que lo vieron y lo comentaron; no fue una sola vez, sino que fueron varias veces las que sucedió eso en la Iglesia de Nuestra Señora del Roble.

Por pláticas también con el Padre González Montemayor, nos decía que en muchas ocasiones él llegaba de algunas reuniones que tenía con grupos apostólicos, y se encontraba que estaba encendida la luz del Santuario de Nuestra Señora del Roble e iba y ahí se encontraba, en el altar, de rodillas al Padre Hinojosa, que estaba haciendo meditación y penitencia; que era muy frecuente eso, que con mucha digamos humildad y sencillez él se postraba a los pies del Sagrario y de la Santísima Virgen del Roble y estaba siempre en oración. Varias personas y feligreses fueron a platicar con el Padre Hinojosa y les decía que sí, que el estaba platicando con Dios Nuestro Señor y pidiendo por este Monterrey y todos sus habitantes.

L Morales

4 de Agosto de 1983. Lorenzo Morales Flores.

Monterrey, N. L.

Mis tías hermanas de mi madre, las señoritas Elvira y Herminia Torres Moreno, que por muchos años ayudaron al Padre Juan José Hinojosa en algunos de sus trabajos en la Congregación Mariana de jóvenes del Templo del Roble, y muy conocidas y respetadas por todos los congregantes; varias veces comentaban con mis padres en mi presencia y en la de mis hermanos, que en algunas ocasiones en el Templo del Roble, al oficiar la Santa Misa temprano en las mañanas, el Padre Hinojosa permanecía en éxtasis, orando frente a la Sagrada Hostia, con los brazos en alto, y que se levantaba del piso por varios minutos causando la gran sorpresa y admiración de los feligreses. Esto ocurría por los años de 1922 a 1926 antes de la persecusión religiosa. Platicaban mis tías que nunca se atrevieron a interrogar al Padre Hinojosa acerca de esta circunstancia y que para ellas en unión de las amistades del barrio de la calle de Juárez y 15 de Mayo, el Padre Hinojosa era realmente un Santo y así lo designaban con frecuencia, el Santo Padre Hinojosa.

Todo lo anterior me consta y lo menciono como verdad completa.

Ing. Pedro Martínez Torres. (+)

31 de Agosto 1983.

Monterrey, N. L.

Aproximadamente al año de haber fallecido el Excmo. Sr. Dr. Guillermo Tritshler y Córdova que en ese tiempo estaba sepultado en el Templo del Roble, a donde yo acostumbraba ir a rezarle, en alguna ocasión me pasé a saludar al Sr. Cngo. D. Pablo Cervantes a su oficina, que estaba en el anexo de dicho templo. Fuí a pedirle, si era posible, me regalara alguna reliquia de Mons. Tritshler, él me dijo, que regresara en otra ocasión para conseguírmela. Así lo hice más o menos una semana después; y luego de saludarlo se acordó de su ofrecimiento y me entregó un libro sobre la vida de Santa Teresita del Niño Jesús, diciéndome que era uno de los últimos libros que había leído y tenido entre sus manos el Sr. Arzobispo, poco antes de su muerte. A mi me conmovió y me causó gran sorpresa esta donación tan especial; le pregunté el motivo por el cual me lo daba, pues yo pensaba que era él quien debía conservar éste tan preciado libro; él me contestó diciéndome que lo hacía porque yo era sobrina del Padre Juan José Hinojosa, a quién él tenía en muy alta estima; y me preguntó que si yo no había oído decir que mi tío el Padre se elevaba en Misa, a lo cuál le contesté afirmativamente. Luego me platicó que él mismo lo había visto levitar durante largo rato al momento de la elevación de la Sagrada Hostia y que sentía deseos de "echar las campanas al vuelo" en ese momento, para que más fieles pudieran presenciar este suceso extraordinario. Me despedí agradecida y pensando en esta conversación con el Padre Cervantes que quedó grabada profundamente en mi mente.

Esperanza Lilia Hinojosa Berrones

**Esperanza Lilia Hinojosa Berrones.**

11 de Septiembre de 1983.

Monterrey, N. L.

Yo fuí alumna del colegio de San José, por los años de 1920; en la época en que hacíamos ejercicios espirituales, en algunas ocasiones celebraba la Misa el Padre Juanito Hinojosa y en una ocasión se tardó mucho al estar diciendo la Misa y las religiosas tuvieron que llamar al Padre Cervantes para que viniera a hacer que terminara la Misa, o a sacarlo del éxtasis en que estaba. De eso muchas de las alumnas del colegio nos dimos cuenta porque estabamos oyendo la Misa de los ejercicios espirituales.

Como alumna del colegio me acuerdo que sucedió así, es un testimonio de que él en ocasiones estaba en éxtasis cuando estaba celebrando la Misa especialmente en la hora de la consagración.

Quiero hacer la aclaración de que cuando veníamos nosotras del colegio, encontramos al Padre Juan José Hinojosa, con la cara hacia la pared en actitud de estar orando; como veníamos haciendo ruido parece que lo interrumpimos en su oración y se movió yéndose hacia Catedral para dónde él iba; nosotras íbamos detrás. Por cariño le deciamos el Padre Juanito Hinojosa, se trata del Sr. Cngo. Juan José Hinojosa, que en muchas ocasiones celebró la Misa en el colegio San José, de dónde éramos alumnas.

En esa ocasión me acuerdo que veníamos Cornelia Ferrigno, Ofelia Guajardo, Anita Garza Evia, Lydia Carmela Garza Evia y nosotras las Guerra.

E. Guerra

Esperanza Guerra.

15 de Septiembre de 1983.
Monterrey, N. L.

Durante la persecución religiosa más o menos en el año de 1928, mi tío el Cngo. Juan José Hinojosa, se fue a pasar algunos meses a su pueblo natal Agualeguas, Nuevo León, y se alojó en la casa donde él nació, por la calle Juárez. En esa casa todos los días decía Misa, bautizaba y casaba por la Iglesia; yo en esa época hice las veces de acólito, habiéndome enseñado él a contestar y ayudar la Santa Misa. Me consta haberlo visto en varias ocasiones arrodillarse en una piedra porosa de sillar, en una sola rodilla cargando así todo el peso de su cuerpo en un solo lado. Mi tía y madrina la señorita Clemencia Villarreal, que era quien le preparaba sus alimentos, me platicó que le había visto aplicarse unos cilicios, creo que así se llaman, alrededor de la rodilla; también me consta que en una ocasión se le sirvió su desayuno y en la taza de té por un error se le puso sal en lugar de azúcar, y sin protestar se lo tomó; nos dimos cuenta de esta equivocación, después, lo que nos demuestra su espíritu de sacrificio y su prudencia al no querer causar molestias ni contrariedades a los demás.

G. C. de Reséndez

Gregoria Cadena Viuda de Resendiz.

21 de Octubre de 1983.

Monterrey, N. L.

De una carta dirigida a la igualmente religiosa de la Cruz, Columba Hinojosa. Yo lo conocí diría nada más, de vista, pero sabíamos bien la fama de santidad que tenía entre la gente; sí oí decir que cuando celebraba la Misa, se absorbía a la hora de la Consagración; y no lo oí de nuestras hermanas, pero sí del sacristán que se iba a hacer sus quehaceres mientras el Padre volvía de su éxtasis. Yo nunca lo ví en oración, no tuve esa suerte, no había oportunidad para mí en ese sentido.

Me contó la Madre María Concepción de Alba una de las Superioras de la Cruz, que han pasado por la casa de Monterrey, que estando ya muy mal de salud el Padre Hinojosa, pidió ella que, cada año, les llevara la escultura de la Virgen del Roble a nuestra casa de la Cruz; el Padre Cervantes, encargado entonces del Templo del Roble, se oponía; pero que el Padre Hinojosa le dijo que la llevara porque Ella deseaba ir, y eso hizo cambiar por completo al Padre Cervantes, quien la siguió llevando cada año mientras él pudo.

La llevaba el 17 de diciembre vísperas de su fiesta.

Los textos que se encontraron de nuestra Madre Concepción Cabrera de Armida, en su cuenta de conciencia, son dos muy breves: primero en el Tomo 43 página 3, enero 6 de 1920, dice: "Un padre Ruiz quiere entrar con los misioneros; no se me hace para ello, Dios Mío... del Padre Hinojosa y otro de Montemorelos dicen que también"; segundo en el Tomo 44 página 116 B, abril 22 de de 1923, dice haber hablado con el Santo Padre Hinojosa a quien el Ilustrísimo Sr. Arzobispo no deja ir de misionero del Espíritu Santo".

Hna. Matilde Beatriz Leal.

Religiosa de la Cruz.

Quiero dar testimonio de que mi abuela Doña Refugio Sanders, me decía a mi y a mi Santa Madre, Doña Ernestina Gajá de Canales, que había sido testigo de un fenómeno de levitación, en el cual el Padre Juan José Hinojosa, durante la elevación, la consagración de la Hostia, había precisamente, es la palabra justa, levitado, ante el asombro de todos los fieles que estaban presentes en la Iglesia de San Luis Gonzaga. Esto lo recuerdo yo de viva voz de mi abuela y quiero dejarlo precisa y justamente, claramente dicho en este testimonio.

16 de Julio de 1983.

Yo Columba Hinojosa, religiosa de la Cruz, expongo que platicando en una ocasión con la Hna. María del Santísimo Reyna, me refería haber escuchado de otra de nuestras religiosas, María Isabel León, ya fallecida, pero que conocía muy bien a mi tío el Padre, cuando era Capellán en la casa de la Cruz en esta Ciudad, de Monterrey, haber visto con asombro cómo mi tío el Padre Juan José, se trasladaba desde la sacristía al altar para celebrar la Misa, sin pisar el suelo, caminando levantado sobre el piso y a la que parece a esto se le llama levitación.

Columba Hinojosa

Religiosa de la Cruz.

18 de Agosto de 1983.

La Iglesia de San Luis Gonzaga, sita en Hidalgo 280 Pte. se abrió al culto en el año de 1923. Contaba con su Capellán y su Sacristán. Tiene en el Abside una celosía de madera, que se usó para que las Religiosas del Sagrado Corazón, conocidas como Madres de la Cruz, oyeran Misa sin ser vistas por el Pueblo. En los años treintas, las Religiosas se cambiaron a otra casa y dejaron los anexos de San Luis Gonzaga para que fueran ocupados por el Seminario de Monterrey.

El que suscribe fue Sacristán de parte del Seminario, en 1942, mientras que el Sacristán de parte de la Iglesia era un ancianito llamado Don Esteban. Este señor me contó en cierta ocasión, que el P. Juan José Hinojosa se elevaba del suelo, al estar celebrando Misa, a la hora del Pater Noster; y que la gente se quejaba de ello, porque las Misas resultaban muy largas. En vista de que el Sr. Arzobispo le había indicado al P. Hinojosa que procurara no alargar las Misas, el P. Hinojosa le compró a Don Esteban una campanita que no sonaba muy fuerte, y al entregársela, le dijo:— Mire, Don Esteban: cuando vea que comienzo a distraerme en Misa, suene esta campanita, para que yo vuelva a continuar la Misa.

Recuerdo que le pregunté a Don Esteban: — Por qué cree Ud. que el Padre se elevaba en Misa? Y me contestó: — Porque era muy santo; yo creo que estaba viendo a Dios.

Tal opinión, en labios de quien fue su Sacristán, habla muy alto del P. Juan José Hinojosa, que fue Capellán de la Iglesia de San Luis Gonzaga, en los años treintas.

RUBEN E. RIOS PBRO.

27 de Julio de 1984.—

RUBEN E. RIOS PBRO.

Con gusto doy a conocer lo que sé de los arrobamientos ó éxtasis de los cuales fué objeto el Padre Juan José Hinojosa al celebrar la misa; de éllo pude también darme cuenta porque él era nuestro Capellán en el Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús ubicado en 1912 en la calle de Morelos #61 en Monterrey, N.L.. En áquel entonces yo tenía 11 años, pero recuerdo muy bien lo -- que le ocurría al Padre a la hora de Consagrar y era que, como - si para él el tiempo no transcurriese, quedando todo como en suspenso, por lo que las misas resultaban muy largas. La opinión - de las religiosas a éste respecto era que el Padre positivamente quedaba en éxtasis.

Sobre este particular jamás podré olvidar que en una de sus últimas misas en el Colegio, de nuevo sucedió que al Consagrar se detuvo por más tiempo que el ordinario y en ese silencio nos dejaba en espectativa, así que para cerciorarme de lo que ocurría, - con más interés miré al altar, y pude observar al Padre vuelto - de espalda para los oyentes como era la costumbre de antes, pero inclinado fervorosamente sin movimiento alguno enajenado por completo, al grado de que en vista de la prolongación de esa acti-- tud nuestra maestra vigilante optó por darnos la señal para que nos apresurásemos a salir de la Capilla, aún sin haber terminado la misa y evitar así retrasos en el horario de las clases.

Con lo expuesto doy testimonio de esos dones sobrenaturales que se observaban en la persona de nuestro inolvidable Capellán Juan José Hinojosa.

En cuanto a los comentarios que se suscitaban en todo el pensionado, se afirmaba que la demora del Padre se debia a que al llegar a la Consagración se sentía imposibilitado de proseguir, --- porque veía al Niño Jesús brincar de un lado a otro en la superficie del copón.

De ésto siempre he ignorado "el por qué" del principio de esta versión.

JOSEFINA V. DE POINSOT.

Josefina Viesca de Poinsot

# EL PADRE HINOJOSA

Con gusto publicamos este articulito
en memoria de quien fué tan santo y se
sacrificó por el bien de la Juventud.

10 de Diciembre de 1937. Hoy hace dos años que murió aquel sacerdote que encerraba en sí el cariño de muchos corazones juveniles que lo amaban a pesar de la distancia que separaba sus edades; fue su muerte el nublado que opaco el azul límpido de sus jóvenes almas. Cuántas veces comentarían aquella muerte con tristeza aquellos que le amaban tanto y que eran tan amados por él; era el dolor de una separación, uno de esos dolores hondos, amargos, aunque no con la amargura de aquellos que no tienen fe, almas pobres y obstrusas que no levantan su mirada ni la lanzan a horizontes más anchos, más límpidos y despejados.

¡A cuántos causó honda pena la muerte del P. Hinojosa! Y a la verdad, ¡cuánto perdimos con su desaparición! al ausentarse él, que era un santo, uno de esos hombres que ocultos hacen bienes inmensos. Si supiéramos las gracias que Dios, por medio de ellos concede a los hombres... Y sin embargo, cuántas veces los despreciamos y nos burlamos de ellos, cuando de su boca sólo salen palabras de amor para el que les hiere, y no miden sus sacrificios por el bien que reciben o el agradecimiento, sino por su caridad ardiente.

¡Qué grande, qué generosa, qué desinteresada el alma del P. Hinojosa!

* * *

Era también un poeta; un poeta de esos que van desapareciendo, y que se encuentran como piedras preciosas en nuestros días en que el arte de Homero se ha convertido en laberinto de palabras altisonantes y rebuscadas. Adoraba su poesía "una espontaneidad fresca y amable que vamos perdiendo en nuestro afán de preciosismo"... y estaba muy lejos de esa fiebre, desvarío excéntrico que siguen algunos vates contemporáneos en busca de una pretendida libertad, y sin cuidarse de guiar los vuelos de la imaginación dentro de los límites de la naturalidad y buen gusto, según el juicio de la recta razón.

Sus poesías son el canto suave, delicado de aquella alma humilde y sencilla, amante del arte y la belleza; son como el oro antiguo que aquilata su valor con el correr de los años, a medida que se hace más raro y precioso. Dios le había concedido ese gusto delicado y él lo cultivó para mayor gloria de Dios. Cantó porque esto era para él suave lenitivo en las penas de este destierro de amargura: "La poesía gustada o producida es uno de los bienes con que la bondadosa Providencia ha confortado y alegrado mi vida". Publicaba sus poesías con el deseo de llevar a otros algo de la luz y alegría que brotaba de su alma.

Sencilla fue también su prosa; bástenos admirarla en aquél último brote en que derramó su corazón todo, todo su amor, y que escribió bajo el presentimiento de su próxima separación. ¡Qué hermosas son las páginas de "A mis congregantes", el testamento, el adiós y el recuerdo del padre cariñoso! ¿Se le sabrá aprovechar?

Fue su vida un ejemplar de rectitud y caridad. ¡Si pudiéramos copiar en la nuestra algo de aquella vida santa! Los santos son modelos nuestros y nunca honramos mejor su memoria que cuando hacemos de nuestra vida un trasunto de lo que fue la de ellos.

* * *

Hubo un padre que encerró el cariño de muchos corazones: un día murió en paz.

Por su muerte entró en la vida verdadera; ahora vive, nos ama y desde el cielo levanta su mano para bendecirnos, como lo hizo tantas veces en la tierra.

R. M. OBREGON

# RASGO ESPIRITUAL CARACTERISTICO DEL PADRE HINOJOSA

"Recordad mis enseñanzas; pueda yo de este modo, aún cuando la ausencia o la muerte me separen de vosotros, vivir en vuestros recuerdos y continuar haciéndoos el bien".

Allá en la soledad, como un oasis de quietud, como un rincón de silencio, esparciendo sus aromas se encuentra un fértil huerto, semejante a aquél que se describe en la inspirada Oda de la Vida Retirada.

En un centro se levanta un árbol corpulento de hondas raíces, de tupido follaje y de altura considerable, que dividiéndose en cuatro ramas, deja caer tres de ellas y continúa con la otra hacia los cielos. Rodéanlo árboles de diferentes magnitudes a los cuales, recordando los clásicos versos de Fay Luis:

Una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura
y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.

Ante este cuadro evocativo, surgía en mi mente una figura inolvidable, un ser querido que la muerte arrancó de nuestros brazos, virtiendo en nuestras almas el amarguísimo absintio de su triunfo y arrancando pedazos de nuestro atribulado corazón.

Ante este bellísimo cuadro surgía la figura del P. H. y al empezar a reconstruírla en mi memoria, encontraba en cada uno de aquellos objetos que me rodeaban una piedra preciosa que reunidas venían a formar un mosaico primoroso, en que se delineaba perfectamente la figura del P. querido.

En la fontana pura contemplaba su pureza ángelical, en el verde césped, su profunda humildad; y en la multitud de árboles encontraba sus virtudes innumerables y las cualidades naturales que reunía en su corazón; y en el árbol gigantesco, veía la característica fisonomía del P. H. En las tres ramas que caían, contemplaba su triple amor: a Cristo, a María, a las almas y en la rama que continuaba hacia los cielos su dulzura celestial, su bondad característica, que era un destello de la bondad de Dios y una prolongación de estos amores.

*

El alma de los Santos tiene una fisonomía espiritual perfectamente delineada, porque como decía el Seráfico S. Juan de la Cruz, apenas hay una alma que en la mitad de sus rasgos espirituales se parezca a otra. Los que miran superficialmente a las almas las pueden confundir pero los que ahondan en su psicología descubren un sello inconfundible, un sello característico y singular, que es la razón de su armonía y de su belleza, y que en las almas de recio temple, aparece como un rasgo incomparable de grandeza.

¿Qué rasgo característico encontramos en la fisonomía espiritual del P. H.? ¿Qué sello de grandeza y qué principio armónico de su vida fecundísima descubrimos en su alma eminentemente sacerdotal?

Había en él prendas tan hermosas que a primera vista nos podríamos engañar.

I

¿Sería su humildad? Rodeado de cargos honrosos, celebrado por una fama que llevaba hasta las regiones más apartadas de la Patria su inmenso valor, buscado por las almas escogidas para abrir las puertas de sus corazones, proclamado por todos como un genuino imitador de S. Juan Bosco, realzaba sus virtudes con excelsas cualidades naturales: Inspiración fecunda en poesía, indiscutible autoridad en oratoria, solidez y elegancia en sus discursos, firmeza y profundidad en sus escritos, cualidades que no fueron sino el estuche, el marco de oro que circundada lo substancial: Las sobrenaturales virtudes que abundaban en su corazón. En medio de su intenso apostolado, aparecía como un estático rincón de silencio, en que—como alguien dijo—la catarata del vivir se acostaba y se apaciguaba en serenos remansos, en que se apagaban y se perdían los fragores de la brusca montaña. En medio de su intenso apostolado hermanaba su intensa actividad con una vida de alejamiento y de retiro incomprensibles.

Abriendo al azar su libro de poesías: "Asonancias", tropecé con estos versos en que el Padre querido nos traza un auto-retrato:

"Escondido entre el boscaje
está un lugar en la selva
por donde crece entre el musgo
alguna pobre violeta".

Al oir estos versos, recordamos a aquel Padre inolvidable que apareció ante nuestros ojos con un admirable

sello de humildad. ¡Humildad en el hablar, humildad en el obrar, humildad en el vestir! ¡Cuántas veces lo vimos con aquella sotana de color indefinible, raída y un poco surcida por las manos del mismo Padre! Pobreza decorosa y noble, pero pobreza al fin. Sus mismos ornamentos sacerdotales, aquél ornamento morado que llevó a la tumba, no reflejaba su pobreza? y sin embargo, semejante modestia cuadra mejor que, el boato al sacerdocio, y al Padre Hinojosa cuadraba perfectamente, porque si a su sencillez quisiera añadirse algo que no fuera modesto, aparecería como una nota disonante en el conjunto armónico de su personalidad.

## II

Pero su nota característica no fue su humildad. Hay otro rasgo que nos atrae y nos ahonda más en su fisonomía espiritual: su confianza en Dios. Era tan segura y tan firme, que con los ojos cerrados se arrojaba en sus brazos como un niño se arroja a los brazos de su madre, y cuando ya estaba su corazón seguro, ya creía ganado el corazón de Dios, entonces, como Moisés, "pedía alguna gracia con un no sé que de autoridad amorosa" que desprendía al instante del Dios de las bondades la gracia solicitada. Y su confianza en Dios engendraba la audacia de su oración.

## III

Pero no es su confianza en Dios su rasgo característico, hay algo que más nos ahonda en su fisonomía: su triple amor: su amor apasionado a Jesús, su amor tierno a la Virgen María y su amor ardiente a las almas. Cada latido de su corazón era un acto de amor a estos tres seres, y si

sobre su tumba se debieran esculpir las palabras que más hayan pronunciado sus labios, yo no dudo que estos tres nombres benditos brillarían sobre la mansión de sus restos. El amor a Jesús llenó su corazón, lo hizo palpitar, lo arrojó a los peligros y a los combates. El amor a Jesús era el alimento de su vida, era el aire que la sostenía. El amor a Jesús. fue su devoción por excelencía. Vislumbró su amor en la Eucaristía y su inspiración nos trazó un poema de hermosos sonetos, un poema que tuvo su origen en muchas horas de meditación ante el Sagrario. Y a la manera de esos volcanes que encierran en su centro ardientes fuegos, producen en la tierra sacudidas continuas, así el P. H. vivió siempre sacudido por una constante llama, pues llevaba en su pecho el secreto de su amor. ¿No recordáis cómo fulguraban sus ojos y se encendía su rostro cuando hablaba Jesús?

Y al amor de Jesús estaba vinculado el amor de María. Porque amando al Hijo, necesariamente se ama a la Madre. Para Ella era su corazón, para Ella sus ensueños infantiles, sus años de adolescente se deslizaron a su sombra y sus años de madurez respiraron el fragante perfume de un corazón enteramente de María. En esa devoción se alimentó su sacerdocio y su vida fue un armonioso canto a la Madre Inmaculada. ¿No son sus poesías, principalmente sus primicias una prueba irrefutable? ¿No son sus obras las que siguen pregonando la inmensidad de su amor; y no palpita todavía en ese himno a la V. del Roble que está resonando en las naves de nuestros Templos? ¿No recordáis cómo ese amor inflamaba su corazón y su corazón vibraba al pronunciar ese nombre bendito y al vibrar su corazón vibraba su alma y al vibrar su alma vibraba su cuerpo y al vibrar su cuerpo vibraba su voz.

Pero como todo mexicano, a la vez que amaba a su Madre Inmaculada amaba tiernamente a la Virgen del Tepeyac. Al verlo pregonar sus glorias no sentíamos resonar en las intimidades de nuestro corazón aquella frase de los buenos israelitas al ver a Jesús entristecido ante el sepulcro de Lázaro: Mirad cómo le ama?

Y cómo no le iba a amar si libó de los pechos de su madre el amor a la Guadalupana; si su corazón vivía en el Tepeyac respondiendo a la pregunta de María: "no estoy aquí Yo que soy tu Madre; si pasaba horas enteras de la noche, alimentando ese amor, frente a la Imagen de aquella capilla nuestra que a la luz de una lamparilla dejaba ver a nuestra Madre de tez morena y estrellado manto?" Yo me imagino qué en el regazo maternal, el alma del P. Hinojosa recibió uno de los aromáticos pétalos de las rosas que brotaron en el Cerro bendito al conjuro de la voz de María y que ese pétalo al caer en el noble corazón del niño, como la flor del inspirado poeta uruguayo, que en la tersa superficie de las aguas produjo:

"Los temblorosos círculos concéntricos
"balancearon los verdes camalotes
"y en el silencio del juncal murieron",

del mismo modo, en un inefable choque de amor, produjo en aquella alma infantil, un círculo cada día creciente que, en continua ondulación, movió muchos corazones, muriendo silenciosamente junto a un lecho que en la aurora del 10 de diciembre de 1935, mostraba a un anciano moribundo.

Y vinculado con estos grandes amores, como una fecunda prolongación, engendrada en el alma del P. H. había otro amor en su corazón. Amor igual en su magni-

tud, igual y quizá, mayor en su manifestación: el amor a las almas. ¡Almas! Con qué énfasis pronunciaba esta palabra. ¡Cómo se enardecía pensando en ellas! ¡Cómo encendía nuestros corazones y hacía vibrar las cuerdas de nuestras almas, cuando pedía amor y plegarias para esas almas abandonadas y sin pastor!

Tuvo la pasión por las almas y una pasión inmensamente fuerte por las almas sacerdotales. Director Espiritual del Seminario salvó, cimentó y fortificó muchas vocaciones.

¡Cuántos Sacerdotes, le deben el beneficio de su Sacerdocio, el celo por las almas, su fervor, su paciencia! A cuántos reveló el valor del sufrimiento y el secreto de sufrir.

¡Qué hermoso es este rasgo en la vida del P. H., en que se ostenta en toda su magnitud la grandeza de su alma, en que se desborda lo más valioso de su corazón!

## IV

Y a pesar de ser algo, pudiéramos decir esencial, en su fisonomía, no es lo característico del Padre, hay algo más que nos atrae: su bondad.

Compenetrada su alma de la dulzura de Cristo, aparecía ante nuestros ojos, según el decir de un Ilustrísimo Prelado, como un S. Francisco de Sales. Y en realidad copiaba en su persona, las virtudes del Obispo de Ginebra; Siempre amable con una amabilidad contagiosa en su edad sexagenaria; dejaba vislumbrar su dulzura, en su mirada apacible y bondadosa, en su sonrisa casi infantil, en sus palabras inspiradas y tranquilas y en su trato suave y amistoso.

Es fácil experimentar la bondad, porque los corazones tienen un lenguaje mucho más conciso y expresivo que el lenguaje de la boca. Pero hablar de ella? más todavía: explicarla? más aún: definirla? Nuestro pobre entendimiento en su pobreza, no hace sino barruntar un poco la esencia de las cosas y así pasa con la bondad. La bondad es el don de sí mismo desinteresado y generoso; es el amor que se difunde con la suavidad y la fuerza de un perfume —decía el Sr. Arzobispo de México—es algo inefable que atrae con su dulzura, que penetra hasta lo hondo de las almas y nos hace pensar en Dios.

Al indagar por qué el P. Hinojosa nos subyugaba con su dulzura, me imagino que su alma sencilla además de un soplo divino, recibió un ósculo del Padre y aquel ósculo la bañó de luz, y aquella luz se difundió en innumerables haces que no eran sino destellos de la bondad de la Primera Persona de la Sma. Trinidad. Por eso aquella bondad característica del P. H., que nos hacía llevaderos y hasta cierto modo felices los años del exilio, según la frase divina del Maestro: Bienaventurados los mansos.

Se pueden discutir sus obras, se pueden medir sus virtudes y aquilatar las grandezas de su alma pero nunca dudar de su dulzura infundida en su alma por el Osculo Divino. Porque si todas las virtudes desaparecieron al separarse el alma de su cuerpo, hubo una que perduró, hubo una que en aquél semblante apacible, siguió brillando como una lámpara inextinguible en aquél rostro austero marcado con el sello de la muerte: fue su dulzura.

Murió! Su vida se extinguió como el sueño de un justo, su rostro apareció con "un yo no sé qué de sobrenatural que nos hacía pensar en el cielo", su amor a la hora de la muerte se agigantó, se convirtió en un coloso invencible y

triunfó sublimemente de la muerte, de aquella muerte transfigurada de una manera inefable, impregnada de amor y convertida en un poema de triunfo desde que Cristo la ungió con su Sangre bendita en la Cruz redentora; su amor se acrecentó y endulzó la amargura de la muerte y la ató al carro de su triunfo, porque Dios lo había dicho: "El Amor es más fuerte que la muerte".

Y desde entonces se abrió una tumba y se levantó un altar: la tumba de un hombre, el altar de un Santo; la primera, callada como él, modesta como él, sosteniendo recta la Cruz, como él la sostuvo mientras peregrinaba por la tierra, lo cobijó amorosamente y lo quiso aislar para siempre de nosotros, pero el altar se alzó inmensamente y sobre un horizonte negro, nos dejó contemplando la imagen bendecida de un Santo.

**Tercer aniversario de la muerte del Padre Hinojosa.**

**Diciembre 10 de 1938,**

Carlos Alvarez Ortiz
Seminarista.

# EL PADRE JUAN JOSE HINOJOSA

Señor Director:

Yo conocí al santo padre Juan José Hinojosa, con quién tuve el privilegio de tratar muy de cerca durante mi infancia y adolescencia.

También conocí a don José Guadalupe Ortiz —después Arzobispo de Monterrey— cuando ingresó en 1907 al Colegio Seminario Conciliar, entonces sito por la calle, Hidalgo, cerca de la Quinta Calderón, cuando era director de este plantel el padre Juan José Treviño, siendo todos estos santos sacerdotes muy amables y cariñosos conmigo desde mi niñez hasta el día que Dios los llamó a su lado.

Pues bien, señor Director, creo que lo que en seguida voy a narrar respecto al Padre Juanito Hinojosa, debe ser del conocimiento de las nuevas generaciones regiomontanas, para que conozcan la gran santidad de este ilustre y humilde siervo de Dios, advirtiéndoles a las juventudes que esto lean, que lo siguiente es cierto, positivamente cierto, por haber sido yo testigo presencial; no voy a decir lo que me contaron, sino lo que yo vi con mis propios ojos, pues siendo yo por naturaleza un observador todo lo que vi se me grabó en la mente con la claridad de una cinta cinematográfica.

Vamos, pues, al grano. Era un sábado y nos encontrábamos reunidos varios jóvenes en el Templo de San Luis Gonzaga, de esa noble e industriosa Ciudad de Monterrey, cuna de ilustres próceres, paradigma excelso del milagro que sólo el trabajo honrado y constante puede lograr,

cuyo lema de sus hombres de empresa siempre ha sido "LABOR OMNIA VINCET". (Todo lo vence el trabajo)—, digo, dispensándome el amable lector la digresión, que nos encontrábamos en ese templo porque el Padre Juanito nos había citado para, tras de oir la Santa Misa, imponernos el escapulario de nuestra Señora del Carmen.

No me acuerdo exactamente que año fue, pero me parece que eran los comienzos de los años veintes.

Y fue el caso que nos tocó a otro joven y a mí ayudar al Padre Juanito, en la celebración de la Santa Misa, como monaguillos, y no sé por qué, a la hora de la consagración, se me ocurrió levantar la vista y fijarla en las manos del celebrante, y cual sería mi sorpresa cuando al inclinarse y pronunciar las palabras en latín HOC EST ENIM CORPUS MEUM, se quedó como cinco minutos contemplando la sagrada hostia, como en éxtasis, comenzando sus manos a iluminarse, tornándose blanquísimas, resplandecientes, cual copa de nieve bañada por los rayos del sol meridiano. Al ver yo esto, me froté los ojos, pensando que todo era una alucinación mía, eché una mirada al monaguillo que se hincaba a la diestra del padre Juanito, y leyéndome el pensamiento, se levantó, se me acercó y dijo: —"Te fijaste cómo resplandecieron las manos del Padre Juanito a la hora de la Consagración?"— y yo le contesté: —"Seguro que sí me fijé, pero yo creía que era cosa de mi vista".

Tras de darnos la sagrada comunión, nos impuso el escapulario, y terminada la Misa nos dirigimos a la sacristía, y cuando todavía no habíamos terminado de quitarle al padre los ornamentos, se presentó un señor que, si mal no recuerdo, se apellidaba Patiño, quien saludó muy cariñosamente al Padre Juanito, apartándose ambos

a un extremo de la sacristía. Sin embargo, algo pudimos entre oir dándonos cuenta de lo que se trataba, que no era otra cosa sino una queja contra un señor prestamista de apellido Delgado, a quién le adeudaba seis mil quinientos pesos, católico (?) muy ferviente que frecuentaba todos los templos, quejándose el atribulado deudor que este acreedor ya lo mataba, acosándolo día y noche con sus cobranzas, y amenazándolo con darle el caso a su abogado para demandarlo y embargarle bienes para pagarse el adeudo. Y oímos muy claramente cuando le dijo al Padre Juanito, —"Padre, por amor de Dios, interceda por mí ante mi acreedor que ya me mata", es un verdadero Shylock despiadado y cruel y dígale que me tenga un poco de paciencia, que yo, con la ayuda de Dios, todo le pagaré.

El padre Juanito lo escuchaba atentamente, muy serio, con un semblante que revelaba su aflicción y poniendo su mano sobre el hombro de su interlocutor le dijo: —"No te preocupes, hijo, ya veras, ahorita mismo vamos a arreglar esto". Y tomando el teléfono, marcó el número de la Fundidora de Fierro y Acero, pidió hablar con un señor de apellido, si mal no recuerdo, Elizondo, y le dijo: —"Por favor, hijo, préstame seis mil quinientos pesos que necesito de urgencia, los que te devolveré lo más pronto posible". No transcurrió ni una hora cuando se presentó el chofer de la Fundidora, con el dinero, y acto seguido el Padre Juanito lo entrega al afligido deudor diciéndole: —"Anda, hijo, págale a ese señor y no vuelvas a tener tratos con él". Lleno de gratitud el suplicante abrazó al Padre y le dijo: —"Ay padre, muchísimas gracias, Dios le pague su caridad, pero ahora cómo le pago yo a Ud. Mi negocio es raquitico, y por más que hago la lucha comprando uno que otro billete de la lotería, estoy tan

salado que ni reintegro me saco. Pero en el acto el Padre Juanito le contestó: —"No desmayes, hijo, bien puede ser que, como en el pasaje bíblico, cuando Cristo alentaba a los pescadores que le confesaban su fracaso, ahora El te haga el milagro de que tu red no salga vacía de entre las olas".

Pasaron varios meses, y un día caminando yo por la avenida Juárez poco antes de llegar al Templo de nuestra Señora del Roble, me detiene un señor y me dice: —"Perdone, joven no es Ud. uno de los ayudantes del Padre Juanito Hinojosa, que se encontraba con él en el Templo de San Luis Gonzaga cuando fuí a pedirle ayuda a este gran cristiano?" y yo le contesté. "Sí, señor, yo soy, y si no es una indiscreción, a qué viene esa pregunta?" y lleno de alborozo me contestó: "pues imagínese, gracias a las oraciones de este santo sacerdote, Dios me dio un premio de cincuenta mil pesos en la lotería fuí en el acto a pagarle al Padre Juanito y le regalé cinco mil pesos para ayuda de los necesitados que, como yo, fueran a solicitarle su ayuda.

Amable lector: en tu opinión, era o no un santo el Padre Juanito? Mil gracias, señor Director, por la publicación de esta mi humilde colaboración, y quedo como siempre, su amigo y atto. seguro servidor.

Prof. Carlos N. Martínez.
329 Jefferson St.
Kerville, Texas 78028.

(Escrito publicado en el periódico "El Norte", el 11 de Junio de 1978).

# PERFIL BIOGRAFICO
## DEL SR. CNGO. D. JUAN JOSE HINOJOSA

## INDICE:

| | Pág. |
|---|---|
| Presentación | |
| Perfil Biográfico | 3 |
| Funerales y Oraciones Fúnebres | 36 |
| Remembranzas | 55 |
| Traslado de los restos del P. Hinojosa en el Cincuentenario de la C. M. del Roble | 65 |
| Su obra poética y literaria Ensayo de José Ortiz Bernal | 70 |
| Editoriales del Padre Hinojosa publicados en la Revista "Iuventus" | 103 |
| Apertura de la Causa de su Beatificación | 157 |
| Testimonios sobre su santidad | 166 |

## O R A C I O N

Para pedir por la Beatificación del Sr. Canónigo

D. Juan José Hinojosa

Jesucristo, Señor Dios Nuestro,
que llenaste de Tu gracia y Tus dones,
el corazón sacerdotal de tu siervo Juan José,
en quien brilló la virtud de la humildad,
la acendrada devoción a Tu Purísima Madre
la Virgen María, y una fé viva
de Tu Presencia Sacramental en el
Misterio de la Sagrada Eucaristía;
concédeme por su intercesión
la gracia que te pido (pídase....)
y fervorosamente te imploro
que por su vida ejemplar
sea elevado a los Altares. Así sea

Padre Nuestro, Ave María .y Gloria.

CON APROBACION ECLESIASTICA
(Para la devoción privada)

Declaramos que no se pretende prevenir el juicio de la Autoridad, Eclesiástica y que esta Oración no tiene finalidad alguna de culto público. Se ruega a quienes obtengan gracias especiales por la intercesión del Padre Hinojosa y a quienes deseen hacer donativos para su Causa, dirigirse a la mayor brevedad al P. Juan Díaz Ascencio, Hospital Muguerza, Hidalgo Pte. 2525 o al Apdo. Postal 768 Monterrey, N.L., México